

# Participación política e Internet en Aragón I

Bellaterra, Diciembre de 2008

Área de participación y movimientos sociales  
Institut de Govern i Polítiques Públiques

**Equipo de investigación:**

Aina Gallego

Laia Jorba

Jorge Salcedo

**Dirección / coordinación:**

Eva Anduiza

Módul de Recerca A  
Primera Planta  
Campus UAB  
08193 Bellaterra  
+34 93 581 34 46

Escola de polítiques socials i urbanes  
Urrutia, 17  
08042 Barcelona  
+34 93 407 62 03

<http://igop.uab.cat>  
[gr.igop@uab.cat](mailto:gr.igop@uab.cat)



## ÍNDICE

<b>Resumen ejecutivo</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	15
<b>Los debates</b> .....	20
Los recursos para la participación .....	21
Las actitudes que propician la participación .....	23
La movilización a la participación .....	26
Participación política y nuevas tecnologías .....	27
<b>Participación política e Internet: análisis de datos de encuesta</b> .....	35
Las actitudes políticas .....	35
El uso de Internet .....	44
La participación política .....	53
Participación política en Internet .....	58
Participación política y nuevas tecnologías: una mirada conjunta .....	62
¿Quiénes son los participantes? .....	66
<b>El cambio actitudinal: análisis de grupos de discusión</b> .....	75
Grupos de discusión: función y diseño .....	75
Análisis descriptivo .....	78
Grupo 1: No activistas no usuarios .....	79
Grupo 2: No activistas usuarios de Internet .....	86
Grupo 3: Activistas no usuarios de Internet .....	92
Grupo 4: Activistas usuarios de Internet .....	98
Análisis comparativo .....	105
No activistas políticos: comparación entre usuarios y no usuarios .....	105
Activistas políticos: comparación entre usuarios y no usuarios .....	121

## ÍNDICE GRÁFICOS

Gráfico 1: Interés por la política .....	36
Gráfico 2: Eficacia política interna A .....	37
Gráfico 3: Eficacia política interna B .....	38
Gráfico 4: Eficacia política externa A .....	40
Gráfico 5: Eficacia política externa B .....	41
Gráfico 6: Consumo de información política .....	42
Gráfico 7: Conocimiento político .....	43
Gráfico 8: Frecuencia de discusión política .....	44
Gráfico 9: Uso de Internet por grupos de edad.....	46
Gráfico 10: Usos de Internet.....	51
Gráfico 11: Miembros de asociaciones.....	56
Gráfico 12: Participación política individual .....	58
Gráfico 13: Participación política en Internet.....	59
Gráfico 14: Uso de Internet para informarse sobre política.....	61
Gráfico 15: Lectura de prensa a través de Internet.....	61
Gráfico 16: Participación política de usuarios y no usuarios .....	64
Gráfico 17: Participación en actividades online y offline, usuarios y no usuarios .....	65
Gráfico 18: Consumo de prensa en papel e Internet.....	66
Gráfico 19: Perfiles de los participantes en peticiones y contactos.....	69
Gráfico 20: Perfiles de los participantes en donaciones y partidos .....	70
Gráfico 21: Perfiles de los participantes en manifestaciones y boicots .....	71
Gráfico 22: Perfiles de los participantes en peticiones y contactos.....	73
Gráfico 23: Perfiles de los participantes en donaciones y foros .....	74

## ÍNDICE TABLAS

Tabla 1: Usuarios de Internet por Comunidad Autónoma .....	48
Tabla 2: Viviendas y niños con acceso a Internet .....	49
Tabla 3: Usuarios de Internet por tamaño del municipio .....	50
Tabla 4: Usuarios de Internet por tamaño del municipio .....	52
Tabla 5: Participación en las elecciones generales .....	54
Tabla 6: Diseño del grupo de discusión .....	76
Tabla 7: Similitudes y diferencias en actitudes políticas.....	108

Tabla 8: Similitudes y diferencias en valoración participación política .....	112
Tabla 9: Similitudes y diferencias en opinión sobre niveles y sistemas de gobierno .....	116
Tabla 10: Similitudes y diferencias en opinión sobre impacto de Internet en la participación .....	120

## Resumen ejecutivo

1. Este informe evalúa el impacto del uso de Internet en la participación política en Aragón. El objetivo es analizar en qué medida el uso de Internet afecta a la participación y a las actitudes políticas de los ciudadanos. Para ello se usan datos de la encuesta 2736 del Centro de Investigaciones Sociológicas y datos cualitativos generados en grupos de discusión realizados en Zaragoza en octubre de 2009.
2. La participación política es un elemento central en una sociedad democrática, puesto que permite que la ciudadanía escoja qué gobierno quiere y transmita sus preferencias políticas a sus representantes y gobernantes. La actividad política de los ciudadanos más importante en una democracia es el voto. Además, existen otras acciones que son realizadas frecuentemente entre elecciones para influir en las acciones de los representantes políticos y en los asuntos públicos. Dichas acciones pueden darse a través de los canales establecidos por el sistema de democracia representativa, como escribir cartas a los políticos, ser de protesta como la asistencia a manifestaciones, o estar dirigidas a los principales actores económicos como el boicot a productos por razones éticas o medioambientales.
3. No toda la población participa en política: mientras que algunos ciudadanos votan o realizan otras acciones, otros ciudadanos se abstienen en las elecciones o no realizan actividades políticas en los periodos que transcurren entre las elecciones. Las personas que participan en política, generalmente lo hacen porque pueden, porque quieren, y/o porque alguien se lo pide. En otras palabras, existen tres factores clave para explicar la actividad política de los ciudadanos: los recursos para la participación, las actitudes políticas favorables a la participación y la movilización realizada por partidos, asociaciones u otros ciudadanos.
4. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs), y en especial Internet, están cambiando profundamente las sociedades industriales avanzadas. Los impactos se producen a todos los niveles: económico, cultural, relacional y también político. Las nuevas tecnologías pueden estar

transformando la participación política de los ciudadanos. Sin embargo desconocemos aún la dirección, la potencia y los motivos de este impacto.

5. Internet es una fuente de información que facilita la participación política para un segmento de la población. Los ciudadanos interesados en política pueden buscar información de manera casi ilimitada sobre partidos políticos o sobre temas específicos. El conocimiento político puede ser un acicate para la participación. Sin embargo, los ciudadanos no interesados en política difícilmente harán este uso de Internet. Pueden crearse así diferencias pronunciadas en el conocimiento político de los interesados y los no interesados en política.
6. Internet es un medio de comunicación rápido y barato. Las organizaciones y los individuos no asociados pueden usar el correo electrónico, las páginas web, foros, redes sociales etc. para enviar información sobre un tema concreto, opiniones sobre un partido político, o para convocar a otras personas a asistir a un acto político. Así, Internet se ha convertido en un medio fundamental para la movilización política tanto electoral como dirigida a otro tipo de actividades. Este nuevo medio permite además que individuos no asociados puedan organizar campañas muy efectivas en la red. Internet facilita enormemente la coordinación entre personas y organizaciones situadas en territorios distantes.
7. Internet puede estar generando cambios en los factores explicativos tradicionales de la participación política y afectando así de manera indirecta a los niveles de participación en la sociedad española. El uso de Internet puede estar transformando las actitudes políticas de los ciudadanos, puede propiciar la movilización política ejercida por individuos y asociaciones y puede suponer un nuevo recurso para preparar la participación.

---

8. Según datos de encuesta, los españoles tienen en general actitudes negativas hacia a la política. La mayoría de la población se declara poco interesada hacia este tema. Los niveles de eficacia interna y externa de la población, es decir la percepción de que se puede influir en la política tanto por las propias capacidades como por la receptividad del sistema, es muy baja. El consumo de información política en la televisión está muy extendido entre los españoles. Sin

embargo, tan sólo un 30 por ciento de los adultos lee el periódico a diario. Aproximadamente la mitad de la población no discute sobre política con otras personas nunca o casi nunca, mientras que la otra mitad lo hace con cierta regularidad.

9. Entre un 50 y un 60 por ciento de los españoles adultos usa Internet. Existen diferencias muy pronunciadas por edad y por tamaño del municipio. La gran mayoría de los jóvenes son usuarios, hecho que apunta a la próxima universalización de este medio de información y comunicación. El uso de Internet está más extendido en las grandes ciudades que en los pueblos pequeños. Aragón se sitúa en la media española en penetración de Internet en los hogares y en porcentaje de usuarios entre los adultos. Un 90% de los menores de edad aragoneses son usuarios habituales de Internet, cifra que se sitúa por encima de la media de España.
10. Los usos más extendidos de Internet son los más básicos: más del 80 por ciento de los usuarios buscan información en este medio y usan el correo electrónico. Un porcentaje muy alto descarga archivos de manera habitual y navega sin rumbo. Aproximadamente un 40 por ciento de los usuarios de Internet realiza actividades relacionadas con el consumo, como comprar o hacer gestiones con el banco. Menos de un cuarto de los internautas realiza usos sofisticadas como mantener una página web o llamar a través de la red.
11. El 75 por ciento de los españoles con derecho a voto acudió a las urnas en las últimas elecciones generales de 2008 en España. En 76 por ciento lo hizo en las elecciones de mayo de 2004. Uno de cada cuatro españoles opta por no participar en las elecciones generales. El nivel de participación electoral en Aragón se sitúa ligeramente por encima de la media del total de participación en España.
12. La participación en asociaciones políticas es muy inferior al de otros países europeos en España. Menos de un 5 por ciento de la población pertenece a un partido político, mientras que un 10 por ciento es miembro de un sindicato. Entre un 4 y un 10 por ciento de los adultos pertenecen a asociaciones que podríamos calificar como políticas en un sentido poco restrictivo, como los nuevos movimientos sociales, profesionales o de caridad. El asociacionismo más

extendido entre los españoles es el no político como aquel vinculado a las actividades deportivas.

13. La participación en actividades que no requieren una vinculación estable con asociaciones, aunque minoritaria, es más habitual que la participación asociativa en España. Uno de cada cuatro españoles ha realizado las siguientes acciones: donar dinero para una causa en el último año, firmar una petición, comprar productos por motivos éticos políticos o medioambientales o boicotear productos por el mismo tipo de motivos. Otras actividades como la huelga o las acciones de protesta ilegal son muy minoritarias. Un 13 por ciento de los españoles asistió a manifestaciones durante el 2007 y un 8 por ciento escribió a políticos para darles su opinión o protestar sobre algún tema.
14. Realizar actividades políticas a través de Internet también es relativamente poco frecuente. Un 20 por ciento de los internautas ha escrito en foros o páginas web expresando su opinión sobre temas. Esta es la forma de participación política más extendida entre los internautas. Menos de un 5 por ciento ha escrito correos a políticos para expresar su opinión, aunque el triple de personas ha escrito a alguna administración pública para quejarse. La firma de peticiones online es practicada por más del 15 por ciento de las personas que usan Internet. Casi un 30 por ciento de los internautas ha contactado con asociaciones a través de Internet, pero no podemos calificar tal actividad como política sin conocer el contenido de esos contactos.
15. Los españoles apenas usan Internet para informarse sobre política con regularidad. Un 55 por ciento no usa nunca este medio con el fin de informarse sobre asuntos públicos. Otro 20 por ciento lo hace con muy poca frecuencia. Tan sólo el 25 por ciento de los usuarios busca información sobre política en Internet como mínimo una vez a la semana. La lectura de prensa a través de Internet también está menos extendida que la que se da por medios tradicionales. Menos de un 20 por ciento de los internautas lee periódicos de ámbito nacional a través de la red. Por tanto, Internet se perfila más como un complemento a la búsqueda de información por parte de los más interesados en política, que como un medio usado de manera generalizada por la población para estar informado sobre los asuntos públicos.



16. Los internautas participan en mayor medida en actividades políticas *offline* que los no usuarios. Por ejemplo, mientras que un 12 por ciento de los no usuarios ha boicoteado productos, casi un 30 por ciento de los usuarios de Internet ha realizado esta acción de consumo político. Las diferencias son también muy importantes en los niveles de participación en actividades tales como la asistencia a manifestaciones, la pertenencia a asociaciones de los nuevos movimientos sociales, la firma de peticiones o el contacto con políticos para expresar puntos de vista o quejas. Los españoles siguen prefiriendo abrumadoramente leer periódicos en papel que por Internet.
  17. Los participantes en actividades políticas *offline* son típicamente las personas con mayores niveles de estudios y de ingresos. Existen algunas diferencias importantes en los niveles de participación por género y edad. Sin embargo, las diferencias varían según la forma de participación: en algunas actividades las mujeres o los jóvenes tienen tasas de actividad más altas que los hombres o las personas de mediana edad. Las personas más propensas a ser miembros de partidos políticos son los hombres que tienen niveles medios de educación e ingresos.
  18. Los internautas más predispuestos a participar en política a través de Internet son las personas mayores. Ello se debe seguramente a que existen pocas personas mayores usuarias de Internet y que éstas tienen unas características actitudinales y socio-económicas muy diferenciadas a las de la población de más de 65 años. Las personas con un elevado nivel educativo y elevados ingresos se involucran en mayor medida en las actividades políticas que se realizan *online*. En la mayoría de estas formas de participación *online*, aunque no en todas, predominan los hombres.
- 
19. El análisis cualitativo de los cuatro grupos de discusión realizados en Zaragoza en octubre de 2008 permite aprehender si existen diferencias importantes en las actitudes políticas y los discursos de las personas que usan Internet y las que no lo usan.

20. Las personas no activistas políticas y no usuarias de Internet tienen actitudes inequívocamente negativas hacia la política, con pocos matices. Según el discurso dominante en este perfil, la responsabilidad de la falta de implicación de los ciudadanos en la política se puede atribuir a la poca receptividad de los políticos a las opiniones ciudadanas. Se percibe un gran déficit de democracia interna en las organizaciones políticas. Los activistas políticos al principio pueden militar por ideales, pero ante los límites a la participación o dejan las organizaciones o se corrompen moralmente y pasan a tener motivos egoístas para participar. Tampoco la población se ajusta a los estándares ideales según este grupo de discusión: los españoles son vagos, conformistas y se preocupan sobre todo por sus problemas personales.
21. Los no activistas políticos y no usuarios de Internet se sienten a menudo abrumados por esta nueva tecnología. La abundancia de información en este medio produce incluso angustia por la dificultad para encontrar la información que se desea y por el hecho de no saber discriminar qué información es relevante.
22. Los no activistas políticos pero usuarios de Internet tienen actitudes algo más matizadas y sofisticadas hacia la política. Sienten este ámbito como lejano y en general no les interesa. Sin embargo, comprenden la importancia de la política y apoyan la democracia como sistema de gobierno, aceptando muchos límites de ésta como males necesarios o inevitables. Entienden que no hay alternativas claramente deseables a la democracia representativa. Son muy críticos con la receptividad de los partidos políticos a las demandas ciudadanas y se sienten especialmente lejanos del gobierno central. Por el contrario, la política local es percibida como un ámbito de proximidad en el que se persigue el bien común.
23. Los no activistas usuarios de Internet ven posibles influencias positivas y negativas de este nuevo medio de información y comunicación sobre la política. Por un lado, con Internet es más sencillo informarse sobre política y comunicarse y coordinarse con personas que tienen opiniones similares. Además, sirve para movilizar puesto que se puede hacer llegar información sobre convocatorias, actos y campañas de forma muy rápida. Sin embargo, la participación que se produce en este medio se pierde en la abundancia de contenidos en la red. Es difícil entender a dónde van a parar las peticiones que se realizan *online*, los

políticos no son receptivos a los mensajes que les llegan, y las opiniones vertidas en espacios como foros y webs quedan invisibilizadas por los otros muchos mensajes que existen.

24. Las personas que son activistas políticos y no usan Internet son críticas hacia la política institucional, que está muy polarizada y demasiado condicionada por los medios de comunicación. También las asociaciones políticas tienen muchos problemas y se percibe una falta de democracia interna. Sin embargo, las organizaciones son fundamentales para poder canalizar la participación política y los problemas de éstas no pueden ser una excusa para no participar, sino un acicate para luchar por un mejor funcionamiento. Existe en este grupo cierto enfado hacia la población que critica duramente a los activistas pero a la vez les exige mucho y no intenta mejorar las cosas.
25. Este grupo, a pesar de no sentirse cómodo en el entorno informático, ve muchas potencialidades de Internet para la participación política. Internet serviría para informarse, para difundir las actividades políticas, para coordinar el trabajo interno de las asociaciones etc. Sin embargo, también existen problemas: el anonimato ampara actitudes poco constructivas y existe un exceso de información en la red. Tampoco produce una revolución participativa que haga más accesibles a los políticos para la población. También sienten cierta impotencia y suspicacia hacia el poder que adquieren las personas con conocimientos técnicos en este nuevo medio.
26. Los activistas políticos y usuarios de Internet destacan el hecho que es relativamente sencillo influir en las decisiones de los políticos cuando el coste político o económico de los que se pide es muy bajo. Esta afirmación es particularmente aplicable a escala local. Por otro lado, para que las reivindicaciones lleguen a los decisores y la agenda política hay dos vías: que aparezcan en los medios de comunicación de masas, o alternativamente que ganen presencia y masa crítica en otros espacios como es Internet. Los activistas usuarios de Internet son críticos con los políticos, quienes se encuentran demasiado lejanos de la ciudadanía. Sin embargo, la principal responsable de la falta de implicación ciudadana en política es la población, por su actitud cómoda y egoísta.

27. Los activistas usuarios de Internet ven potencialidad en este nuevo medio para facilitar enormemente la movilización y la difusión de información política, para realizar algunas acciones como el contacto con políticos o para lograr que determinados temas entren en el debate político. Sin embargo, les preocupa la concentración del poder para influir en determinados segmentos de la población, como son las personas con elevados conocimientos y habilidades tecnológicos.
28. La principal diferencia entre los grupos de discusión de los no activistas, según si son usuarios o no de Internet, es que los no usuarios tienen una actitud simple e inequívocamente negativa hacia la política, mientras que los usuarios tienen un discurso más rico en matices y más ecuánime. Para los no usuarios de Internet la política es un asunto muy lejano, sospechoso y turbio. La lucha política, los políticos y las asociaciones se mueven por intereses particulares y a menudo en contra del bien común. Los usuarios de Internet también ven la política como un asunto dudoso sobre el que mantienen distancia. Sin embargo, reconocen que la democracia representativa es un buen sistema de gobierno, que la política es necesaria y que no existen soluciones perfectas.
29. Los no usuarios no activistas tienen niveles de eficacia interna muy bajos, y se sienten incapaces de influir en política. Los usuarios tienen niveles de eficacia interna medios y no sienten una impotencia tan pronunciada. Sin embargo, ambos grupos comparten niveles de eficacia externa reducidos. Este sentimiento negativo es especialmente pronunciado en el caso de los no usuarios de Internet. Los usuarios ven pocas diferencias reales entre los partidos, pero los no usuarios no ven prácticamente ninguna diferencia en la práctica, lo que refuerza la idea que no tiene sentido meterse en política.
30. Los no usuarios de Internet tienen también actitudes muy negativas hacia todo tipo de asociaciones políticas y hacia los activistas. Las asociaciones van perdiendo de vista sus objetivos iniciales a medida que crecen y rápidamente entran en la negociación pragmática que caracteriza la política en la que el objetivo es aumentar el poder de la organización. Para los usuarios de Internet no activistas, existen distintos tipos de asociaciones y muchas son virtuosas y actúan para fomentar el bien común. Según los no usuarios, los activistas políticos son personas o muy ingenuas o malintencionadas y caracterizadas por los mismos defectos que los partidos o las organizaciones. Para los usuarios, por el

contrario, existen dos tipos de activistas: los egoístas y los altruistas, quienes son moralmente virtuosos porque luchan por el bien común sin esperar ni recibir nada a cambio.

31. Los no usuarios de Internet no identifican la política local como política. Para ellos se trata de otro ámbito en que no rigen las mismas normas y que se encuentra al margen de la corrupción moral que reina en la política. Los usuarios de Internet, en cambio, sí consideran este ámbito como política, y establecen una escala en que cuanto más cerca de lo local está la política, más aspectos positivos tiene, y cuanto más lejos, más predominan los aspectos negativos. La democracia representativa es para los no usuarios insatisfactoria. Los usuarios tienen una actitud más ecuánime y ven ventajas y desventajas. Ambos grupos sin embargo son muy escépticos hacia las posibilidades reales de que se den otras formas alternativas de gobierno y dudan que principios de la democracia directa sean aplicables en sociedades de gran escala.
32. Los no activistas usuarios de Internet viven la experiencia de usar nuevas tecnologías con total normalidad, mientras que los no usuarios sienten ansiedad e impotencia en su experiencia con el uso de la red. Ambos grupos coinciden en que Internet permite movilizar e informar sobre la existencia de campañas y actividades políticas como manifestaciones de forma rápida. Los usuarios identifican además otras posibilidades positivas de esta nueva tecnología. Sin embargo se muestran escépticos hacia el impacto que puede tener la participación que se produce a través de Internet.
33. Existen pocas diferencias notables en el discurso y las actitudes de los activistas políticos según si son usuarios de Internet o no lo son. Los temas que son tratados en ambos grupos se viven o discuten en términos muy parecidos. Ello parece indicar que la experiencia del activismo político es muy definitoria en la generación de actitudes políticas. Por el contrario, otros factores vitales importantes como el uso de Internet tendrían una influencia muy pequeña en la formación de opiniones.
34. Los activistas piensan que es imprescindible estar asociado para poder intervenir en política. Las asociaciones tienen que federarse o coaligarse con otras para formar estructuras potentes si quieren intervenir en la política nacional. Para

trabajar con otros es necesario aceptar que no siempre van a prevalecer las opiniones que se prefieren. Sin embargo, son críticos con el funcionamiento de las asociaciones, por factores como la dependencia de la administración, la falta de democracia interna o el haber de seguir consignas con las que no están de acuerdo. La política real tiene una serie de características que pueden no ser deseables pero que hay que aceptar si se quiere tener influencia.

35. Los grupos de activistas señalan a los medios de comunicación como un actor político de primer orden que no sólo transmite mensajes sino que marca la agenda, define los términos en que pensar sobre los temas y ejercen como agentes movilizadores o desmovilizadores. Los medios tienen sus propias posturas políticas y actúan a menudo para conseguir sus objetivos. Son un intermediario esencial entre la política y la ciudadanía y para poder influir en política es necesario que las campañas o las causas sean recogidas por los medios de comunicación para que tengan éxito.
36. Los activistas tienen niveles relativamente altos de eficacia interna. Por otro lado, piensan que los políticos pueden ser receptivos a las demandas ciudadanas en determinadas ocasiones. A escala local es más fácil que recojan propuestas de personas o asociaciones, y también es más sencillo influir si la implementación de las propuestas no tiene costes económicos ni políticos elevados. Los activistas sienten que la población adopta a menudo una actitud egoísta y no se involucra en temas de interés común por comodidad. La gente es muy crítica con los activistas, les exige mucho y se aprovecha de sus esfuerzos.
37. Los activistas valoran sobretudo los posibles impactos positivos de Internet en la participación política: la red es útil para informarse, difundir convocatorias y para facilitar la coordinación interna de las asociaciones. Los usuarios activistas notan cómo Internet puede permitir nuevas formas de participación política. Los no usuarios muestran algunas reticencias hacia este nuevo medio tanto respecto a sus usos políticos como a los usos no políticos. El anonimato y las desigualdades en el acceso y las capacidades técnicas son problemáticos

## Introducción

La participación política de los ciudadanos es vital para el normal funcionamiento de la democracia. Según la visión de la democracia que se defienda las actividades comprendidas bajo la etiqueta de participación política pueden incluir tan sólo aquellas directamente relacionadas con el voto o un amplio espectro de acciones que abarcan desde la asistencia a manifestaciones a la participación en asociaciones vecinales y foros ciudadanos. En todo caso, un mínimo nivel de participación es necesario para que los ciudadanos puedan transmitir sus preferencias a los gobernantes y los representantes políticos y el sistema de representación político pueda funcionar.

El ejercicio del derecho a voto es esencial para la elección de los gobernantes y el correcto desarrollo de las tareas representativas. Las preferencias individuales de los ciudadanos son agregadas a través del sistema electoral para dar lugar a la elección de representantes de los ciudadanos y del gobierno de una nación, de una comunidad autónoma o de un municipio. Los partidos políticos realizan las tareas de intermediación y agregación de preferencias entre los ciudadanos individuales y las instituciones políticas.

Este proceso no puede sostenerse sin la existencia de elecciones libres repetidas en intervalos de tiempo predeterminados y requiere como mínimo que una parte sustancial de la población vote en las elecciones. Es cierto que en la mayoría de países los ciudadanos pueden optar libremente por no ejercer el derecho al voto y abstenerse. Sin embargo si una mayoría de la población toma esta opción la legitimidad de los gobernantes puede verse seriamente mermada. Tal es así que algunos países han instituido el voto obligatorio al considerar que votar es una contribución de los ciudadanos a la comunidad tan importante como pagar impuestos para que funcione el Estado y que este tipo de actividades vitales debe ser obligatoria y realizada por todos los miembros de la comunidad política. El voto es pues sin duda la actividad política por excelencia.

La participación política en las elecciones es el punto de partida y no el final de la implicación de los ciudadanos en la vida pública. Los ciudadanos deben tener también capacidad de expresar sus opiniones a los gobernantes durante los periodos entre elecciones. El voto es una expresión de apoyo a un conjunto de propuestas programáticas y a una opción política entre un rango relativamente limitado de

alternativas. Sin embargo, cabe la posibilidad de que los ciudadanos tengan preferencias fuertes sobre temas específicos y quieran expresarlas, al margen de su voto por un partido o por otro. Por ejemplo, en los procesos legislativos los colectivos afectados pueden querer expresar su opinión o presionar al gobierno para que cambie la orientación del texto. Por otro lado, incluso el correcto funcionamiento del sistema representativo requiere que una parte de los ciudadanos colabore voluntariamente con los partidos políticos, los sindicatos y otras organizaciones que agregan las preferencias individuales y permiten actuar y expresar demandas colectivamente.

Algunas perspectivas defienden además que es posible superar la democracia representativa y avanzar hacia una democracia participativa en que los ciudadanos tengan mayor capacidad de influir directamente sobre las decisiones públicas sin pasar por la intermediación de los partidos políticos. Como mínimo a escala local es posible desarrollar procesos deliberativos, de discusión y de decisión sobre las políticas públicas a adoptar. En los últimos años han proliferado las iniciativas de este tipo, influenciadas por las ideas de que:

- a) los ciudadanos pueden adquirir un conocimiento amplio y directo de los problemas que los afectan
- b) a través de la deliberación se pueden alcanzar mejores decisiones
- c) la participación tiene efectos positivos sobre los participantes
- d) la instauración de procesos participativos puede redundar en una mayor legitimidad del sistema político en un momento, como el actual, en el que ésta se ve socavada por distintos factores, como los cambios en la cultura política o el desplazamiento de los centros de poder hacia instancias internacionales.

Además, algunas empresas y actores del sector privado son muy influyentes en política y sus decisiones pueden condicionar el bienestar de amplios números de personas. Muchos problemas comunes como los medioambientales no dependen tan sólo de las decisiones de los poderes políticos, sino que además se ven muy afectados por las pautas de consumo de los ciudadanos. Así, han proliferado en los últimos años prácticas cuyo objetivo no es expresar una preferencia a los representantes electos o al gobierno, sino que se dirigen a empresas. Por ejemplo campañas contra la explotación infantil piden el boicot a determinados productos que



son elaborados por mano de obra infantil esclava, o muchas personas optan por comprar productos ecológicos porque piensan que es una manera de favorecer el equilibrio medioambiental del planeta. Existe un debate abierto sobre si la compra o el boicot por motivos políticos, ambientales, éticos o similares pueden o no considerarse como actos de participación política. En este estudio, pensamos que la respuesta es afirmativa e incluiremos estas prácticas cada vez más utilizadas en el repertorio de acción política de los ciudadanos.

En resumen, la participación política es fundamental para el correcto funcionamiento de la democracia. Existen muchas formas de participar en política que van desde el voto, a la participación en partidos y sindicatos, la colaboración en campañas puntuales y acciones de protesta, o la participación en actos de consumo por motivos políticos. Conocer en profundidad qué participación se da en un territorio nos ayuda a tomar el pulso a una sociedad y a analizar la salud de la comunidad política. Salvo excepciones consideramos que una sociedad participativa es más sana y tiene más vitalidad democrática que una sociedad abúlica políticamente. Es por estos motivos que es muy importante estudiar cuestiones como qué tipo de acciones políticas se llevan a cabo por parte de la población, cuánta gente participa en política y quiénes son los participantes.

Por otro lado, en las últimas décadas las sociedades industriales avanzadas, de las que España forma parte, han sufrido transformaciones muy importantes y profundas en las esferas social, política, cultural, económica y tecnológica que pueden ser caracterizadas como el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial o del conocimiento. En esta transición el núcleo de la economía se ha trasladado desde la industria hacia el sector servicios. Las formas de convivencia clásica se han multiplicado y encontramos estilos de vida cada vez más individualizados. Las sociedades han continuado el proceso de urbanización y modernización y se ha extendido el uso de nuevas tecnologías que modifican tanto la producción como las formas de vida.

En este nuevo contexto, caracterizado por los cambios, cabe preguntarse cómo la extensión del uso de las nuevas tecnologías ha afectado a la participación política. Las nuevas tecnologías constituyen un elemento muy central de esta nueva sociedad en la que habitamos. De esta preocupación se derivan las preguntas centrales de la presente investigación, que se concentran en el impacto del uso de Internet sobre la

participación política por ser esta nueva tecnología la más representativa de esta nueva era. Más concretamente las preguntas que abordamos en esta investigación son:

- ¿Propicia el uso de Internet un incremento de la participación política de los ciudadanos?
- ¿Está el uso de Internet asociado a mayores niveles de actividad en acciones políticas no convencionales?
- ¿Está modificando el uso de Internet las actitudes de los ciudadanos hacia la política?
- ¿Usan los ciudadanos Internet para informarse y participar en política?
- ¿Tiene los ciudadanos más oportunidades de participar en política por el hecho de ser usuarios de Internet?
- ¿Cómo usan las organizaciones políticas Internet para conseguir sus objetivos?

Para abordar estas cuestiones es necesario una reflexión teórica que permita elaborar hipótesis de trabajo, así como la generación de datos que permitan contrastar las hipótesis empíricamente. El presente informe sigue estas líneas de trabajo y se estructura como se detalla a continuación.

En la primera sección del informe se presentan los debates existentes articulados de la siguiente manera. Se exponen en primer lugar las principales teorías explicativas más aceptadas de la participación política, es decir, aquellas teorías que nos ayudan a comprender porqué algunos ciudadanos participan mientras que otros no lo hacen. A continuación se resumen los retos que la introducción de las nuevas tecnologías suponen para las explicaciones clásicas de la participación política y se desarrollan hipótesis sobre cómo pueden estar influyendo a los niveles y las formas de participación que usan los ciudadanos.

En la segunda sección del informe se contextualiza la cuestión, ofreciendo datos de encuesta relacionados con las formas de participación para el caso de España. La principal encuesta utilizada fue diseñada por el equipo de investigación de la

Universidad Autónoma de Barcelona expresamente para investigar el vínculo entre nuevas tecnologías y participación política. Estos datos nos permiten conocer cuánta gente participa en política a través de Internet o de formas tradicionales, cuáles son los perfiles de los participantes, qué otros usos políticos y no políticos se dan a Internet o a través de qué medios reciben los ciudadanos información sobre política. Aunque los datos no son específicos de la población de Aragón,<sup>1</sup> no hay razones para pensar que la situación en esta comunidad se haya de desviar excesivamente de la media española.

En la tercera sección se analizan los resultados de los grupos de discusión llevados a cabo en Zaragoza en octubre de 2008. El principal foco de interés será en primer lugar entender en profundidad los discursos de distintos tipos de ciudadanos acerca de la política. En segundo lugar se tratará de determinar si hay diferencias sustanciales en las actitudes políticas de usuarios y no usuarios de Internet, distinguiendo entre activistas políticos y no activistas. Para ello se realiza un análisis descriptivo de lo que se discutió en los grupos y un análisis comparativo de los discursos de activistas y no activistas según su uso de Internet.

---

<sup>1</sup> Los individuos de Aragón incluidos en la muestra nacional de esta encuesta apenas superan la centena y en todo caso no constituyen una muestra representativa de la población residente en esta comunidad que permita un análisis separado.

## Los debates

Hemos argumentado que la participación política es fundamental para el correcto funcionamiento de una sociedad democrática. Ahora bien, existen muchas preguntas relevantes a esclarecer. En especial, que la participación sea deseable no significa que en la realidad se ejerza a los niveles óptimos ni de las formas más apropiadas. Es necesario pues conocer la participación política que se produce en una comunidad política en un momento dado, es decir saber cuántos ciudadanos participan, qué acciones llevan a cabo y porqué se deciden a participar o qué les impulsa a hacerlo. Si bien tenemos la sospecha de que la implantación de las nuevas tecnologías puede estar modificando la manera en que los ciudadanos se implican en política, cabe preguntarnos por la dirección de dicho impacto y por los mecanismos por el que éste se puede producir.

Esta sección presenta en primer lugar las principales teorías que pretenden explicar por qué la gente participa en política o decide no hacerlo, quiénes son los participantes y qué características individuales favorecen o dificultan la participación. El segundo objetivo de esta sección es exponer y desarrollar los argumentos que vinculan el uso de nuevas tecnologías, y de Internet en particular, con cambios en los niveles y los tipos de participación política ejercidos por los ciudadanos en las sociedades industriales avanzadas.

Existen numerosos argumentos que pretenden dar cuenta de por qué algunas personas participan en política mientras que otras no lo hacen. El hecho de que mientras algunas personas deciden participar, otras se mantienen al margen de la política, implica que debemos explicar qué impulsa a una parte de la población a participar. Las explicaciones de la participación se suelen dividir en función de su inspiración (psicológica, sociológica o económica) o de los factores en que centran su interés como los recursos socio-económicos, las actitudes políticas o la movilización. En este caso hemos optado por presentar las teorías desde el segundo enfoque, puesto que contribuye a abordar la cuestión de una manera más clarificadora. Resumiendo y citando a un clásico, la gente participa porque puede, porque quiere, o porque se lo piden.

## Los recursos para la participación

Muchos autores señalan que participar en política implica algún nivel de dificultad. Votar es relativamente sencillo, pero incluso para participar en las elecciones es necesario distinguir las diferencias entre los partidos políticos y decidir cuál de ellos se prefiere. El día de la elección es necesario ir al colegio electoral y lidiar con el proceso de votación. Aunque para muchas personas puede resultar fácil completar estos pasos, es lógico pensar que para otras personas, por ejemplo las personas de muy bajo nivel educativo, no es tan sencillo decidir qué opción se prefiere, entender cómo funciona el proceso electoral e ir a votar. Si nos fijamos en otras formas de participación aún es necesario afrontar más dificultades. Por ejemplo para escribir una carta a un político exponiendo una queja o una demanda y reclamando mejoras es necesario saber a quién hay que escribir y redactar de forma clara y convincente el argumento o la situación que se quiere exponer. Para participar en una asociación a menudo es necesario destinar una parte del tiempo libre a las tareas de la entidad, pagar las cuotas, ir a reuniones etc. En resumen participar conlleva ciertos costes, en términos de tiempo, esfuerzo o, a veces, dinero.

Por ello quienes más participan en política son las personas que tienen abundantes recursos tanto materiales como cognitivos o de tiempo libre. Una persona con un alto nivel de estudios, una situación económica acomodada y un horario de trabajo no demasiado extenso puede participar en política sin que ello le requiera un esfuerzo muy por encima de sus posibilidades. Por el contrario, para alguien con poco dinero, tiempo y habilidades cognitivas, intentar influir en política puede presentar serias dificultades. Por ello, decimos que para participar en política es necesario en primer lugar poder hacerlo, es decir estar capacitado para actuar. Las personas que tienen más recursos es más probable que intervengan en el ámbito público como así sucede en la mayoría de democracias industriales avanzadas.

Los recursos para la participación y la posición socio-económica van a menudo acompañados pero son conceptos distintos. La posición socio-económica se refiere al estatus social que tiene una persona o una unidad familiar por la ocupación que desempeña y las riquezas que posee. En este sentido, nos proporcionan una información indirecta de las capacidades de una persona para participar, suponiendo

que a mayor estatus social, se tienen más recursos para participar. Sin embargo, podemos pensar en situaciones en que tal correspondencia no se produce. Los recursos son una medida más directa de aquellas habilidades u otros factores que se pueden poseer en mayor o menor medida y que se pueden transformar en herramientas útiles para participar en política. En la literatura se ha distinguido entre tres tipos de recursos fundamentales: el tiempo, el dinero y las habilidades cognitivas y organizativas.

El tiempo: Se trata de un recurso muy importante, en especial para poder participar en algunas actividades políticas que requieren dedicación en este sentido. Para la mayoría de las personas, la actividad política no es una tarea fundamental en la vida, sino que hay otras prioridades como son los estudios, el trabajo, la vida familiar y las relaciones sociales. Es poco probable que una persona con muchas actividades, responsabilidades y poco tiempo libre haga el esfuerzo de organizarse para poder disponer de más horas y emplee ese tiempo libre para informarse sobre política, o participar en una asociación u organización. Para este tipo de personas con niveles bajos del recurso “tiempo” es muy costoso involucrarse en política y salvo casos excepcionales de alta motivación cabe esperar que no lo hagan. Por ejemplo, observamos que uno de los segmentos de la participación que menos participa en actividades costosas en tiempo (como las asociativas, la protesta, informarse etc.) son las mujeres trabajadoras de mediana edad con hijos o mayores a cargo. En cambio las personas que por las circunstancias que sean disponen de mucho tiempo libre tienen más margen para decidir en qué lo emplean. Es cierto que muchas de estas personas preferirán dedicarse a sus aficiones favoritas, salir más con los amigos etc. Pero algunas de las personas con abundante tiempo libre elegirán destinar una parte de éste a participar en política. Así, decimos que cuánto más tiempo libre se dispone, más sencillo resulta participar.

El dinero: Se trata de un recurso necesario para realizar algunas actividades políticas. La más obvia es la donación de dinero a campañas o causas. Es lógico que las personas que tienen más recursos económicos sean las que más pueden donar puesto que una parte importante de su dinero no es necesaria para cubrir las necesidades básicas. Por el contrario, las personas con unos ingresos reducidos tienen que destinar casi todo su dinero a gastos como la alimentación o la vivienda, y por tanto tienen menos margen para dar dinero a causas altruistas. Existen otros

mecanismos más indirectos que unen los recursos económicos a la participación. Las personas que tienen mucho dinero tienen más facilidades para comprar un periódico diariamente, tener Internet de banda ancha en casa u otros servicios que pueden a su vez propiciar la participación. Muchas actividades políticas tienen pequeños costes como pagar la cuota a una asociación, el transporte para ir a una manifestación, etc. Aunque la mayoría de la población pueda costear estos pequeños gastos, cuanto menor sea el dinero disponible, más esfuerzo supondrán en términos relativos y ello puede llevar a algunas personas a renunciar a participar. Finalmente, podemos esperar que las personas con pocos recursos económicos tengan preocupaciones más acuciantes como sostener a los seres dependientes, trabajar más horas, etc. En estas condiciones es difícil que participar sea una prioridad.

Las habilidades cognitivas y organizativas: Este tipo de habilidades hacen que la participación sea más efectiva y más fácil de llevar a cabo. Por ejemplo las personas que tienen muchas habilidades cognitivas tienen facilidad para entender qué sucede en el ámbito político, para valorar qué se puede hacer para incidir en él y para diseñar estrategias de acción que permitan alcanzar sus objetivos. Las personas con recursos organizativos, acostumbradas a trabajar con grupos de personas y coordinarlos, pueden ser muy importantes para dinamizar una campaña de forma efectiva. Este tipo de recursos suelen adquirirse en el trabajo o en las tareas habituales. Por ejemplo un profesor de universidad en general tendrá más facilidad para informarse y entender a fondo una medida política que un distribuidor de mercancías. Por otro lado, las habilidades cognitivas y organizativas están relacionadas con la educación pero no son equiparables. Hay personas con poca educación formal que han aprendido en otros espacios como el trabajo o que tienen habilidades naturales. Al mismo tiempo, algunas personas que han pasado mucho tiempo escolarizadas no han aprendido estos tipos de habilidades, o no las han ejercitado lo suficiente con posterioridad al periodo educativo para poder usarlas en el ámbito político.

### **Las actitudes que propician la participación**

El segundo gran grupo de factores que fomenta la participación en política son aquellos de naturaleza actitudinal o psicológica. De forma muy simple podríamos resumir que las personas que están más interesadas en la política, siguen la

actualidad con más frecuencia o entienden mejor cómo funciona el mundo políticos son también aquellas que más probabilidades tienen de participar. Aunque se dispongan de recursos para participar es imprescindible tener la voluntad y el deseo de hacerlo, puesto que como hemos dicho, hay muchos otros temas en la vida cotidiana de las personas que compiten por poseer el tiempo y las energías de las personas. Las teorías actitudinales nos ayudan a detectar cuáles son estos deseos que impulsan la participación y a reconocer distintos factores de esta índole para entender mejor porqué unas personas participan mientras que otras muchas eligen no hacerlo. A continuación se detallan los factores más importantes que se han descrito en la literatura:

Interés por la política: Seguramente, la actitud más importante dentro de esta categoría es el interés hacia la política. Las personas que tienen interés hacia los asuntos públicos, la actividad de los gobiernos y los partidos, o la actualidad nacional e internacional son aquellas que regularmente indagarán sobre estos asuntos y quienes en muchas ocasiones están vinculados de forma más o menos estable a grupos o asociaciones con fines de interés públicos. La presencia de un alto interés por la política propicia también que los ciudadanos quieran influir en algún tema particular y por ese motivo decidan involucrarse en acciones puntuales. En resumen una actitud de interés hacia lo que sucede en el ámbito público es una de las condiciones más importantes para participar. Raramente alguien que no se muestre interesado por lo público tomará parte en acciones para intentar cambiar el rumbo de las cosas. Sin embargo, tener interés no es una condición suficiente para la participación. Existe un perfil muy extendido de ciudadano que a pesar de tener interés no participa en política, puesto que son necesarias otras percepciones.

Eficacia política: La segunda actitud relevante es la eficacia política, que a menudo complementa al interés. Los politólogos distinguen entre la eficacia política interna y externa. Ambas se refieren a las creencias que tienen las personas acerca de la posibilidad de que los ciudadanos incidan en sus gobiernos. Decimos que una persona tiene una eficacia política interna alta cuando se considera a sí misma una persona capaz de entender lo que pasa en el mundo político, hacerse una opinión y de actuar para que las cosas cambias. Muchas personas no tienen esa percepción de sí mismos como de agentes capaces de actuar en ese sentido y por ello muy difícilmente se plantearán participar. Decimos que una persona siente una eficacia externa elevada



cuando una de sus creencias es que el sistema político y los políticos son receptivos hacia las demandas de los ciudadanos, se preocupan por lo que a éstos les pasa y lo que opinan, y responden a las preferencias políticas de las personas corrientes en general y de los activistas políticos en particular. Sabemos sin embargo que esta creencia no es compartida por toda la población. Muchas personas piensan que los políticos tan sólo atienden a sus intereses particulares o a los de su partido y que por tanto no tiene ningún sentido intentar hacerles llegar la opinión de los ciudadanos, puesto que de todos modos no la van a escuchar y las protestas o sugerencias caerán en saco roto. En resumen, para querer participar en política es importante tener una eficacia interna y externa elevada, es decir, creer que se es capaz de aportar algo al sistema político y que este será receptivo a la voz de los ciudadanos.

Identificación con partidos: Una tercera actitud muy importante para participar, sobre todo en las elecciones, pero también en otras actividades políticas es la identificación con un partido político. Decimos que una persona se identifica con un partido cuando se siente más próxima a uno de los partidos políticos y piensa que hay alguno que le representa mejor y al que se siente más afín de forma estable en el tiempo. La identificación partidista es muy importante porque dota al ciudadano de un filtro con el que mirar al sistema político y así le hace más fácil las tareas de interpretar y dar sentido a la información política. Se simplifica la elaboración de opiniones acerca de temas muy diversos: si sabemos cuál es nuestro partido y qué opinión tiene el partido respecto un tema determinado será más sencillo establecer nuestra propia opinión. Por otro lado, en las elecciones las personas que se identifican con un partido suelen votar por él excepto en circunstancias especiales y por tanto no es necesario que evalúen detalladamente todas las opciones y los programas. En general, una persona que se identifique con un partido se orientará mucho mejor en las cuestiones políticas y eso facilitará su participación en cualquier tipo de acción política.

Consumo de información política: Es muy importante seguir la actualidad de los asuntos públicos para poder formarse opiniones y preferencias que luego se quieran transmitir a través de acciones al sistema político o a la opinión pública. Sabemos que hay gente que sigue asiduamente la actualidad y se informa sobre lo que realiza el gobierno, los parlamentos, o sobre temas de interés general a través de medios como la televisión, los periódicos, la radio o Internet. Un seguimiento continuado proporciona la capacidad de saber cuáles son los temas importantes, la situación política o

económica y la posición de los actores respecto a temas relevantes. Por tanto el consumo regular de información política proporciona una base para formarse opiniones y saber la posición propia respecto a cuestiones importantes. Esta elaboración de una opinión se puede trasladar rápidamente a la acción, porque permite decidir qué temas son suficientemente importantes como para intentar incidir en la esfera pública a favor o en contra de ellos. Además a través del consumo regular de información política llegan al conocimiento de los ciudadanos campañas y acciones en las que este puede participar.

Conocimiento político: Un mínimo de conocimiento sobre la política, las instituciones y los principales actores es necesario para orientarse, entender como funcionan los asuntos públicos y orientar la acción de manera que esta resulte efectiva. Sin cierto conocimiento es muy difícil participar autónomamente y por esto, se considera que se trata de un factor importante para la participación política. Existen distintos tipos de conocimiento político como el factual, relacionado con los hechos y datos que se conocen, o el asociativo, relacionado con la capacidad de entender y dar sentido a las distintas informaciones que se reciben. Sin embargo, en general las personas que tienen un nivel alto en un tipo de conocimiento suelen tenerlo también relación a otros aspectos. Cuánto más conocimiento político más fácil es la participación política y por tanto más aumentan las probabilidades de participar. Sin embargo sabemos que otra vez no es una condición suficiente para participar, puesto que muchas personas con un elevado conocimiento sobre la política eligen no estar involucradas activamente.

Es importante entender que al contrario de los recursos es más difícil establecer de dónde provienen las actitudes hacia la participación, puesto que en muchas ocasiones las actitudes y las actividades políticas son muy próximas. La experiencia de participar en política puede conducir al desarrollo de actitudes favorables a la participación. Los participantes aprenden y entienden la utilidad de sus acciones cuando participan y además tienden a minimizar la disonancia cognitiva entre sus acciones y sus opiniones sobre esas acciones y por tanto desarrollan actitudes más favorables hacia la participación.

## **La movilización a la participación**

El tercer grupo de factores que impulsan la participación política de los ciudadanos es la movilización política. Muchas veces detrás de una acción política hay una campaña o una estrategia impulsada y promocionada por asociaciones políticas, movimientos sociales u otras organizaciones. Por ejemplo, en general las manifestaciones son organizadas por uno o más colectivos que convocan un día y hora, imprimen carteles anunciando la convocatoria, piden los permisos administraciones a los ayuntamientos, elaboran un manifiesto reivindicativo etc. O detrás de una carta a un político para pedirle que cambie una ley puede haber una campaña informativa de una asociación que ha investigado sobre ese cambio legislativo, las consecuencias del mismo y que ha difundido la importancia de dicho cambio entre la ciudadanía. Así, aunque hay acciones que se pueden realizar a nivel individual, a menudo es necesario que haya algún tipo de coordinación de la acción y que los organizadores pidan la participación en la misma.

Decimos que la gente participa en política cuando alguien se lo pide. Las organizaciones pero también muchos ciudadanos a nivel individual informan sobre acciones y piden a otras personas que se sumen a las convocatorias. Ello ocurre cada día en el lugar de trabajo, en los espacios de ocio, en la familia, caminando por la calle, recogiendo el correo, etc. Estos contactos ya sean en persona o a través de cartas, correo electrónico, por carteles etc. se dan de forma dispersa y son muy importantes para que una personas sepa que existen actividades políticas, por qué deberían realizarlas y que finalmente se decidan a llevarlas a cabo.

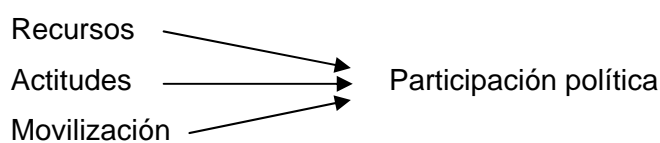
La forma de movilización más conocida y estudiada es la movilización a la participación electoral, cuando los partidos u otras organizaciones y personas piden activamente el voto de los ciudadanos. Sin embargo seguramente es aún más relevante la importancia de la movilización a actividades como la asistencia a una manifestación o a firmar una petición, porque a menudo sin alguien que informe y anime a participar, los ciudadanos individuales no se informarían por su cuenta y no sabrían de la existencia de tales acciones o campañas. Así pues, para participar es muy importante recibir algún tipo de solicitud que anime a hacerlo.

## **Participación política y nuevas tecnologías**

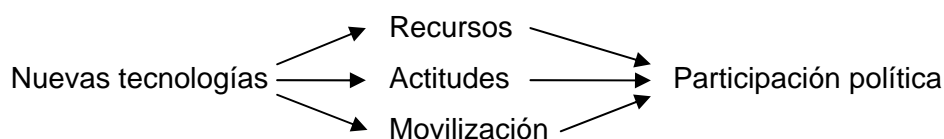
Existen distintos argumentos que vinculan el uso de las nuevas tecnologías con cambios en la participación política. En un primer momento se produjo una polarización de opiniones muy pronunciadas. Unos autores defendían que las nuevas tecnologías tendrían un impacto muy positivo sobre la participación, puesto que llevarían a una nueva etapa en que los ciudadanos estarían mucho mejor informados sobre política y que se podrían alcanzar cotas insospechadas de democracia directa a través de la participación electrónica. Otros autores plantearon escenarios más negativos, argumentando que la implantación de las nuevas tecnologías conllevaría una mayor atomización social, puesto que reduciría el tiempo de interacción y la creación de redes de confianza y debilitaría la participación política en una sociedad, además de fragmentar a la población en pequeños grupos auto-referenciales con intereses limitados a temas concretos y con poco intercambio de ideas.

Veremos que en contraposición a estas posturas, los argumentos y las hipótesis que se ofrecen a continuación y que serán el objeto principal de la presente investigación son más cautos. Nos centramos en detectar los factores explicativos de la participación (recursos, actitudes, movilización) que pueden haberse visto afectados por las nuevas tecnologías y planteamos distintas direcciones, tanto positivas como negativas, que puede haber tomado dicho impacto.

En resumen, si el modelo tradicional explicativo de la participación política era:



Nosotros partimos de la hipótesis que el uso de las nuevas tecnologías afecta a los factores explicativos tradicionales de la participación, y ello a su vez afecta a la participación política:



A continuación se detallan las hipótesis de trabajo que se intentarán contrastar en esta investigación acerca de las relaciones entre estos factores.

En primer lugar las nuevas tecnologías están afectando a la actividad política habitual en las sociedades industriales avanzadas, porque ofrecen nuevos canales de participación y pueden propiciar la participación en determinadas actividades en detrimento de otras.

Internet permite el ejercicio de *nuevas formas de participación*, algunas de las cuales no podían ser realizadas anteriormente. Por ejemplo, un ciudadano no organizado puede reenviar una gran cantidad de correos electrónicos con contenido político y dejar comentarios en portales *online* para intentar influir tanto en las opiniones de la población como en las decisiones públicas. Además puede organizarse con personas que viven en otros países y realizar campañas sobre temas globales. La aparición de nuevas actividades puede resultar en un aumento de la participación, pero sólo si estas son ejercidas de manera masiva en la población. Así mismo existen actividades tradicionales que pueden realizarse a través de Internet, como escribir cartas a políticos o hacer donaciones. En relación a este tipo de actividades puede suceder que algunas de las personas que ya solían participar, opten ahora por hacerlo *online*, o que personas que previamente eran inactivas se decidan ahora a participar puesto que les resulta sencillo hacerlo a través de este medio.

Las nuevas tecnologías pueden ser un *nuevo recurso para la participación*. Las personas que usan nuevas tecnologías desarrollan habilidades tecnológicas que les permiten preparar acciones por ejemplo buscando información de forma muy eficiente y coordinándose con otras personas. También les puede resultar más fácil el realizar acciones a través de Internet. Tener habilidades y recursos tecnológicos puede permitir diseñar campañas muy efectivas con pocos recursos económicos, por ejemplo movilizando a muchas personas y creando materiales interactivos atractivos, o videos. En cambio los no usuarios no disponen de dichas habilidades y herramientas y por tanto se crea una nueva distinción entre usuarios y no usuarios en relación a las capacidades de cada uno de los grupos de participar en política e incidir en los asuntos públicos. En otras palabras, los usuarios de Internet tienen un nuevo recurso que pueden utilizar en el nuevo escenario de la sociedad de la información, mientras que los no usuarios carecen de las habilidades tecnológicas necesarias para intervenir en dicho medio.

Paralelamente, el hecho de usar Internet puede contribuir a desarrollar recursos tradicionales que propician la participación política. Internet es un medio aún eminentemente escrito y a la vez sofisticado. Su uso frecuente puede fomentar unas mayores habilidades cognitivas puesto que estimula la lectura, el proceso de información, la solución de problemas que se encuentran durante la navegación etc. Por ejemplo, la búsqueda de información a través de Internet obliga a hacer muchas tareas cognitivamente complicadas como serían decidir los términos adecuados de búsqueda, y sobre todo seleccionar entre la ingente cantidad de información la que sea más relevante. También es necesario procesarla, evaluar la credibilidad de los emisores de información etc. Este tipo de habilidades cognitivas pueden ser útiles para intervenir en política y formarse opiniones acerca de temas.

Para las organizaciones y también para los individuos el uso de Internet puede contribuir enormemente a reducir los costes de coordinación, por ejemplo entre diferentes asociaciones, o entre redes de activistas. En este sentido, Internet sustituye los recursos organizativos necesarios para coordinar la actividad política de diferentes agentes.

El uso de nuevas tecnologías puede *modificar las actitudes políticas* de los ciudadanos. Ello se puede producir a través de distintos mecanismos, aunque cabe señalar que en este sentido las hipótesis que se exponen a continuación son especialmente controvertidas.

En primer lugar, la afirmación menos discutible es que el uso de Internet supone la posibilidad a disposición del usuario de adquirir información política casi ilimitada de manera rápida y barata. La información es necesaria para participar y fomenta el conocimiento político, de manera que podemos trabajar sobre la hipótesis de que quien tiene interés por la política puede usar intensamente Internet para mejorar su nivel de conocimiento. Sin embargo, existe una contrapartida clara: quien no tiene interés por la política difícilmente usará Internet para informarse sobre la misma. En otras palabras, Internet permite al usuario mucha capacidad de seleccionar contenidos y ello puede llevar a una mayor segmentación de la población internauta según su interés por la política. Los muy interesados tendrán muchas opciones para informarse sobre política, mientras que los no interesados pueden vivir totalmente al margen de la información política.

En segundo lugar, las nuevas tecnologías, y en especial muchas herramientas vinculadas a Internet se caracterizan por una filosofía horizontal y cooperativa. Hay unas pautas de relación propias de la red con códigos y normas específicos. La denominada web 2.0 ha profundizado en la tendencia de Internet a ser un espacio en que la creación de contenido se da de forma muy descentralizada y hasta cierto punto ajena a las estructuras de poder tradicionales. Una de las características más importantes de la web 2.0 es la interactividad. Los roles de emisor y receptor de datos e información están menos claros y delimitados puesto que casi todos los usuarios están simultáneamente en ambos papeles y pasan de uno a otro con facilidad. Estas características de la red pueden ser interiorizadas por los usuarios y provocar cambios en sus actitudes como un aumento de la crítica hacia las estructuras jerárquicas y una mayor desconfianza hacia los símbolos de autoridad, como el gobierno o los poderes públicos. A la vez, la red es un espacio altamente individualizado en que se dan interacciones selectivas y proliferan los grupos de intereses muy específicos.

La interiorización de los comportamientos característicos de la red puede tener consecuencias además en las formas de participación política preferidas por los usuarios. Cabe esperar un mayor rechazo a formas de organización clásicas, disciplinadas y jerárquicas como son los partidos políticos. El típico ciudadano de las generaciones “Tech” puede sentir aversión por determinados límites en las posibilidades de expresión. En cambio, seguramente será más propenso a formas de acción colectiva individualizada que puedan realizarse de manera puntual, pero que no impliquen casarse con unos planteamientos de forma estable, pautada y rígida sino la coordinación entre seres autónomos. Este tipo de planteamiento choca con la lógica de los mecanismos de intermediación típicos de las sociedades industriales y nos hace cuestionarnos si marchamos hacia una progresiva desertización de las asociaciones intermediarias y agregadoras de intereses; y al mismo tiempo hacia una participación de los ciudadanos en política de manera cíclica, con falta de interlocución estable y coordinada a través de redes difusas.

Si ese es el escenario, preveremos una disminución de la participación en asociaciones y un aumento de la participación en actividades con costes de entrada y salida bajos como son el consumo político o la firma de peticiones. A la vez, esta situación plantea numerosos interrogantes acerca de la relación que los gobiernos deben tener con la ciudadanía.

En tercer lugar el uso de Internet puede fomentar los sentimientos de eficacia política interna. Las personas usuarias de Internet tienen a su alcance más posibilidades para influir en política. Cualquiera puede subir contenidos a la web y convertirse a su vez en difusor de información. Estas características pueden ayudar a desarrollar una mayor confianza de los ciudadanos en sí mismos como agentes políticos, empoderándolos. Por otro lado, el hecho de no usar Internet en un contexto en que una parte creciente de la población sí lo hace puede crear en el ciudadano sentimientos de inferioridad e inseguridad respecto a su capacidad de actuar y de influir en comparación con la que tienen los demás, disminuyendo su eficacia interna.

En resumen, el uso de Internet puede estar contribuyendo a generar entre una parte de la ciudadanía actitudes más críticas y opiniones e intereses muy heterogéneos y diversos, mientras que el hecho de no usar Internet puede fomentar la exclusión política de esta parte de la sociedad.

Las nuevas tecnologías son además un *nuevo medio de movilización política*. Las organizaciones pueden usar Internet para mandar miles de correos electrónicos o crear webs y blogs a un coste muy bajo. De hecho, a diferencia de lo que sucede en otros medios como los impresos, el coste marginal de enviar una nueva petición de participación tiende a disminuir en la red. Hemos dicho que la movilización es un factor explicativo importante de por qué algunas personas participan en actos políticos. Es posible que dos características básicas de la movilización por Internet como son su bajo coste y su funcionamiento extremadamente descentralizado y en superposición con redes personales, produzcan un incremento en las peticiones para participar recibidas por los ciudadanos. Si tales peticiones resultan efectivas, ello podría redundar en un aumento de la participación y por tanto decimos que las nuevas tecnologías pueden afectar positivamente a la participación política a través del mecanismo de la movilización.

Las nuevas tecnologías abren además la posibilidad de un impensado protagonismo por parte de individuos no organizados en los procesos de movilización política. Una sola persona con tiempo y habilidades informáticas puede enviar peticiones para participar a un número muy elevado de personas, incluso sin incurrir en ningún coste económico. Esta nueva forma de movilización a través de Internet es interesante porque rompe con las asimetrías clásicas entre las organizaciones políticas. Tradicionalmente, tan sólo las asociaciones grandes y con muchos recursos



económicos podían afrontar los costes de las campañas y de la movilización política. El nuevo escenario amplía significativamente las oportunidades de intervención para asociaciones pequeñas e individuos no asociados. Por tanto, es posible que las peticiones para participar no sólo aumenten por el hecho de que existan las nuevas tecnologías sino que puede cambiar el tipo de emisor.

También en relación a esta cuestión podemos esperar que la existencia de Internet promueva más la participación en algún tipo de actividades que en otras. En concreto, puede promover las actividades de protesta y de consumo. Varias investigaciones han mostrado que hasta ahora las organizaciones de los movimientos sociales han sido más efectivas en usar los nuevos medios a disposición de los agentes movilizados y sobretodo que estos movimientos han experimentado en mayor medida con usos novedosos de la tecnología. Por otro lado, la movilización descentralizada ejercida por muchos ciudadanos anónimos es más fácil que se produzca en forma de crítica o desacuerdo con una política o un candidato que en forma de apoyo al voto por un partido, puesto que menos personas estarían dispuestas a quedar etiquetadas entre sus conocidos como partidarios de una opción, por el medio al rechazo que puede conllevar dicho comportamiento.

Para acabar, es necesario reflexionar sobre qué supone hoy en día no tener acceso a Internet en relación a la recepción de peticiones para participar. Actualmente muchas acciones y campañas tienen como escenario privilegiado Internet. Existe por lo tanto una asimetría fundamental entre usuarios y no usuarios en relación a las peticiones para participar que puedan recibir. Mientras que los usuarios podrán encontrar o les llegará la información y convocatorias difundidas por Internet, es imposible que éstas lleguen a los no usuarios. Pero además las organizaciones tienen menos incentivos para movilizar de forma presencial, puesto que pueden recurrir a un medio más barato, y por ello tenderán a prestar menor atención a la movilización de los no usuarios. Estas tendencias combinadas hacen esperar que los usuarios reciban más peticiones para participar que los no usuarios y por tanto que participen más y se produzca una mayor polarización o segmentación entre los usuarios y no usuarios en relación a sus niveles de participación política.

Para concluir, hemos argumentado en esta sección teórica que el uso de Internet puede estar influyendo sobre la participación política de manera indirecta puesto que modifica distintos aspectos de los factores explicativos tradicionales de la

participación: los recursos, las actitudes y la movilización políticos. Sin embargo, muchas de estas influencias no están aún ampliamente estudiadas y no sabemos exactamente en qué dirección y con qué intensidad se están produciendo los cambios que suponemos. Esta investigación aborda la tarea de analizar empíricamente cómo Internet está influyendo en la participación política en Aragón. Las distintas herramientas metodológicas están diseñadas para estudiar en más profundidad cada uno de los mecanismos detallados. A través de una encuesta podemos estudiar los niveles de participación *online* y *offline*, así como su relación con los recursos. Los grupos de discusión nos permiten aprehender las actitudes políticas de distintos tipos de ciudadanos. Esta evidencia se completará con un informe posterior sobre un estudio de caso que aportará datos sobre el uso de Internet para la movilización política.

## Participación política e Internet: análisis de datos de encuesta

Una contextualización previa de los niveles de participación política y otros fenómenos relacionados es necesaria para entender mejor el fenómeno que estamos estudiando. Existen cuestiones básicas que debemos conocer al hablar de participación política y nuevas tecnologías en España, así como de la relación entre ambos factores. A partir del conocimiento previo del contexto en que se produce la extensión del uso político de las nuevas tecnologías se podrá abordar con expectativas más claras el caso específico de Aragón.

Esta sección aborda las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué actitud tienen los españoles hacia la política?
- ¿Cuán implantado está el uso de nuevas tecnologías entre los españoles?  
¿Qué usos hacen de ellas?
- ¿Cuánta gente participa en política en España? ¿Qué acciones hacen?
- ¿Quiénes son los participantes *online* y los usuarios de Internet?

La principal fuente de datos que se utiliza en esta sección es la encuesta 2736 del Centro de Investigaciones Sociológicas que fue diseñada por el equipo de trabajo del proyecto “Participación Política e Internet en España (POLNET)”, dirigido por Eva Anduiza. Se usan también otros datos de encuesta. En tales casos, se indica explícitamente la fuente en las tablas o gráficos.

### Las actitudes políticas

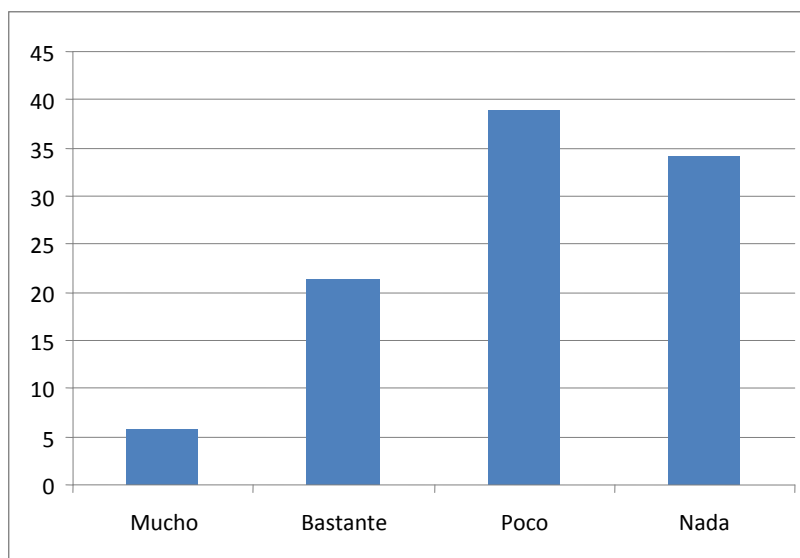
#### Interés por la política

Hemos dicho en la sección anterior que el interés por la política es una actitud fundamental y seguramente la más importante en relación a la política. El nivel de interés es variable en distintas sociedades y también entre individuos en una sociedad. Las personas que tienen más altos niveles de interés por la política son las que se

involucran más psicológicamente y las que más participan en actividades para tener una influencia en los asuntos públicos.

El siguiente gráfico muestra la distribución del interés por la política en la población española. Queda claro que existe una clara mayoría poco o nada interesada en política. Por el contrario, apenas el 6 por ciento de la población admite estar muy interesado. Partiremos pues en este estudio de la constatación que la política no es un foco de interés muy importante para la mayoría de la población y debemos situar las expectativas sobre la participación de la población en el contexto de este desinterés generalizado hacia la política.

Gráfico 1: Interés por la política

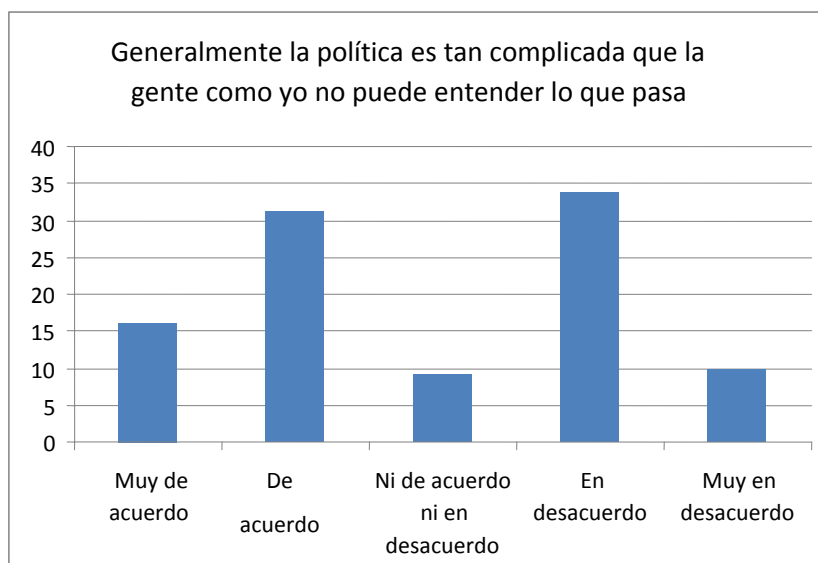


### Eficacia política interna

Una segunda actitud política relevante es la eficacia política interna que mide el grado de confianza de los ciudadanos en su propia capacidad de entender los asuntos públicos y de influir sobre ellos. Hay distintas maneras de medir esta actitud, y en el estudio que presentamos se hizo a través de dos preguntas, que son frecuentemente utilizadas en los estudios sobre participación.

En la primera se preguntaba por el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación de que la política generalmente es tan complicada que la gente con el entrevistado no puede entender lo que pasa. Este es un indicador clásico de seguridad o inseguridad acerca de la propia capacidad de entender el ámbito político. Las personas que no se reconocen a sí mismas como capaces de comprender lo que sucede, tendrán más dificultades para dar el paso de intentar incidir en la realidad a través de su participación. Vemos en el gráfico que la población está bastante dividida en relación a esta información. Algo menos de la mitad considera que no puede entender lo que pasa, mientras que algo más de la mitad sí se cree capaz de entenderlo. Se trata pues de una actitud que puede ayudar a discriminar entre distintos tipos de ciudadanos en función de su eficacia política interna.

Gráfico 2: Eficacia política interna A

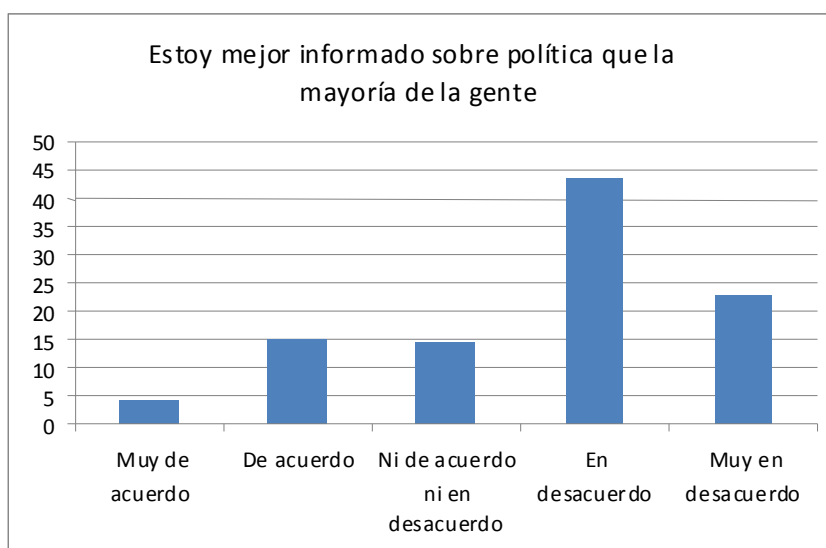


La segunda pregunta planteada es el grado de acuerdo con la afirmación de que el entrevistado está mejor informado sobre política que la mayoría de la gente. Esta formulación claramente pone en relación las capacidades propias con las del resto de la población y supone una auto-ubicación del entrevistado en una escala imaginaria en que hay algunos ciudadanos expertos que están mucho mejor informados sobre política que el común de los ciudadanos, una parte que está mejor informada que la media, otra parte que está pero informada que la media, y un cuarto grupo de la población que está muy desinformado con respecto a sus conciudadanos.

Como se trata de una auto-evaluación en relación al nivel de información política que el entrevistado supone que tiene la mayoría de la población, si las percepciones fuesen correctas, deberíamos esperar una distribución bastante equitativa entre los que se sitúan por encima de la media y los que se sitúan por debajo.

En el gráfico podemos observar sin embargo que una clara mayoría de la población se considera a sí misma peor informada que la mayoría de los ciudadanos (lo cual es lógicamente imposible). Aproximadamente el 65 por ciento de los encuestados se considera peor informado que la mayoría, mientras que menos del 20 por ciento se considera mejor informado que la mayoría. Estos datos sugieren que el nivel de eficacia política interna entre la población española es bajo y que una mayoría de la población no se considera a sí misma muy competente para intervenir en el ámbito público.

Gráfico 3: Eficacia política interna B



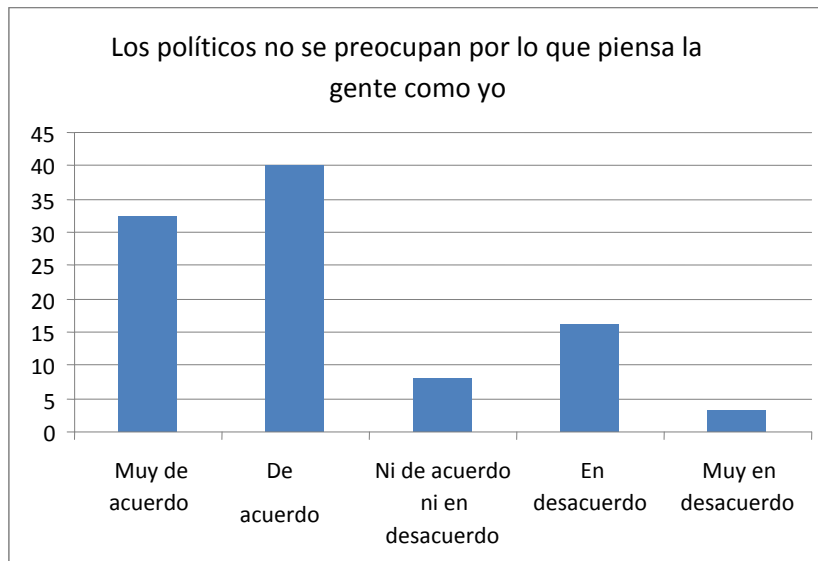
### Eficacia política externa

La eficacia política externa mide la percepción de las personas sobre la receptividad de los políticos, los partidos o las instituciones hacia las opiniones de los ciudadanos. Es decir que es una medida de la percepción sobre la apertura del sistema político y los representantes electos al sentir ciudadano. También en este caso la actitud que

nos interesa se ha medido a través de dos indicadores, ampliamente aceptados en los estudios de encuesta, que miden la misma actitud teórica subyacente.

En primer lugar, se pregunta por el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación que los políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como el entrevistado. Se mide pues la percepción sobre el interés y la receptividad de los políticos hacia la voz de la población. En el siguiente gráfico podemos observar que existe un elevado nivel de acuerdo con la afirmación que los políticos no se interesan por lo que piensan los ciudadanos. Este hecho es un claro indicador de que la población tiene un bajo nivel de eficacia política externa y que considera a los políticos como seres poco permeables a lo que puedan decir los ciudadanos. Sabemos que esta percepción puede estar asociada a bajos niveles de participación política, puesto que al decidir si participar o no, el ciudadano con bajos niveles de participación política externa tenderá a pensar que su participación no servirá para cambiar las cosas, puesto que los políticos no quieren oír a la población. En tales circunstancias, de ausencia de expectativas positivas sobre la utilidad de la participación y permeabilidad del sistema político, existen pocos incentivos para participar relacionados con los posibles resultados positivos de la actividad política voluntaria.

Gráfico 4: Eficacia política externa A

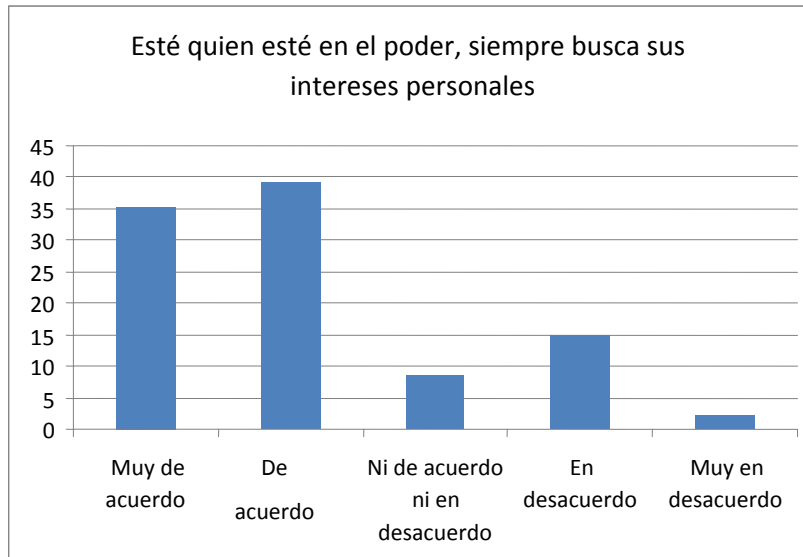


El segundo indicador propuesto es el grado de acuerdo con la afirmación que esté quien esté en el poder sólo defiende sus intereses personales. Se trata de una evaluación de la inclinación de los políticos a estar al servicio público o de ideas, por contraposición a la defensa de estrechos intereses particulares. Unos políticos que sólo buscan sus intereses serán poco permeables a reivindicaciones, por muy justas y bien articuladas que sean, que no estén en consonancia con dichos intereses, y por tanto tiene poco sentido realizar el esfuerzo de participar en política para hacer llegar las opiniones sobre asuntos comunes.

En el siguiente gráfico podemos observar que una vez más la población está claramente decantada hacia una visión pesimista. Una mayoría muy amplia opina que los políticos siempre defienden sus intereses personales, mientras que menos del 20 por ciento tiene una visión de este colectivo como personas que dan prioridad al interés público. Por tanto, también en relación a esta dimensión podemos afirmar que la eficacia política externa percibida por los españoles es baja.



Gráfico 5: Eficacia política externa B

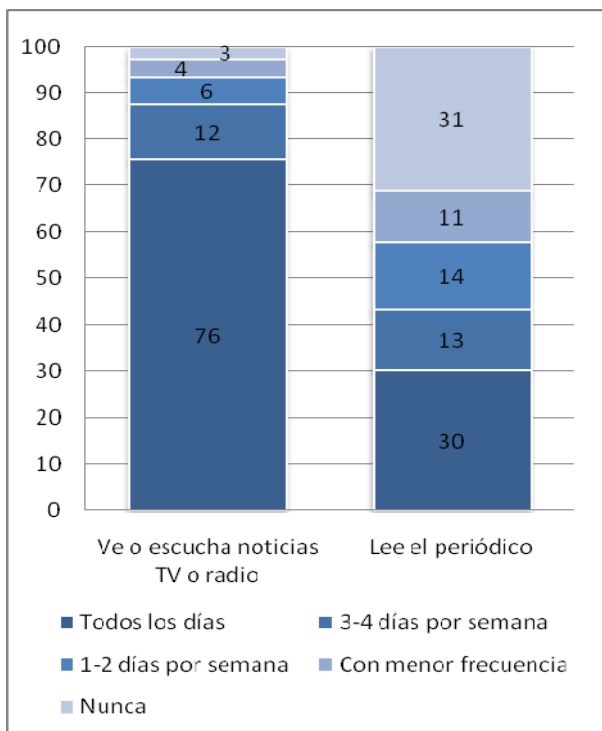


### Consumo de información política

Entre los hábitos que más influyen sobre la participación está el consumo de información política habitual a través de medios de comunicación. Las personas que más información consumen suelen ser las más interesadas, las que más acaban sabiendo acerca de temas públicos y las que más tenderán a participar en actividades políticas. Se puede recibir información política de muchas maneras, pero la más habitual es aquella que llega al ciudadano a través de los medios de información de manera cotidiana. Consumir este tipo de información frecuentemente permite seguir la actualidad e ir acumulando un amplio bagaje de datos que puede ser útil cuando se decide ser activo y participar. Sin embargo, existen diferencias importantes. Se suele considerar que la información dada en televisión es más reducida en cuanto a su contenido factual, aunque el hecho de ir acompañada de imágenes la hace más rica en otros sentidos, como el del impacto emocional. Por el contrario, la prensa escrita es el vehículo de transmisión de información amplia, completa y detallada por excelencia. Por tanto, las consecuencias actitudinales y para la participación del consumo de información política a través de los distintos medios de comunicación pueden ser distintas y esperamos un mayor impacto del consumo de medios con más volumen de información y datos.

El siguiente gráfico muestra la frecuencia de consumo de información política en dos de los medios de comunicación más utilizados para realizar esta actividad: la televisión o radio y la prensa escrita. Vemos que tres cuartas partes de la población dicen que ven o escuchan las noticias en televisión o radio cada día. Así, para una gran mayoría, las noticias son una fuente habitual de información política. Por el contrario, la lectura de periódicos está menos extendida. Un 30 por ciento de la población dice leerlos cada día, mientras que otro 30 por ciento afirma que nunca lee periódicos. El resto de la población se reparte en proporciones similares en el resto de categorías.

Gráfico 6: Consumo de información política



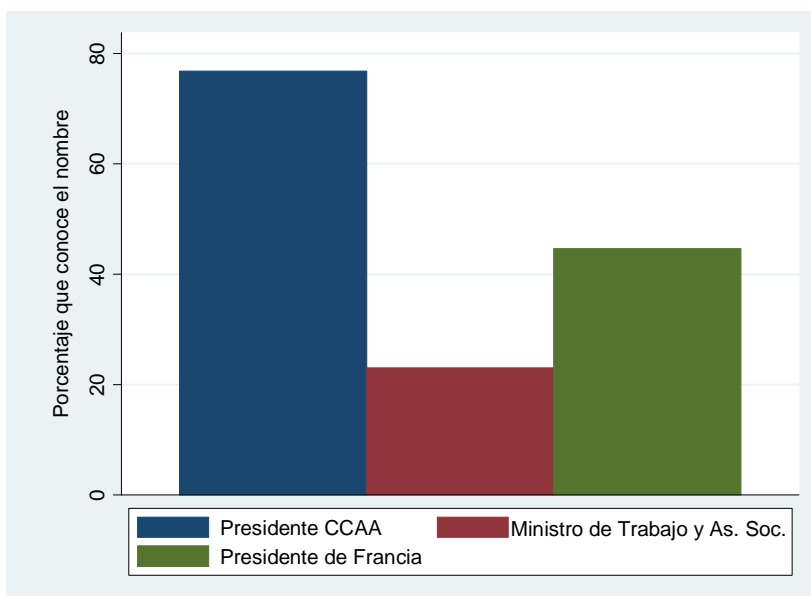
### Conocimiento político

El conocimiento político es una actitud muy importante puesto que proporciona la capacidad de orientarse y comprender los fenómenos políticos. Sin embargo, es a la vez un fenómeno controvertido y difícil de medir. Como en cualquier tipo de conocimiento sabemos que existen distintas dimensiones relevantes. Estas

dimensiones no necesariamente van unidas. Por ejemplo hay personas con una gran capacidad para recordar nombres y fechas que tienen muchas dificultades para entender el sentido de dicha información y la relación entre ella. En la encuesta preguntamos por un tipo de conocimiento factual ampliamente utilizado en los estudios de encuesta. En concreto, pedimos a los entrevistados si podían decir el nombre de distintas personalidades políticas.

La siguiente figura muestra el porcentaje de entrevistados capaz de recordar los nombres de tres personajes de la política autonómica, nacional e internacional. Vemos que como cabría esperar hay distintas distribuciones en el grado de conocimiento político. Mientras que una parte relativamente pequeña conoce el nombre del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, una amplia mayoría, más de tres cuartas partes de la población, sabe quién es el presidente de su Comunidad Autónoma.

Gráfico 7: Conocimiento político



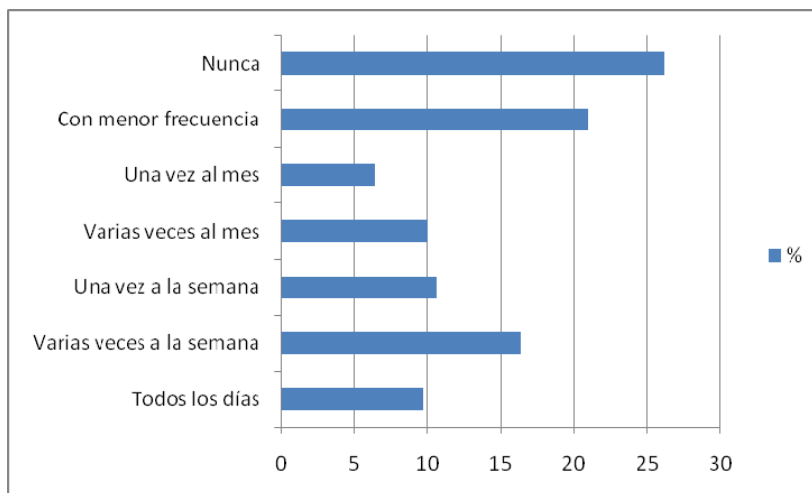
### Discusión política

Otro aspecto importante, si bien no estrictamente actitudinal, es la discusión política, es decir, las ocasiones en que el ciudadano habla o debate sobre política con otras

personas. La discusión es una muestra de interés por los asuntos públicos y a la vez un indicio de que la persona está inserida en redes sociales en que la política es un elemento importante ya que dan oportunidades para aprender y expresar las propias ideas.

El siguiente gráfico nos muestra la frecuencia con que los entrevistados reconocen hablar sobre política en su vida cotidiana. Vemos que hay niveles de discusión muy distintos entre la población. Un cuarto de los entrevistados no habla nunca sobre política en su entorno, lo cual es un porcentaje amplio y nos indica que una parte importante de la población está muy desconectada del mundo político. Otro 21 por ciento habla menos de una vez al mes sobre política. Conjuntamente, vemos que para casi la mitad de la población la política es un tema prácticamente inexistente en las conversaciones de la vida cotidiana. Por el contrario para un cuarto de la población se trata de un tema muy presente puesto que reconocen discutir sobre política cada día o varias veces a la semana. Existen pues realidades muy diferenciadas en la población respecto a los niveles de discusión política.

Gráfico 8: Frecuencia de discusión política



## El uso de Internet

En esta sección analizaremos los datos de la encuesta que dan información sobre algunos aspectos básicos del uso de Internet por parte de los españoles.

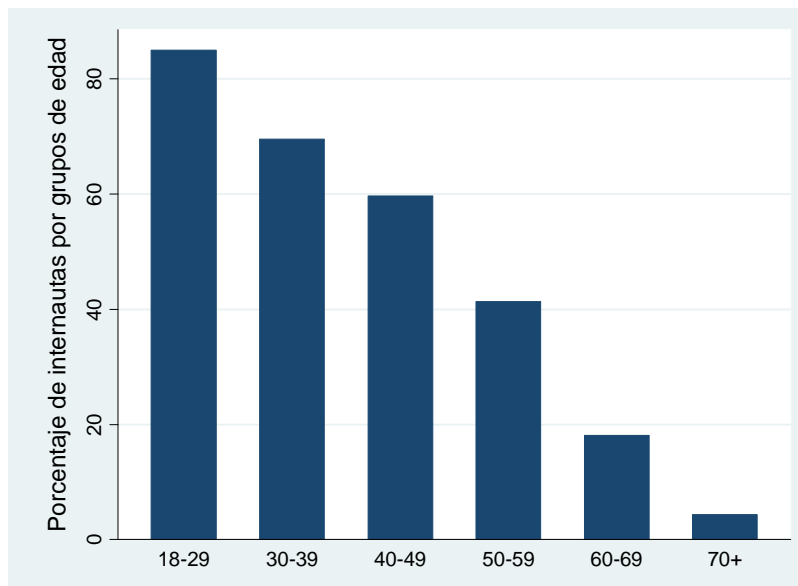
### Penetración de Internet

La primera cuestión relevante a contestar es qué porcentaje de la población tiene acceso a Internet. Nos interesa conocer la penetración de Internet ya que sólo los usuarios podrán sufrir las transformaciones en sus actitudes, recursos y movilización que hemos expuesto anteriormente, mientras que los no usuarios sufrirán otro tipo de impactos actitudinales y participativos por el hecho de no estar en el mundo digital.

Según los datos de la encuesta, aproximadamente la mitad de la población española (en concreto el 51 por ciento) usaba Internet en otoño de 2007, entendiendo por usuario aquellas personas que lo había utilizado al menos una vez en los tres meses previos a la entrevista. Esta cifra está en constante aumento. Sabemos que en los sucesivos estudios sobre uso de Internet la cifra de usuarios ha crecido notablemente. Por ejemplo, en el estudio 2450 del Centro de Investigaciones Sociológicas realizado en primavera del año 2002 tan sólo el 28 por ciento de la población decían haber usado Internet alguna vez en sus vidas. Este dato ilustra la rapidez de la implantación del uso de esta nueva tecnología en España en los últimos años.

Otro indicio de la progresión de la implantación de Internet en España nos la da su uso por grupos de edad. Mientras que más del 80 por ciento de los jóvenes usa Internet, son muy raros los mayores de 70 años que lo hacen. Estos datos parecen indicar que a medida que se produzca el reemplazo generacional la implantación del uso de Internet será prácticamente universal.

Gráfico 9: Uso de Internet por grupos de edad



### Uso de Internet por Comunidades Autónomas

El uso de Internet no está implantado de manera uniforme en todo el territorio. Cabe suponer que en algunas zonas de España la penetración de esta tecnología es más intensa que en otras. Ello puede deberse a multitud de factores, como las características geográficas de la zona, el nivel cultural de los habitantes o las políticas de las administraciones autonómicas y locales. En general, los territorios con un mayor desarrollo económico tienen también una mayor penetración de Internet.

En la siguiente tabla podemos ver el porcentaje de usuarios de Internet, definidos como aquellas personas que dicen haber usado esta nueva tecnología de la información y la comunicación en los últimos tres meses. Sobre esta cuestión existen, además de la encuesta que presentamos en este informe, datos oficiales que recopila el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estos datos también son generados a través de encuestas a la población, aunque las muestras son mayores y representativas de cada comunidad autónoma. Ofrecemos en la tabla las dos fuentes de datos. En el caso del CIS el porcentaje es sobre los mayores de edad, mientras que la muestra del INE es de personas entre 17 y 74 años.

Podemos apreciar claramente que existe una relación entre desarrollo económico y uso de Internet, aunque no tan clara como podríamos esperar. Por otro

lado, existen algunas discrepancias entre las dos fuentes de datos. En los casos de algunas comunidades autónomas la diferencia es importante, como por ejemplo en caso de Cantabria, La Rioja, Castilla-La Mancha o la Comunidad Valenciana. Las diferencias pueden deberse a que el tamaño de la muestra de la encuesta 2736 CIS es pequeño para algunas comunidades y por ello no se obtienen frecuencias representativas del uso real de Internet si desagregamos por comunidades autónomas.

La comunidad de Madrid se sitúa a la cabeza de España con un 70 por ciento de sus ciudadanos que se declaran usuarios de Internet. En Aragón este porcentaje es del 53 por ciento según la encuesta del 2736 CIS y 56 por ciento según el Instituto Nacional de estadística, lo que sitúa a esta comunidad prácticamente en la media nacional.

Tabla 1: Usuarios de Internet por Comunidad Autónoma

	CIS 2736	INE 2008
Madrid	70	67
La Rioja	65	56
País Vasco	60	60
Baleares	59	61
Cataluña	57	64
Canarias	56	58
Ceuta	n.d.	55
Asturias	53	55
Aragón	53	56
Navarra	52	59
Media nacional	52	57
Melilla	n.d.	49
Comunidad Valenciana	47	56
Extremadura	44	44
Castilla y León	44	51
Castilla-La Mancha	43	52
Andalucía	43	51
Galicia	43	48
Murcia	40	49
Cantabria	37	57

N.d: No disponible

Existen otros indicadores interesantes de la penetración de Internet en la sociedad. Mostramos en la siguiente tabla el porcentaje de viviendas con acceso a Internet. En el 2008 alrededor de la mitad de los hogares disponen de esta nueva tecnología. El porcentaje de niños menores de 17 de años que ha usado Internet en los últimos 3 meses es mucho más elevado. Los hogares aragoneses con acceso a Internet se sitúan también prácticamente en la media española. No sucede lo mismo en el caso del porcentaje de niños usuarios de Internet, que en el caso de la Comunidad de Aragón es claramente superior a la media nacional.

Los datos longitudinales recopilados por el INE (no se muestran) confirman el esfuerzo de la Comunidad de Aragón para extender el uso de Internet entre los menores. En el año 2004 el 60 por ciento de los niños aragoneses y españoles usaban Internet. En los cuatro años siguientes, el porcentaje de niños españoles usuarios de Internet creció hasta el 82 por ciento, mientras que en ese tiempo dicho porcentaje creció hasta el 90 por ciento entre los niños de Aragón.



Tabla 2: Viviendas y niños con acceso a Internet

	Viviendas con acceso a Internet	Niños usuarios de Internet
Madrid	62	85
Cataluña	60	94
País Vasco	57	87
Navarra	56	89
Baleares	55	88
Cantabria	54	86
Canarias	53	79
Asturias	53	82
Aragón	52	90
Total nacional	51	82
La Rioja	51	91
Melilla	50	81
Comunidad Valenciana	48	83
Ceuta	48	74
Andalucía	44	75
Extremadura	43	80
Castilla y León	42	82
Murcia	42	73
Castilla-La Mancha	41	75
Galicia	40	73

Fuente: INE 2008.

### Uso de Internet por tamaño del municipio

Existen en la mayoría de países grandes diferencias en el uso de Internet entre zonas rurales y urbanas. En las zonas urbanas, las conexiones que proveen las compañías telefónicas son mejores y hay mayor concentración de personas que usan Internet en sus trabajos. Los sectores económicos intensivos en conocimientos y los empleos del sector servicios que requieren elevadas habilidades cognitivas se concentran en las ciudades. La tabla siguiente muestra cómo este dato se confirma también para el caso español. En las grandes ciudades dos terceras partes de ciudadanos adultos son usuarios de Internet. Sin embargo, este porcentaje desciende a una tercera parte en los pueblos de menos de 2.000 habitantes.

Tabla 3: Usuarios de Internet por tamaño del municipio

Habitantes municipio	%
Más de 1.000.000	67
100.001 a 400.000	59
400.001 a 1.000.000	59
50.001 a 100.000	55
Media	52
10.001 a 50.000	47
2.001 a 10.000	41
2.000 o menos	35

Fuente: INE 2008.

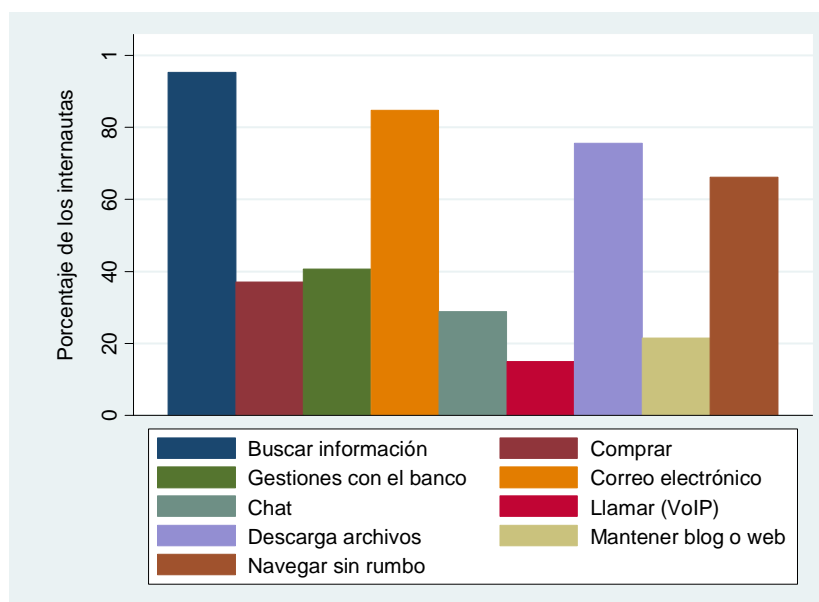
### Usos de Internet

Partimos de la constatación que la mitad de la población es usuaria de Internet, pero hace falta conocer qué hace en este medio. Cabe esperar que distintos usos de Internet tengan consecuencias distintas para la participación política. En un apartado que figura más adelante en el informe observaremos qué usos políticos de Internet hacen los ciudadanos. Sin embargo, los usos no políticos también pueden ser importantes para fomentar la participación. En particular, el hecho de que la población sea capaz de realizar un amplio abanico de usos de Internet nos indica que las habilidades tecnológicas están extendidas y que los usuarios pueden realizar un amplio espectro de actividades en Internet. Hemos dicho que la existencia de Internet puede llevar a la aparición de un nuevo tipo de recurso para la participación que son los recursos tecnológicos. Una persona con mucho dominio de las herramientas existentes *online* puede usar su conocimiento para realizar acciones políticas de forma más efectiva. Este tipo de persona se sentirá también más seguro de sus capacidades para realizar un amplio espectro de tareas y es de suponer que aumente su eficacia política interna. Finalmente, una persona con muchas habilidades tecnológicas puede realizar acciones impensables sin ellas, como montar una campaña con página web, envío de información sobre un tema etc. Así, suponemos que la existencia de recursos tecnológicos puede propiciar la participación política y es interesante conocer la frecuencia de usos de Internet entre la población.

En el siguiente gráfico se muestra el porcentaje de internautas que declara realizar una serie de actividades que pueden hacerse en Internet. Las actividades

abarcan desde acciones básicas como buscar información o usar el correo electrónico a actividades que requieren habilidades tecnológicas más avanzadas como podrían ser el mantenimiento de páginas web. Vemos que existe una clara relación entre la facilidad de realizar una actividad y el porcentaje de usuarios que declara realizarla. Así, la actividad más frecuente es la búsqueda de información y prácticamente la totalidad de los internautas reconoce hacerlo. Este es ya un indicio que el uso de Internet puede ser un recurso para la participación, puesto que cualquier persona interesada en un tema, si usa Internet, sabrá buscar información acerca de dicho tema de forma rápida, eficiente y barata. Otras actividades extendidas son el uso del correo electrónico, la descarga de archivos (aunque esta acción puede en algunos casos conllevar dificultades técnicas) y la navegación sin rumbo. Por el contrario, las menos frecuentes son las llamadas de teléfono a través de Internet por tecnología IP, el mantenimiento de un blog o una página web o la conversación en chats. Las actividades relacionadas con el consumo como la compra o las gestiones con bancos son realizadas por aproximadamente el 40 por ciento de los usuarios.

Gráfico 10: Usos de Internet



El Instituto Nacional de Estadística recopila también un indicador sobre usos de Internet, que podemos desagregar a nivel de Comunidad Autónoma. Se muestra en la siguiente tabla el porcentaje de ciudadanos que dice haber realizado compras por

Internet en distintos territorios en los últimos tres meses. Podemos ver que la media es menor que en la encuesta CIS 2736. Ello se debe en primer lugar a que los porcentajes que incluye el INE se calculan sobre el total de la población y no sobre los usuarios. En segundo lugar, esta diferencia se puede deber a que en la encuesta CIS 2736 se preguntan muchas preguntas sobre usos de Internet y esto puede llevar a los encuestados a recordar acciones que realizaron puntualmente, pero de las que pueden no acordarse en un contexto más genérico

Tan sólo el 13 por ciento de los españoles dice haber realizado compras por Internet, lo cual sugiere que los usuarios avanzados pueden ser pocos. La comunidad de Aragón se sitúa por encima de la media nacional, con un 16 por ciento de habitantes que afirma haber realizado este uso de Internet.

Tabla 4: Usuarios de Internet por tamaño del municipio

	Compra por Internet
Madrid	19
Baleares	20
Cataluña	16
Aragón	16
Navarra	16
País Vasco	15
Cantabria	15
La Rioja	14
Total nacional	13
Castilla y León	12
Galicia	12
Ceuta	11
Asturias	11
Comunidad Valenciana	11
Melilla	11
Extremadura	10
Canarias	10
Andalucía	10
Castilla-La Mancha	10
Murcia	9

Fuente: INE 2008.

## **La participación política**

En este apartado observaremos con más detalle la frecuencia de realización de actividades política en España. Partimos de la premisa que una ciudadanía activa y participativa es un elemento deseable en una democracia. A la vez sabemos por los datos empíricos que el interés por la política es reducido y por tanto no podemos tener unas expectativas elevadas. En esta sección observaremos primero la participación electoral. A continuación se abordará la actividad en asociaciones políticas y en tercer lugar nos centraremos en aquella que puede ser realizada por individuos a título individual sin necesidad de estar asociados de forma estable con otros. En una cuarta sección analizaremos la participación política que se da a través de Internet.

### La participación electoral

En las elecciones generales de marzo de 2008 un 75 por ciento de los españoles con derecho a voto acudió a las urnas según datos del Ministerio de Interior. Sin embargo, un nada desdeñable 25 por ciento optó por abstenerse. En las elecciones generales de marzo de 2004 un 76 por ciento de las personas con derecho a voto lo ejercieron. Así, en las últimas convocatorias electorales aproximadamente uno de cada cuatro españoles mayores de edad no participó en las elecciones. Ello implica que una parte importante de la población está totalmente excluida de la vida política, puesto que ni siquiera participa en la forma a actividad política que menos esfuerzo requiere como es el voto.

Vemos que existen diferencias significativas entre las distintas comunidades autónomas españolas. Los niveles de participación oscilan entre un 80 por ciento en Castilla-La Mancha y un 55 por ciento en Melilla. Las islas Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla son claramente las comunidades con un menor nivel de participación, situándose este por debajo del 70 por ciento. La comunidad de Aragón se sitúa ligeramente por encima de la media con una participación electoral del 77 por ciento, entre uno y dos puntos por encima de la media estatal.

Tabla 5: Participación en las elecciones generales

	2004		2008	
	Censo	Participación	Censo	Participación
Castilla-La Mancha	1.458.944	79,90	1.504.035	80,62
La Rioja	234.776	79,46	230.810	80,76
Extremadura	885.410	79,26	876.710	79,57
Madrid	4.458.540	78,93	4.343.002	80,84
Castilla y León	2.179.521	77,81	2.071.567	79,59
Comunidad Valenciana	3.440.892	77,71	3.449.498	79,63
Cantabria	479.189	77,23	468.067	78,33
Región de Murcia	941.145	77,06	952.380	80,46
<b>Aragón</b>	<b>1.019.923</b>	<b>77,04</b>	<b>995.598</b>	<b>76,77</b>
Navarra	466.181	76,22	460.495	73,25
Cataluña	5.308.714	75,96	5.211.454	71,19
<b>Total Estatal</b>	<b>34.571.831</b>	<b>75,66</b>	<b>33.875.268</b>	<b>75,32</b>
País Vasco	1.803.937	74,97	1.738.910	64,90
Andalucía	6.051.769	74,77	6.091.209	73,78
Asturias	986.352	71,73	914.775	73,81
Galicia	2.604.886	70,97	2.312.991	75,41
Baleares	687.834	68,84	695.999	68,21
Canarias	1.457.938	66,70	1.454.288	67,58
Ceuta	56.751	63,45	55.811	64,73
Melilla	49.129	55,84	47.669	66,58

Fuente: INE 2008.

### La participación en asociaciones políticas

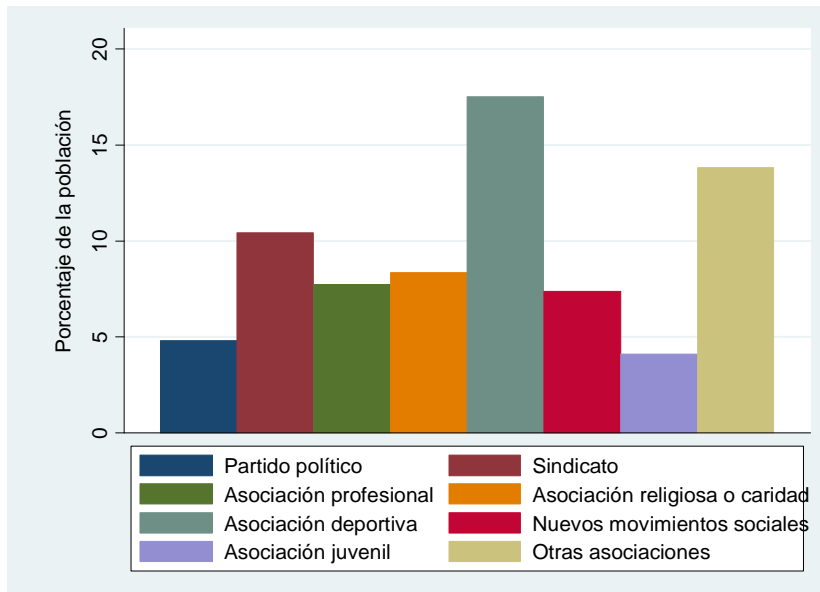
La participación asociativa es fundamental para que funcione la intermediación entre ciudadanos particulares y el Estado. Las personas tienen que agruparse para defender causas de forma coordinada y para defender intereses de grupos de personas, ya sean profesionales o de otro tipo. Los partidos políticos son un tipo de asociación especialmente relevante puesto que permite agregar las preferencias de forma sistemática y coherente. Existen otras asociaciones de carácter más sectorial que se centran en un solo tema sobre el que intentar intervenir. Las asociaciones políticas son necesarias como medio de intermediación entre el individuo y el Estado.

Existe una gran cantidad de asociaciones que abarcan todo tipo de temáticas, intereses y actividades. Sin embargo, para poder estudiarlas es necesario agruparlas en un número limitado de categorías. Por otro lado, hay actualmente un debate abierto

sobre qué debe considerarse una asociación política. Existen muchas asociaciones, por ejemplo las religiosas o las culturales, que pueden realizar tanto actividades políticas como no políticas. En este caso hemos optado por preguntar por la participación en distintos tipos de asociaciones que puede esperarse desempeñen tareas políticas, pero también incluimos algunas claramente no políticas como las asociaciones deportivas para contextualizar la frecuencia de asociacionismo y tener un mejor conocimiento de esta realidad en España.

El siguiente gráfico muestra el porcentaje de la población que dice ser miembro de diferentes tipos de asociaciones. Vemos que la actividad asociativa más frecuente es aquella relacionada con el deporte, es decir una actividad que podríamos clasificar como no política. Por el contrario, menos del 5 por ciento de la población es miembro de un partido político. Se trata de una cifra reducida que nos indica una cierta distancia entre los partidos y los ciudadanos, y refuerza la idea que en España los partidos políticos no están ampliamente implantados en la sociedad sino que tienen agrupaciones pequeñas y son grupos profesionalizados. Otras asociaciones como los sindicatos, las profesionales, las juveniles, caritativas o aquellas que podríamos denominar nuevos movimientos sociales (feministas, ecologistas, de cooperación al desarrollo etc.) tienen una implantación reducida ya que tan sólo alrededor de un 10 por ciento de la población forma parte de ellas.

Gráfico 11: Miembros de asociaciones



### La participación individual

Un segundo tipo de actividades a observar son las que no implican una vinculación estable y regular con una organización, sino que pueden realizarse puntualmente y por tanto tienen costes de entrada y salida muy bajos: los ciudadanos pueden decidir ejercerlas en un momento dado y luego volver a la inactividad sin tener que comprometerse a un activismo regular y sostenido. Son actividades muy importantes puesto que mucha de la acción política que sucede en una sociedad tiene estas características. Por ejemplo, ir a manifestaciones o firmar peticiones son dos tipos de actividades frecuentes que aunque estén organizadas por asociaciones se realizan a nivel individual.

Podemos subdividir estas actividades en tres grandes grupos: las que van dirigidas al sistema representativo a través de canales existentes, las acciones de protesta y el consumo político. Las primeras incluyen actividades como mandar cartas a los representantes electos exponiendo una queja o una sugerencia. Las acciones de protesta comprenden la participación en nuevos repertorios de acción como la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones. La participación de consumo

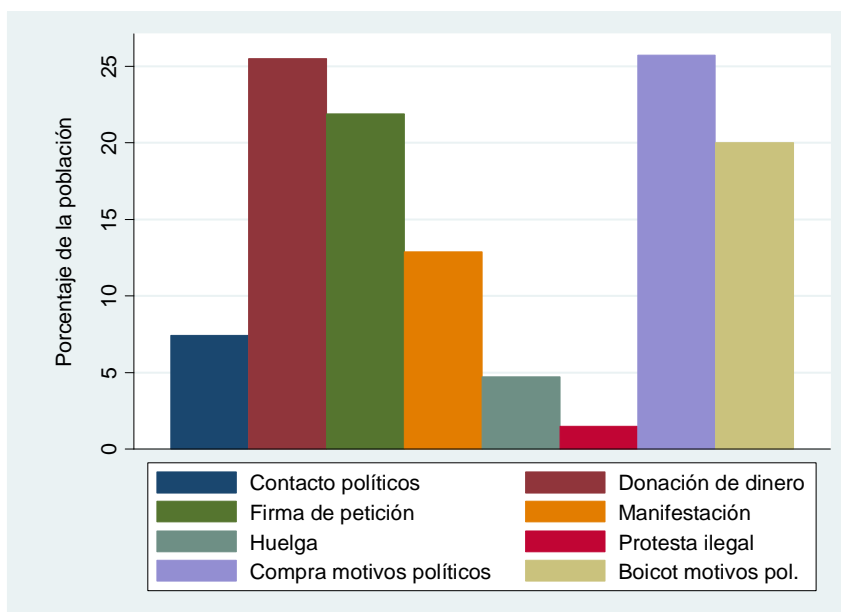


tiene al mercado como objetivo privilegiado del mensaje que se pretende enviar con la participación.

En el gráfico que se muestra a continuación podemos ver el porcentaje de la población que dice haber participado en actividades políticas en los últimos 12 meses. No es sorprendente que la actividad menos frecuente sea la participación en acciones de protesta ilegal. También la participación en huelgas o el contacto con políticos han sido realizadas por un porcentaje muy reducido de los españoles. Otras actividades son más habituales. El consumo político, es decir la compra o el boicot de productos por motivos éticos, ambientales o políticos, es realizado por entre un 20 y un 25 por ciento de la población. Por tanto esta nueva forma de activismo está relativamente extendida. Junto al consumo político, la actividad que los encuestados dicen realizar de forma más numerosa es la donación de dinero a causas. Por encima del 20 por ciento se sitúa también la firma de peticiones.

La participación en manifestaciones tiene un nivel intermedio: un 13 por ciento dice haber asistido a alguna en los últimos 12 meses. Esta cifra es sensiblemente inferior a la registrada en otras encuestas sobre participación como la Encuesta Social Europea o la encuesta "Ciudadanía, Implicación y Democracia" (2450 CIS). En estas encuestas España aparecía como uno de los países europeos en que una mayor proporción de la población decía haberse manifestado. Además, la participación en manifestaciones era una de las actividades políticas más habituales según dichos datos. De todos modos, las variaciones en la tasa de actividad obtenida en distintos estudios no son preocupantes puesto que muchas actividades políticas tienen una naturaleza cíclica: en unos periodos existen muchas campañas y movilizaciones masivas, mientras que en otras épocas hay un menor nivel de movilización social y política y por tanto menos gente participa en actividades como las manifestaciones.

Gráfico 12: Participación política individual



## Participación política en Internet

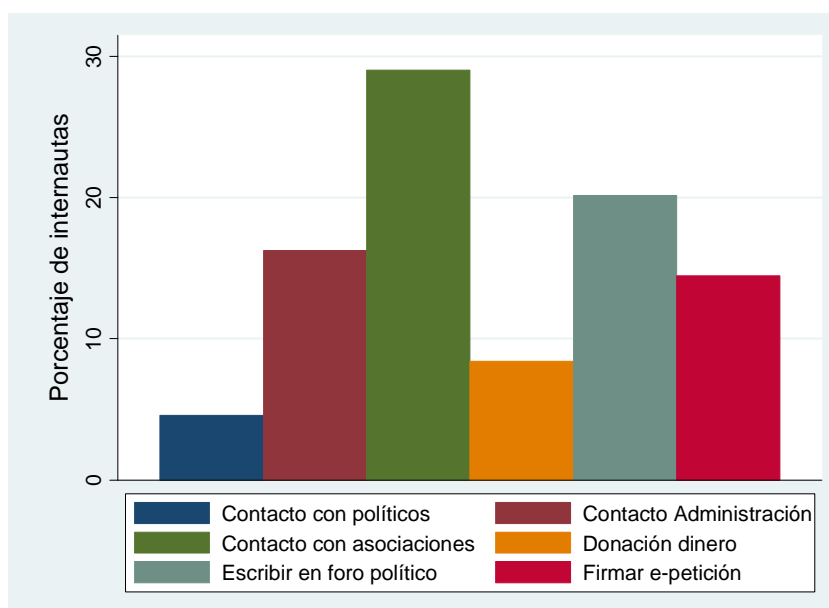
¿Cuánta gente participa en política a través de Internet? ¿Estamos hablando de un fenómeno muy minoritario o de una práctica extendida? En los puntos anteriores hemos visto que la participación política no es una práctica mayoritaria en España. Una parte relativamente reducida de la población participa en política mientras que la mayoría es inactiva o se limita a votar en las elecciones. Es importante tener como referencia la participación convencional para abordar la cuestión de si los participantes en Internet son muchos o pocos. Recordemos que una parte pequeña de la población reconocía haber participado en las actividades, ya sean asociativas o individuales, realizadas *offline* que hemos visto hasta ahora. Así, un nivel de participación superior al 25 por ciento de la población de referencia es ya extraordinariamente elevado.

En el siguiente gráfico podemos ver el porcentaje de internautas que dicen haber realizado algunas acciones que consideramos participación política *online*. Teniendo en cuenta que sólo la mitad de la población es usuaria de Internet, si queremos saber qué porcentaje de la población española ha realizado una de estas actividades, sólo tendremos que dividir las frecuencias obtenidas en los análisis para internautas entre dos.

Vemos que la actividad más habitual entre los internautas es contactar con asociaciones. Se trata de la forma de participación más ambigua puesto que no todos los contactos de este tipo estarán relacionados con temas de interés público. En segundo lugar, llama la atención que un 20 por ciento de los internautas dice que ha escrito en foros sobre asuntos políticos. Se trata de una actividad interesante que está en la frontera entre la comunicación y la participación política. Discusiones sobre política de forma personal quedarían en el ámbito de lo privado puesto que sólo las personas que conversan escucharían los argumentos. Sin embargo, en Internet queda constancia de los comentarios, que pueden ser leídos por un número potencialmente muy grande de personas. Por tanto, aunque es muy difícil evaluar el impacto de las discusiones en Internet, seguramente trascienden el ámbito de los comentaristas para alcanzar de forma más amplia a la opinión pública virtual. Los comentarios en Internet quedan seguramente a medio camino entre una conversación privada y una carta al lector o un artículo de opinión publicado en un medio de comunicación tradicional como son los periódicos.

Otra actividad frecuente entre los internautas es la firma de peticiones electrónicas y el contacto con la Administración pública para protestar. Por el contrario, menos de un 10 por ciento de los internautas dice haber contactado con políticos o haber donado dinero a causas en los últimos 12 meses.

Gráfico 13: Participación política en Internet

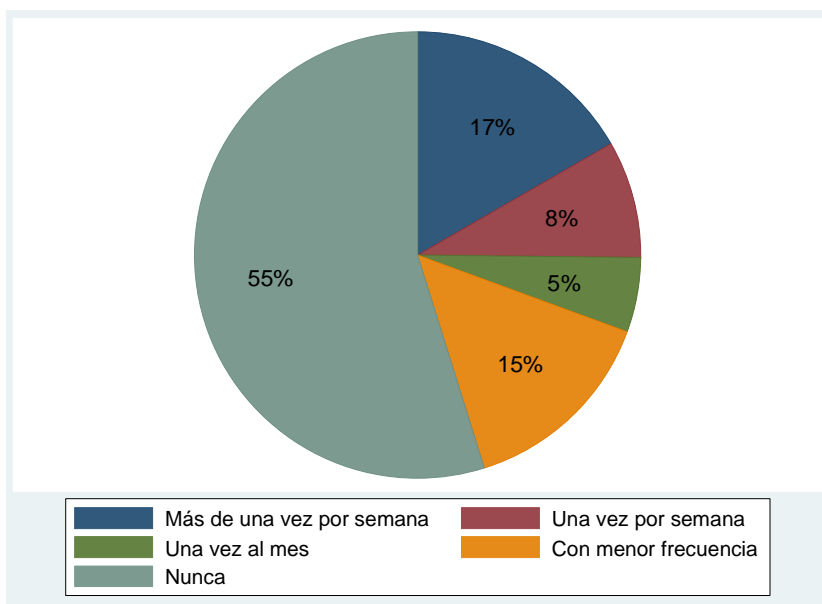


### Otros usos políticos de Internet

A parte de las actividades que podemos considerar como participación política, a través de Internet se pueden realizar muchas otras actividades relacionadas con la política de otras maneras más indirectas. En la encuesta preguntamos por la frecuencia con que el entrevistado usa Internet para informarse sobre política. Esta pregunta nos permite evaluar tanto el seguimiento de este ámbito por parte de la población, como la importancia de Internet como medio de obtención de información acerca de temas públicos.

El siguiente gráfico muestra la distribución de frecuencias de respuesta en las distintas categorías. Más de la mitad de los internautas reconoce que no usa nunca Internet para informarse sobre política. Teniendo en cuenta la gran cantidad de temáticas presentes en la red, esto nos indica seguramente que sólo las personas con un elevado nivel de interés buscan activamente información en la red sobre política, mientras que los no interesados no destinan su tiempo de navegación a esta cuestión. Otro 20 por ciento de los usuarios confiesa realizar este uso de Internet una vez al mes o con menor frecuencia. Tan sólo un 25 por ciento de la población usuaria de Internet hace un uso regular de este medio para obtener información sobre política y lo hace al menos una vez a la semana.

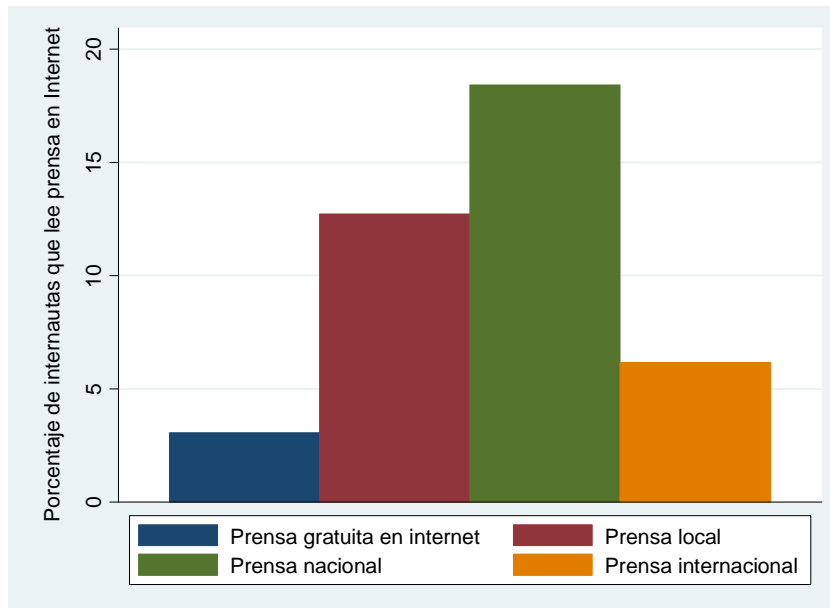
Gráfico 14: Uso de Internet para informarse sobre política



Un segundo uso político de Internet relevante es la lectura de prensa a través de este medio. La prensa es uno de los principales medios de obtención de información política, y cabría esperar que los usuarios de Internet la consultaran en mayor medida. El principal motivo es que leer prensa por Internet es generalmente gratuito (una vez descontados los costes de la conexión) y por tanto no genera gastos económicos lo cual debería incentivar el uso. Además tampoco es necesario desplazarse para comprar este tipo de prensa. Sin embargo, tomando como referencia los datos que hemos analizado en el apartado anterior no cabe esperar que la frecuencia de lectura sea muy elevada entre los usuarios.

En el gráfico podemos ver el porcentaje de internautas que dicen leer cuatro tipos de prensa por Internet. Vemos que como cae esperar, el tipo de prensa más leída es la de ámbito nacional (periódicos como El País, ABC o el Mundo), pero ni siquiera un 20 por ciento de los internautas dice realizar esta actividad de forma habitual. Aún más minoritaria es la lectura de prensa gratuita o internacional, mientras que la prensa local tiene un nivel intermedio y casi un 13 por ciento de los internautas dice leerla.

Gráfico 15: Lectura de prensa a través de Internet



### Participación política y nuevas tecnologías: una mirada conjunta

En este apartado del análisis analizaremos algunos indicadores de manera conjunta que nos puedan indicar de manera algo más directa qué relación existe entre Internet y la participación política.

En primer lugar una de las hipótesis de trabajo de las que hemos partido es que el hecho de usar Internet puede fomentar la participación política, mientras que es posible que los no usuarios queden en cierta medida excluidos de la participación activa en la vida pública. Una manera inicial de observar la relación es viendo la frecuencia con que participan en distintas actividades políticas los usuarios y los no usuarios. Cabe señalar sin embargo que de existir una relación simple o bivariada entre el uso de Internet y los niveles de participación de ninguna manera podemos decir aún que se trata de un vínculo causal. Usuarios y no usuarios son significativamente distintos en relación a muchas dimensiones importantes. Los usuarios de Internet son más jóvenes, tienen más estudios, más ingresos y ocupaciones distintas que la población en general. Por tanto son grupos diferentes y no podemos compararlos directamente. Que exista una relación entre uso de Internet y participación política es un dato interesante pero no supone de ningún modo que el uso de Internet cause una mayor participación. Lo más probable es que simplemente

haya una dimensión común que causa tanto un mayor acceso a Internet como una mayor propensión a participar en política: la posición social.

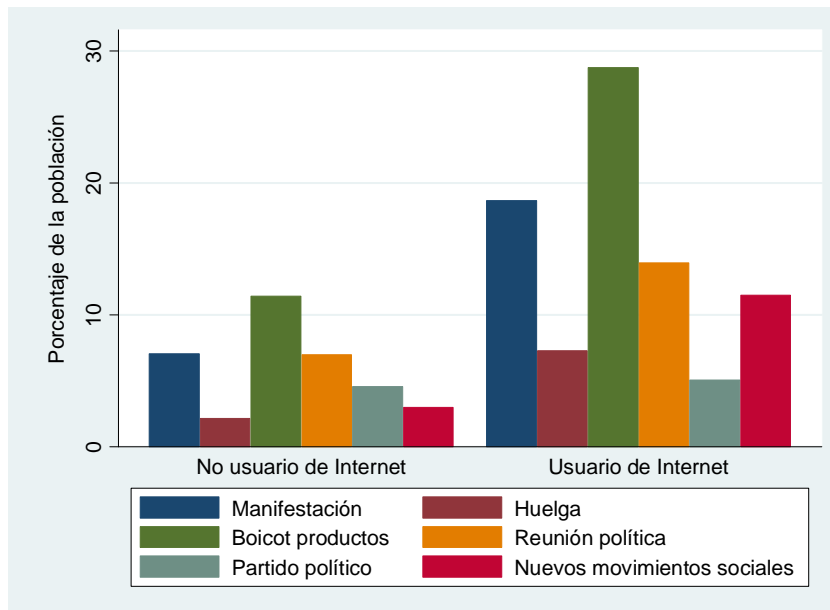
Dicho esto pasamos a observar los niveles de participación en política de usuarios y no usuarios. Dividiremos en este caso las formas de participación en dos tipos: las que pueden realizarse sólo *offline* y las que pueden llevarse a cabo tanto en el mundo virtual como a través de formas tradicionales. La última comparación es especialmente interesante puesto que permite comparar de forma más cercana y equiparable la participación en ambos medios.

Efectivamente, en el siguiente gráfico vemos que existe una importante diferencia en los niveles de participación de ambos colectivos. Los usuarios de Internet participan en política de manera mucho más frecuente que los no usuarios. Por ejemplo, mientras que sólo el 7 por ciento de los no usuarios dice haberse manifestado en los últimos 12 meses, casi el 19 por ciento de los usuarios de Internet lo ha hecho. Apenas el 12 por ciento de los no usuarios ha boicoteado productos por motivos éticos, políticos o ambientales, pero esta cifra alcanza casi el 30 por ciento en el caso de los usuarios de Internet. Se trata por tanto en la mayoría de casos de diferencias notables en la dirección de un mayor nivel de participación entre los usuarios de Internet.

La excepción más notable a esta regla general se produce en el caso de la militancia en partidos políticos. En este caso no existen diferencias significativas entre los dos colectivos observados. Alrededor de un 5 por ciento de ambos grupos dice militar en ellos. Este dato es significativo dado que aporta cierta evidencia en la dirección que apuntábamos en la sección teórica de este informe. Usuarios y no usuarios son distintos en relación a muchas características sociodemográficas relevantes, y el último grupo participa más en actividades de protesta, consumo etc. Sin embargo la inexistencia de una diferencia en relación a la militancia en partidos políticos nos indica que las características que propician tanto el acceso de Internet como la participación en actividades no convencionales no tienen un efecto igual de positivo sobre la participación en partidos. Ello podría ser un indicio de esta distancia hacia las estructuras jerárquicas que según nuestras hipótesis existe entre los usuarios y seguramente también entre las generaciones más jóvenes. Sin embargo, a este nivel aún no tenemos suficientes datos para esclarecer la naturaleza de las

relaciones bivariadas observadas y la causa de las divergencias entre las distintas formas de participación.

Gráfico 16: Participación política de usuarios y no usuarios



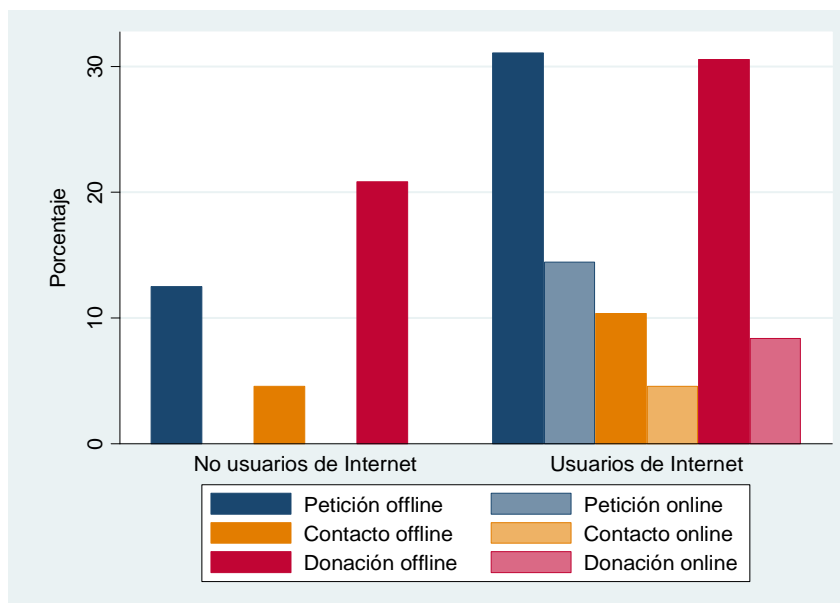
A continuación pasamos a analizar los niveles de participación en actividades políticas que pueden realizarse tanto *online* como *offline*. Otra vez hemos dividido las frecuencias entre los usuarios y no usuarios para poder observar las diferencias en los niveles de participación. Sin embargo, es obvio que sólo los usuarios de Internet pueden participar a través de este medio y por tanto las categorías referentes a estas actividades quedan desiertas para el grupo de personas no usuarias de Internet.

En primer lugar podemos observar que, siguiendo la pauta ya descrita, el porcentaje de usuarios de Internet que participan en actividades *offline* es mayor que el de no usuarios. Las diferencias son especialmente notables en relación a la firma de peticiones para respaldar causas. El segundo hallazgo destacable es que entre los usuarios de Internet la participación sigue dándose predominantemente *offline*, es decir a través de los mecanismos tradicionales. No se ha dado un desplazamiento masivo hacia la participación *online* que desborde y supere los niveles de actividad en las formas de participación existentes anteriormente. Este dato es especialmente



interesante y nos indica que la potencialidad de Internet para fomentar la participación puede ser limitada: difícilmente podemos hablar de revitalización participativa si pocas personas participan a través de Internet y si en todos los casos el porcentaje de la población activa por este medio es inferior al que los es por medios convencionales. Así pues, debemos ser cautelosos a la hora de afirmar las ventajas participativas de Internet y vemos que ni siquiera la reducción de los costes que conlleva la existencia de nuevas posibilidades participativas como el envío de emails para contactar a políticos provoca un repunte de la participación.

Gráfico 17: Participación en actividades online y offline, usuarios y no usuarios



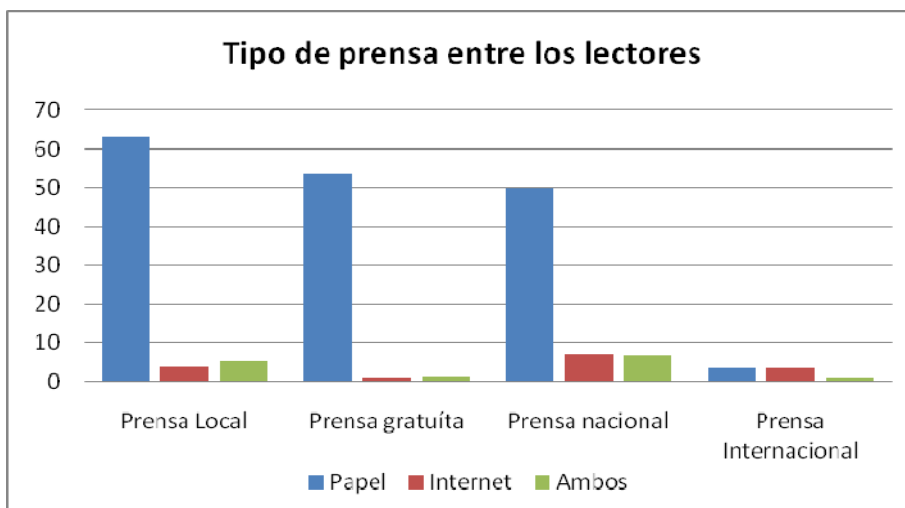
### Consumo de prensa a través de distintos medios

Finalmente, una última comparación interesante es la derivada de observar de manera conjunta los niveles de lectura de prensa a través de Internet y en formato papel tradicional. Cabría esperar que un número creciente de usuarios de Internet abandonara el papel para optar por las ediciones digitales por ser éstas gratuitas una vez se tiene conexión a Internet. Además en este último medio las noticias se dan casi al instante, mientras que los periódicos impresos tan sólo tienen una edición diaria y en algunos casos incluso con menor frecuencia. Una mayor lectura de prensa por

tener acceso a Internet podría ser un mecanismo por el que una parte de la población podría desarrollar un mayor interés y participación en la política.

Los datos desacreditan muy contundentemente esta hipótesis. Vemos que la gran mayoría de los lectores de prensa sigue optando en exclusiva por la edición tradicional el papel. Por el contrario, una parte muy pequeña de la población lee las ediciones difitales de los periódicos, ya sean locales, prensa gratuita, nacional o internacional. Un porcentaje también pequeño de la población dice combinar ambos medios en la lectura de prensa.

Gráfico 18: Consumo de prensa en papel e Internet



### ¿Quiénes son los participantes?

Cómo hemos visto en el apartado teórico, no todas las personas participan en igual medida en política, sino que aquellos que tienen más recursos, actitudes hacia la política más positivas, y quienes reciben más peticiones para participar son los que es más probable que se decidan a devenir activos. En esta sección vamos a profundizar en estudiar el perfil de los participantes. Sin embargo, y dado que hay muchas características de los participantes que nos podrían interesar, nos concentraremos en estudiar los perfiles de los participantes en términos de sus características socio-económicas y socio-demográficas: edad, sexo, educación e ingresos. Estas

características son muy importantes puesto que constituyen los principales ejes de desigualdad social en España y otras democracias industriales avanzadas. Sabemos que lamentablemente las personas de más edad y las más jóvenes, las mujeres, las que tienen menores niveles de estudios y de ingresos, son quienes tienen más dificultades en múltiples ámbitos de la vida cotidiana, quienes tienen peores perspectivas laborales, etc. Si a estas desigualdades sociales estructurales le añadimos el hecho de que son los que menos participan en política, tendremos que es más difícil que sean capaces de transmitir sus preferencias políticas a los representantes. Finalmente, si ello es cierto, será poco probable que los gobernantes implementen políticas que favorezcan a estos sectores sociales menos privilegiados que no hacen oír sus reivindicaciones.

Esta cuestión de los perfiles de los participantes es especialmente interesante en relación a la actual pregunta de investigación referente al impacto de la existencia de Internet sobre la participación. Por un lado sabemos que las desigualdades se pueden profundizar en el mundo tecnológico, puesto que los más educados y con mayores ingresos son los que en mayor medida usan y conocen las nuevas tecnologías. Sin embargo, los más jóvenes son un sector a menudo alejado de la política y a la vez son los más experimentados en el uso de las nuevas tecnologías. Es importante explorar la posibilidad de que algunas desigualdades se pueden reducir puesto que algunas personas que normalmente no participarían en política (en concreto, los jóvenes) pueden decidirse a hacerlo en un medio que les es cómodo y familiar como es Internet.

#### Participantes en actividades *offline*

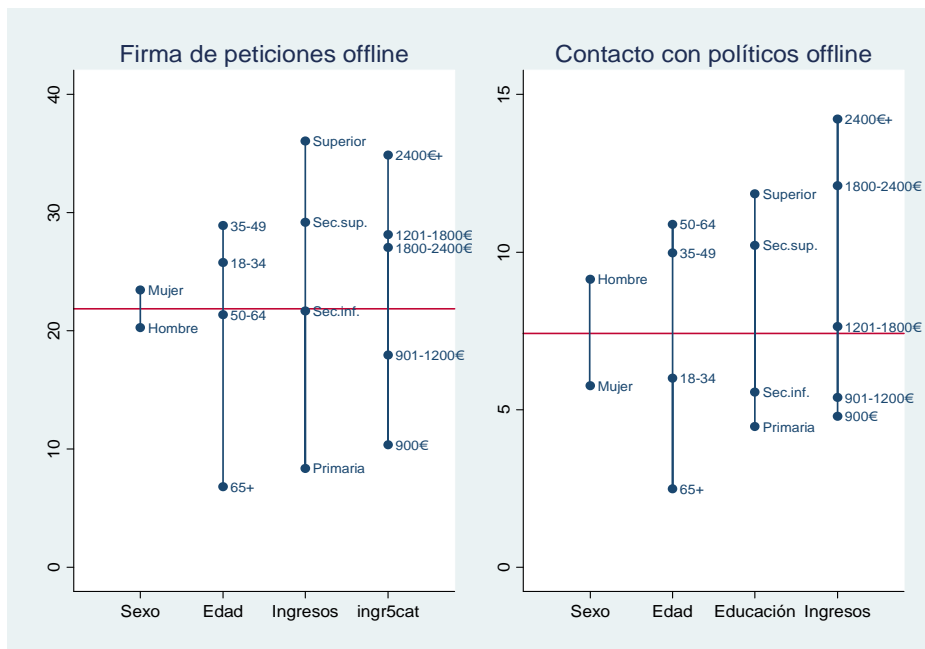
En primer lugar analizaremos los perfiles de los participantes en actividades políticas realizadas de maneras tradicionales. Los gráficos que presentamos a continuación resumen el tanto por ciento de los ciudadanos de cada uno de los distintos grupos demográficos. Por ejemplo, en las líneas verticales de color azul correspondientes a la edad podemos ver el porcentaje de personas de 18 a 34 años que han realizado una actividad, el de los que tienen entre 35 y 49 etc. Además, en cada gráfico hay una línea horizontal de color rojo que visualiza la media del nivel de actividad para toda la población. De esta manera los gráficos presentan de manera gráfica la sobre-

representación o subrepresentación de cada uno de los grupos en relación a la media. Los grupos que quedan por debajo de la media están subrepresentados entre los participantes políticos, mientras que los que quedan por encima de la media están sobre-representados. En un escenario de total igualdad participativa todos los grupos quedarían en la línea roja. Como más lejos quede la posición de la media, mayor será la diferencia entre el escenario de igualdad y la situación real. Finalmente, cabe añadir que cada gráfico tiene una escala diferente en función del nivel general de actividad en cada forma de participación. Por ejemplo los valores para el gráfico que muestra la militancia en partidos serán más pequeños que el de la firma de peticiones, puesto que el porcentaje de la población que firma peticiones es mayor que el de la que milita en partidos políticos.

En los dos primeros gráficos podemos ver la distribución de los participantes en firma de peticiones y contactos con políticos. La firma de peticiones es muy igualitaria en relación a la composición por sexo, e incluso el porcentaje de mujeres que las ha firmado en los últimos 12 meses es ligeramente superior al de hombres. Por el contrario, en relación a los otros ejes de desigualdad, existen importantes diferencias entre los grupos sociales. Los firmantes son desproporcionadamente personas con educación superior y elevados ingresos. Sólo un 10 por ciento o menos de las personas mayores de 65 años, con estudios primarios e ingresos del hogar inferiores a los 900 € han firmado peticiones.

La pauta es algo distinta en relación a los que contactan con políticos. En primer lugar, el porcentaje de hombres que lo hace es mayor que el de mujeres. En segundo lugar, son los ciudadanos de mediana edad quien claramente optan más por realizar esta acción, mientras que tanto los mayores como los jóvenes participan por debajo de la media. Las diferencias por nivel de educación son notables pero su dispersión es limitada y se perfilan claramente dos perfiles: el de personas con estudios secundarios avanzados o superiores (es decir aquellos que han realizado estudios de bachillerato, COU, formación profesional superior, o universitarios) y los que tienen nivel de BUP, ESO, primaria, EGB o inferior. En relación a los ingresos, un dato que destaca es que las personas con ingresos elevados están muy sobre-representadas entre los que contactan con políticos.

Gráfico 19: Perfiles de los participantes en peticiones y contactos

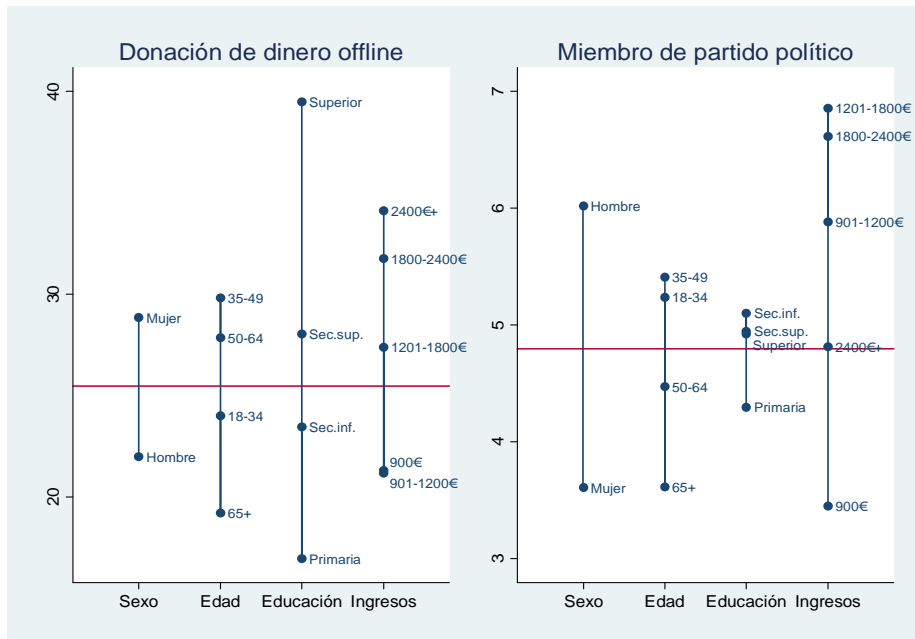


En el siguiente gráfico se muestran los porcentajes de participación de donaciones de dinero y militancia en partidos. El porcentaje de mujeres que realiza donaciones es claramente superior a la media. Por grupos de edad vemos que la tasa de actividad de los de mediana edad es elevada, mientras que jóvenes y mayores donan dinero en menor medida. Hay una relación muy clara entre frecuencia de donación de dinero y educación: mientras el 40 por ciento de las personas con educación superior lo ha hecho, menos de un 20 por ciento de los que tienen estudios primarios ha donado dinero. Es sorprendente que la distribución de la participación entre grupos por nivel de ingresos, aunque siga la pauta de una mayor tasa de participación de los que tienen mayores ingresos, no sea tan diferenciada como la de los grupos educativos.

Los hombres se afilian en mayor medida que las mujeres en partidos políticos y la diferencia es notable. Por otro lado, sorprendentemente, según los datos de la encuesta el porcentaje de personas jóvenes afiliadas a partidos políticos es superior al de personas mayores. Este dato no concuerda con las hipótesis formuladas y puede indicar que el desapego de los españoles hacia los partidos políticos no es una particularidad de las generaciones más jóvenes sino que se trata de una pauta generalizada. Existe muy poca diferencia entre la tasa de afiliación de personas con

distinto nivel educativo, siendo quizás la afiliación en partidos políticos una de las actividades más igualitarias en relación a esta dimensión de desigualdad social.

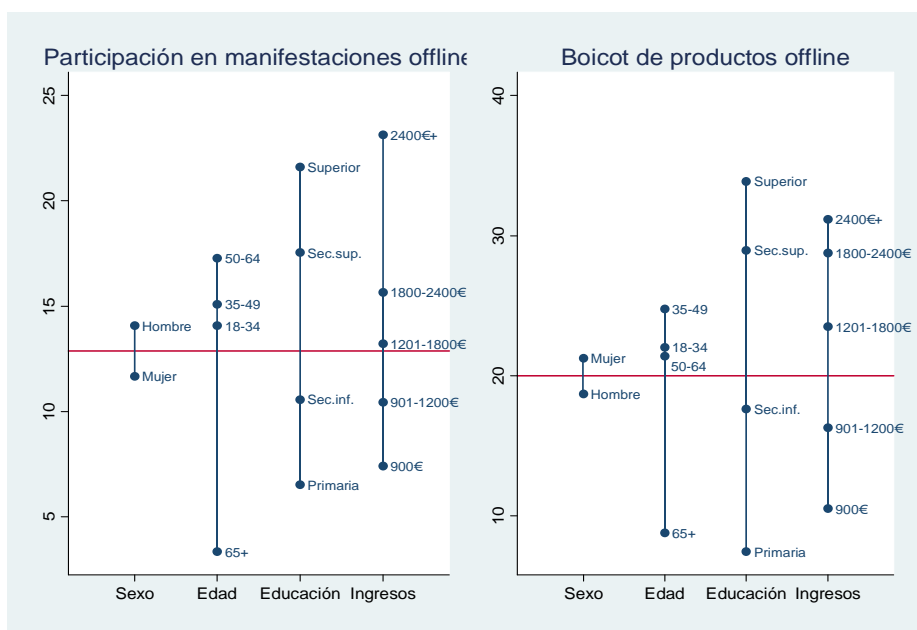
Gráfico 20: Perfiles de los participantes en donaciones y partidos



No todos los grupos sociales se manifiestan en igual medida. Los hombres lo hacen más que las mujeres, aunque la diferencia es reducida. Los ciudadanos de mediana edad son los que en mayor medida dicen haberse manifestado en los últimos 12 meses, lo cual contrasta con la visión de que las manifestaciones son una acción realizada predominantemente por jóvenes. Quizás ello se deba al ciclo de movilización experimentado durante la primera legislatura socialista entre 2004 y 2008. Las personas mayores de 65 años tienen una tasa de actividad muy baja y menos del 5 por ciento declara haberse manifestado. El nivel educativo y el nivel de ingresos están claramente relacionados con la propensión a manifestarse y son las personas con mayor nivel de ambos las que lo hacen en mayor proporción. Ello debe alejarnos de la idea que la protesta es una herramienta de las personas con menos recursos socio-económicos.

Por otro lado, las mujeres participan ligeramente más en acciones de boicot que los hombres. Las personas jóvenes tienen mayores tasa de participación, siendo de nuevo los mayores de 65 años los más subrepresentados. El nivel de educación influye mucho en la propensión a participar: Mientras que el 35 por ciento de los que tienen estudios superiores han boicoteado productos, menos del 10 por ciento de los que tienen educación primaria lo han hecho. Finalmente, la dispersión de la tasa de participación por grupos de ingresos es algo menor, y el porcentaje de participantes en boicots entre los que tienen mayores ingresos es muy superior al de los que tienen ingresos inferiores.

Gráfico 21: Perfiles de los participantes en manifestaciones y boicots



### Participantes en actividades online

En este último apartado examinaremos la frecuencia de participación de distintos grupos sociales en actividades realizadas *online*. En todos los casos los porcentajes se calculan sobre los internautas, no sobre el total de la población. Esta opción tiene consecuencias para los resultados que presentamos. Tenemos que tener en cuenta una vez más que los usuarios son distintos al resto de la población y una vez segmentamos por características sociales las diferencias toman distintas direcciones.

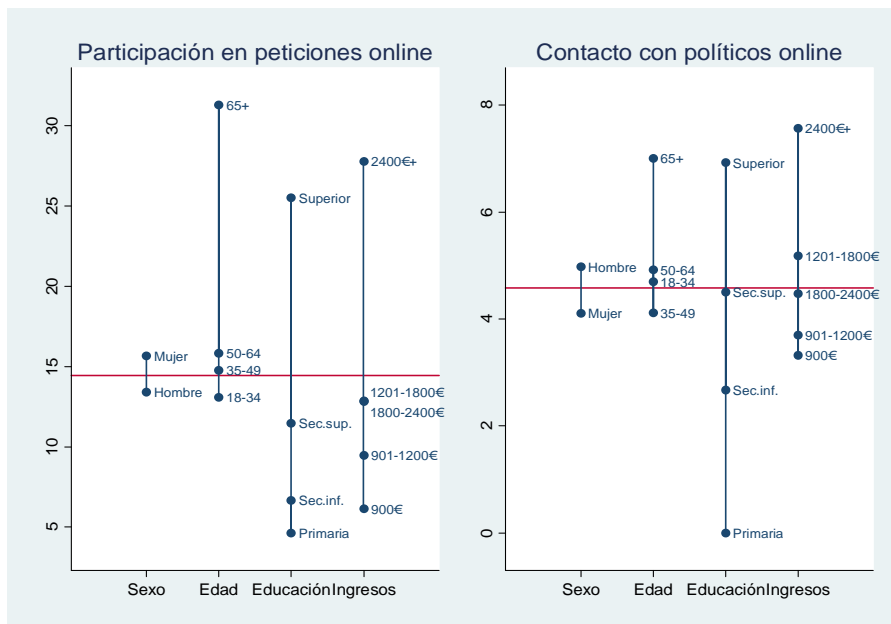
La más relevante es la que tiene relación con la edad. Hemos visto que la gran mayoría de los jóvenes es usuaria de Internet, mientras que un porcentaje muy inferior de los mayores de 65 años lo es. Este último colectivo es muy distinto al de los mayores de 65 años en general, puesto que seguramente se trata mayoritariamente de personas que han ejercido profesiones muy cualificadas durante su vida que les permiten superar el coste de aprender a usar nuevas tecnologías a edades avanzadas.

A continuación vemos el gráfico que muestra la participación en firma de peticiones y de contactos con políticos *online* por colectivos. Otra vez vemos que no existen diferencias notables entre hombres y mujeres en relación a la firma de peticiones, y si acaso las mujeres están sobre-representadas entre los firmantes. Los mayores de 65 años están en esta ocasión muy sobre-representados, lo cual debe explicarse por el especial perfil socio-económico de este colectivo. La pauta por grupos de edad es sin embargo coherente, y vemos que los grupos más jóvenes participan menos. Por otro lado el porcentaje de personas con estudios superiores e ingresos elevados que firman peticiones es mucho más elevado que el de personas con estudios e ingresos bajos. Por ejemplo, sólo el 5 por ciento de los usuarios con estudios primarios ha firmado peticiones *online*, mientras que el 25 por ciento de los que internautas tienen estudios superiores lo ha hecho.

Los contactos con políticos online son realizados en mayor medida por hombres, aunque la diferencia es muy pequeña. Los mayores de 65 años son otra vez el grupo con más miembros activos, aunque la dispersión por motivo de edad es más reducida. La principal diferencia que encontramos es la que se relaciona con el nivel educativo: un 7 por ciento de los usuarios de Internet que tienen educación superior ha contactado con políticos mientras que en la muestra no hay ni un solo internauta con educación primaria que lo haya hecho. Esta distribución tiene sentido ya que las personas con educación superior tienen más facilidad para escribir correos electrónicos formales que las que tienen estudios primarios. Este último grupo puede tener miedo de escribir incorrectamente y ser reacio a hacerlo. Otra vez destaca la elevada participación de los que tienen ingresos del hogar mayores que 2.400€, pero en relación a los otros grupos por nivel de ingresos las diferencias son menores.



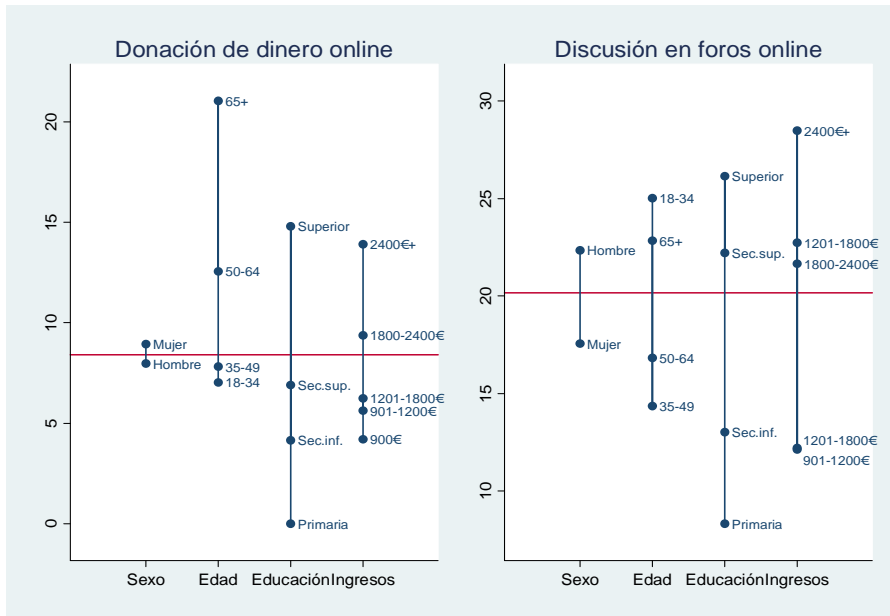
Gráfico 22: Perfiles de los participantes en peticiones y contactos



Una vez más vemos que no existen diferencias significativas en el porcentaje de hombres y mujeres que donan dinero a causas a través de Internet. Un importante proporción de los usuarios mayores de 65 años ha realizado donaciones, y son los dos grupos más jóvenes los que concentran menores tasa de actividad. La pauta en relación a la educación es la misma que se ha repetido en los análisis anteriores con los más educados participando en mayor medida. La misma afirmación es aplicable en el caso de los grupos segmentados por los ingresos del hogar.

En relación a la discusión en foros sobre temas políticos, la tasa de actividad de los hombres es algo superior al de las mujeres. En esta ocasión son los jóvenes el colectivo que participa en mayor medida. Las pautas por grupos de educación e ingresos son similares a las observadas hasta ahora. El porcentaje de los usuarios con educación primaria que discuten en Internet es particularmente reducido lo cual parece indicar otra vez la aversión de este colectivo a actividades que impliquen escribir.

Gráfico 23: Perfiles de los participantes en donaciones y foros



## El cambio actitudinal: análisis de grupos de discusión

En esta sección del informe se analizan las opiniones, actitudes y discursos presentes en la sociedad acerca de la política, y en concreto sobre los siguientes temas: la capacidad de los ciudadanos para incidir en ella, la receptividad de los políticos a la opinión de los ciudadanos, la efectividad y experiencias en relación a distintas formas de participación política, las posibilidades de incidencia en distintos niveles de gobierno y a través de distintos tipos de asociaciones y los usos políticos y no políticos de Internet. Para abordar estos temas se realizaron en octubre de 2008 cuatro grupos de discusión.

### Grupos de discusión: Función y diseño

Los grupos de discusión son una herramienta metodológica muy interesante para explorar en profundidad las opiniones, discursos y actitudes de la ciudadanía. En un grupo de discusión se reúne a entre seis y ocho personas, quienes normalmente no se conocen entre sí y se les pide que hablen sobre un tema durante una hora o una hora y media. La información más interesante surge de la interacción entre los participantes. En un grupo de discusión que transcurra bien nos será posible distinguir cuáles son las imágenes tópicas o superficiales sobre un tema que tiene la población, así como qué puntos de acuerdo y qué puntos de disenso están presentes. La discusión permite profundizar paulatinamente en los significados atribuidos a distintos conceptos y conocer en profundidad las opiniones existentes en la población. Así pues, los grupos de discusión son muy útiles para conocer de manera *descriptiva* qué discursos están presentes entre la población.

Además un grupo de discusión nos permite comparar los discursos existentes en distintos grupos sociales. El elemento *comparativo* es muy importante en algunos diseños de investigación, como en el actual. Realizando grupos de discusión sobre la misma cuestión pero con personas de características distintas que según la teoría tienen opiniones diferenciadas hacia el objeto de estudio nos permite analizar cuáles son tales diferencias. Por ejemplo en relación al presente estudio, tenemos la hipótesis que los usuarios de Internet desarrollan actitudes hacia la política diferentes que los no usuarios. Comparar los discursos que emergen en grupos de usuarios y no usuarios

nos permite contrastar dicha hipótesis. Sin embargo, cabe señalar es más difícil conseguir los objetivos de poder comparar en relación a esta dimensión. Que los grupos sirvan para entender qué diferencias existen entre las opiniones de diferentes grupos de la población requiere un buen diseño de los mismos y que además todos los grupos transcurran de forma adecuada.

En el presente estudio, tras un largo debate en que fueron consultados distintos expertos, decidimos realizar cuatro grupos de discusión. Los participantes en cada uno de ellos tendrían distintas características que pueden resumirse en el siguiente cuadro de doble entrada.

Tabla 6: Diseño del grupo de discusión

	No usuarios	Usuarios
No activistas	Grupo 1	Grupo 2
Activistas	Grupo 3	Grupo 4

En primer lugar, si queremos observar si el uso de Internet está asociado a cambios actitudinales hacia la política parece lógico realizar distintos grupos de usuarios de Internet y no usuarios para estudiar si existen diferentes discursos entre ambos colectivos. Por ello el primer criterio de segmentación fundamental de los grupos, para poder realizar después un análisis comparado es por uso de Internet. Definimos como usuarios de Internet a las personas que lo utilizan la mayoría de los días de la semana, mientras que los no usuarios son aquellos que lo utilizan algunas veces al mes o con menor frecuencia. Cabe destacar que entre la población joven es difícil encontrar a personas de nivel educativo medio que no usen nunca Internet. En segundo lugar los grupos se segmentaron para distinguir entre activistas y no activistas. Pensamos que las personas activas en política tienen experiencias, discursos y actitudes hacia la política muy diferentes a los de los no activistas (definidos como aquellos que aparte de votar no realizan actividades políticas ya sean individuales o en organizaciones de forma regular). Sin embargo ambos tipos de realidades tienen mucho interés. Es relevante conocer las actitudes de los activistas y

también las de los no activistas. Por eso el segundo criterio de segmentación nos permite introducir una dimensión de comparación adicional.

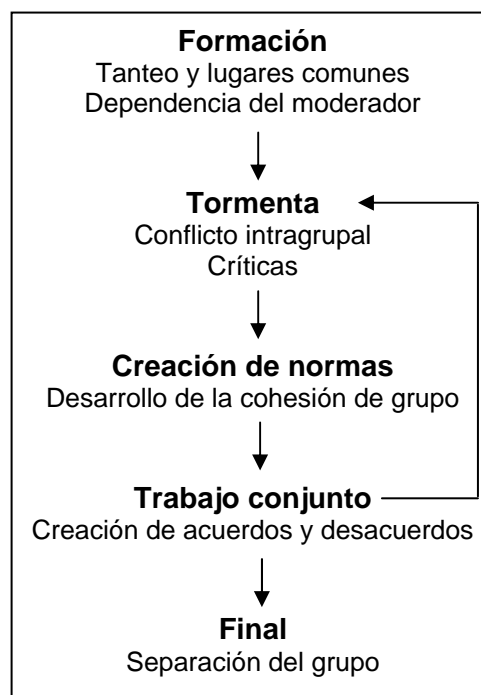
La característica común a todos los grupos es que se trata de personas jóvenes, de entre 18 y 35 años y con un nivel de estudios medios, es decir mayor que primarios, pero sin haber finalizado estudios superiores. Una cierta homogeneidad entre los miembros del grupo es necesaria por varios motivos. En primer lugar, es posible que la discusión transcurra mejor entre personas de características similares, puesto que es menos probable que alguno de los asistentes se sienta intimidado por tener la impresión que las otras saben mucho más. Además, la homogeneidad es necesaria para reducir el riesgo de que en realidad las diferencias observadas entre los grupos se deban en realidad a la diferente composición socio-económica, y no a la variable de segmentación clave (en este caso el uso de Internet). Por ejemplo, si no especificamos el nivel educativo y la edad, es probable que los grupos de usuarios estuviera formado por personas jóvenes y de elevados estudios, mientras que el de no usuarios por personas mayores y con menos estudios. En tal situación, aunque hubiera diferencias significativas en los discursos sobre política de los distintos grupos, sería imposible saber si tales diferencias están relacionadas con el uso de Internet, o son un reflejo de la diferente situación socio-económica.

Durante el transcurso del grupo de discusión el moderador tiene un guión que le permite tener presente cuáles son los temas fundamentales, reconducir la discusión en caso de que esta se aleje demasiado del objeto de estudio, e introducir los temas relevantes que no surjan de manera espontánea. Se trata por lo tanto de un grupo de discusión relativamente dirigido.

En el análisis de los grupos de discusión distinguiremos dos aspectos. En el apartado descriptivo se resumen los temas tratados por cada uno de los grupos, la evolución del diálogo, así como los puntos de acuerdo y desacuerdo más importantes dentro de cada grupo. En el apartado comparativo se pondrá en relación los resultados de los cuatro grupos de discusión y se abordará las principales hipótesis de investigación

## Análisis descriptivo

Un grupo de discusión pasa normalmente por varias fases. Es necesario entender cuáles son estas fases para analizar adecuadamente lo que se dice en cada una de ellas. De lo contrario podríamos malinterpretar lo que se está diciendo y los contenidos que surgen. Tuckman y Jeckson (1977) proponen un modelo que resume las fases por las que pasan la mayoría de grupos de discusión:



En la primera fase o de formación se produce una exploración por parte de todos los miembros del grupo de discusión. Típicamente, hay una alta dependencia del moderador y las intervenciones se dirigen a él. Los participantes pueden mostrarse ansiosos y preocupados por conseguir la aceptación de los demás. Seguramente las afirmaciones que se hagan acerca del objeto de estudio en esta etapa serán tópicas y poco arriesgadas, reflejando de manera poco fiel las opiniones reales, mucho más ricas.

En la fase que hemos calificado como de tormenta se abre el espacio a las divergencias, críticas e incluso cierta tensión. Es posible que sólo hablen dos o tres personas sosteniendo puntos de vista distintos, mientras el resto de los participantes

mira la confrontación con expectación. Las diferencias, quizás fuertes que surgen en esta fase pueden matizarse en etapas posteriores.

A continuación los grupos suelen asentarse y entrar en una fase en que se comparten opiniones y se buscan los puntos comunes y los acuerdos. Las normas de desarrollo del grupo se van estableciendo. El grupo empieza a trabajar de forma cooperativa y a ir alcanzando acuerdos y desacuerdos de forma razonada. En esta etapa inicial de la discusión cooperativa igualmente tendrán mucha importancia las normas sociales y salden típicamente a la luz las opiniones que se consideran de mayor aceptación social.

A medida que los participantes adquieren más confianza y se sienten cómodos con el ambiente empezarán a expresar opiniones menos normativas. En esta fase es cuando el trabajo en grupo es más productivo. Es posible que los participantes hablen con energía y convicción y adopten una actitud menos precavida. El grupo seguramente retornará a aspectos que ya se han tratado con anterioridad para abordarlos con más profundidad. Se consigue así construir acuerdos y disensos de manera más reflexiva.

En una fase final de cierre y despedida el grupo trabaja para finalizar la discusión. Algunos participantes pueden en esta etapa retomar alguno de los temas surgidos para hacer una apreciación final.

Hay que tener en cuenta que las distintas fases no son lineales y pueden no darse, o repetirse en el mismo o distinto orden. Sin embargo nos son útiles para interpretar el contenido de la discusión y en el análisis descriptivo tendremos en cuenta estas distintas etapas para entender en más profundidad que es lo que se dice y lo que no se dice a lo largo de la evolución del grupo de discusión. A continuación se describen los cuatro grupos llevados a cabo.

### **Grupo 1: No activistas no usuarios**

En el primer grupo participaron personas que no realizan de manera habitual actividades políticas ni usan con frecuencia Internet. Al iniciar la conversación el moderador preguntó por la capacidad de los ciudadanos de influir en política y

rápidamente surgieron ideas predominantemente negativas hacia la política y la capacidad de los ciudadanos de incidir en ella. En primer lugar, la capacidad para influir se percibe como limitada al voto, pero además la participación en las elecciones se vive con frustración. El voto es una forma de participación que puede incluso generar impotencia puesto que supone dar una carta en blanco a los representantes electos. Los políticos posteriormente actúan según su voluntad y se olvidan de los ciudadanos entre legislaturas.

”Cuando se echaba todo el país a la calle diciendo que no quería guerra, el gobierno parecía ir por otro lado. Es que esa gente es la que te ha votado, no puedes..., o sea, me parece excesivo el poder que le da un voto a ellos y el poder que nos quita a nosotros totalmente. O sea, ellos, gracias a ese voto, parece que puedan hacer lo que les de la gana ya independientemente de..., se olvidan, hay unas elecciones y después se olvidan. Y a nosotros totalmente lo contrario, después de votar ya no tenemos más voto, ya no tenemos más voz.”

La política despierta sentimientos de desinterés y de rechazo por la percepción de que los políticos tan sólo se dedican a discutir entre ellos. A la vez, éstos son todos iguales independientemente del partido e ideología a la que pertenezcan. No transmiten confianza y dedican su energía a la confrontación en lugar de a hacer cosas por los ciudadanos.

En este momento se introduce una opinión discordante, matizando que no todo es lo mismo, sino que hay que distinguir entre la gran escala de la política nacional y la pequeña escala de la política local, pero sólo de pueblos pequeños. Parece que esta distinción surge de manera espontánea y es aceptada por el grupo.

En relación al voto surgen tres opciones diferenciadas: un participante declara no votar nunca en las elecciones generales, otro votar por partidos extraparlamentarios o “tontos” puesto que se siente en el deber de votar pero no quiere hacerlo por ninguno de los grandes partidos. La tercera opción que surge es, a pesar de todo, votar por el partido que se siente como más afín de entre los principales.

El moderador introduce el tema de la eficacia política interna y pregunta si las decisiones de los políticos son fáciles de comprender o son demasiado complejas. El grupo atribuye la culpa de que la población no entienda sobre política a la actitud de



los propios políticos. El argumento es que estos tan sólo se explican claramente cuando les conviene, mientras que en la mayoría de las ocasiones mandan mensajes ambiguos que no permiten a las personas normales comprender el significado.

“Con el tema de la crisis parece que hablan en morse y no sabes morse, no te estás enterando de nada. Y cuando les interesa ser fantásticos y “¡fíjate lo que hemos hecho y fíjate que tal!”, es que hablan clarísimo. Es como si vas a hablar con un médico y te habla con palabras técnicas, tú te quedas así y hasta que no te dice: “oiga, mire, que esto es el corazón”, no te enteras. Y yo, los políticos creo que es igual, que cuando hablan, si les interesa que el tema nos quede claro para que no hagamos ruido, pues... te lo dicen en morse y tú dices: “bueno, ¿qué han dicho?, si al final yo no me he enterado de lo que han dicho, si van a arreglarse o no van a arreglarse, si van a subir esto o van a bajar lo otro”, al final te quedas igual.”

A esta afirmación siguen múltiples intervenciones que refuerzan la idea central: cuando algo va bien se dicen las cosas muy claras, mientras que sobre lo que va mal se habla de manera incomprensible. Así, la atribución de la responsabilidad por el desconocimiento sobre la política recae enteramente en los políticos.

El moderador vuelve a intervenir para reorientar la discusión hacia temas que puedan generar más controversia y pregunta si a los participantes les gustaría que hubiera otras formas de participar al margen del voto. A ello responden que ya existen mecanismos para hacer llegar las opiniones como las hojas de reclamaciones en los servicios públicos pero que posteriormente la información no se utiliza de manera correcta, por lo que los ciudadanos no tienen incentivos para reclamar. Con suerte, los servicios públicos contestan que no se puede hacer nada.

A la pregunta de si, en caso de que fuera posible, a los participantes del grupo les gustaría poder influir en decisiones públicas, la respuesta inicial es que sí, que en muchos temas como la educación, la vivienda o la economía les gustaría influir. En un segundo momento, y a insistencia del moderador, surgen opiniones distintas. Se percibe que influir es muy complicado y que no se sabe cómo se podría hacer. Además, la participación supone un coste o un riesgo que quizás no se está dispuesto a asumir: “la gente no se mete en jaleos”.

Las asociaciones tampoco se ven como una vía viable para participar, puesto que sus reivindicaciones no son atendidas por los decisores políticos, a menos que

estos tengan un interés propio y claro en las peticiones de las asociaciones. Por tanto, las medidas no se implementan porque sean justas sino porque responden a los intereses de los políticos. Surge además la distinción entre asociaciones grandes y pequeñas. Las grandes no son vistas como muy distintas a los partidos políticos sino que el objetivo es conseguir “fama y poder”.

“M.- Las asociaciones son lo mismo. Es la pescadilla que se muerde la cola, o sea, yo creo que a éstos solamente les interesa el poder y ya está. Y una vez que lo tienen...

M.- Se acomodan.

H.- O se venden, muchas veces.”

Una vez más casi todas las voces se pronuncian a favor de la afirmación que la mayoría de las asociaciones tan sólo buscan sus intereses y se exponen distintos ejemplos que la ilustran. Las asociaciones además no responden ni a los intereses de los ciudadanos ni de sus miembros. Casi siempre hacen callar a sus militantes o voluntarios cuando estos están en desacuerdo con alguna medida.

El moderador, vuelve a insistir preguntando si algunos movimientos como el que pide una vivienda digna o el respeto al medio ambiente también merecen la misma consideración negativa. Parece que, aunque con más matices, el grupo también siente desconfianza hacia estos colectivos. Se admite que las causas pueden ser buenas y las intenciones a veces también, pero existe la percepción que no está claro qué o quién hay detrás de estos grupos. Hay una crítica a la democracia interna de las asociaciones alegando que existen cabecillas manipuladores que imponen su opinión o expulsan a los disidentes. Algunas asociaciones pueden ser loables en su inicio, pero rápidamente degeneran en cuanto crecen. En ese momento su objetivo no es luchar por sus asociados sino por sí mismas. Se cita el ejemplo de los sindicatos que están interesados en tener muchos miembros para salir beneficiados en las estadísticas y recibir subvenciones pero luego no luchan por los sindicatos. Por otro lado muchas organizaciones persiguen sus objetivos a través de estrategias cuestionables. El ejemplo en esta ocasión son asociaciones de defensa de los animales que sueltan a animales cautivos en la naturaleza, pero esta acción produce después efectos negativos sobre el medio ambiente porque se les introduce en espacios que no son su hábitat natural.

El moderador sigue intentando ver si existe alguna consideración positiva en el discurso de los participantes y pregunta la opinión sobre los militantes de base de asociaciones y partidos. Los participantes se reafirman en su visión totalmente negativa, sin que surjan voces disonantes:

“M.- Supongo que están porque tienen una idea y supongo que, al final, o siguen luchando por esa idea o se acaban desencantando. Yo no he estado nunca en ninguna, pero mi hermana sé que ha estado en una y se desencantó (...)

H.- Al principio lo coges con ganas y, al final, te vas, por aburrimiento.

M.- Sí.

H.- Es que al principio coges la idea que ellos te quieren dar, la idea que tú apoyas y después te das cuenta que no...

M.- Que no.

H.- Que no. Ni te dejan subir arriba porque, muchas veces, están ya colocados que digo yo, que ya están la gente que opina como ellos, y te rompen y te quitan las ganas.”

El moderador pregunta a uno de los participantes que ha dicho ser de un pueblo pequeño si ahí sucede también lo mismo. En este punto admiten que esa situación es algo diferente puesto que en la proximidad del pueblo cuando un alcalde hace algo que no gusta a los habitantes se lo hacen saber. Sin embargo, este tipo de actividad se situaría fuera de la política, porque ahí no importa la ideología y se trata sólo de luchar por el pueblo, fuera de la pugna entre izquierda y derecha. Los participantes están de acuerdo en que en un pueblo la relación y el acceso al alcalde es fácil y eso facilita la comunicación.

En este punto el discurso gira ligeramente y se admite que la culpa de la falta de participación no es exclusivamente de los políticos, sino que la ciudadanía tiene parte de responsabilidad. En concreto se atribuye la falta de participación al carácter de los ciudadanos españoles definidos como vagos, poco persistentes y tan sólo dispuestos a moverse por problemas que les afecten de forma muy fuerte y muy directa. Este punto suscita también rápidamente un elevado nivel de acuerdo entre los miembros del grupo de discusión. Los españoles son según esta caracterización ciudadanos eminentemente conformistas y egoístas que “van a lo suyo”. Se ha interiorizado hasta

tal punto la percepción de que participar no sirve de nada que la mayoría de personas ni siquiera lo intenta.

“Es que somos muy cómodos. Yo creo que hemos estado acostumbrados, de generación en generación, a que siempre nos han vendido como la papeleta ya hecha. Entonces, realmente no somos luchadores en ese aspecto, somos: “a mí me han dicho que no, pues para qué lo voy a intentar más”. Porque hablas con cualquier persona: “me pasa tal cosa”, “¿y has ido a tal sitio?”, “¡va!, chica, para qué, me van a decir que no”.

La discusión vuelve al tema del voto, que se retoma con algo más de profundidad. El voto es un derecho conquistado que para algunos es un deber ejercer. Despierta enfado el hecho de que no haya a la práctica más opciones políticas que los dos partidos mayoritarios, y que el voto a los partidos pequeños se pierda. A la vez, aunque sea poca, el voto da cierta influencia a los ciudadanos puesto que obliga a los políticos a hacer algunas cosas para que la población no esté completamente descontenta y los siga votando. Por tanto hay capacidad de influencia, aunque seguramente la población no la sabe aprovechar completamente. El hecho de que la influencia se agote en el momento del voto genera cierta frustración.

En esta etapa de la discusión surgen también reflexiones que entienden los límites de la participación como inevitables, puesto que no se puede consultar a la población sobre cualquier tema y es difícil distinguir cuáles son los temas realmente importantes de los secundarios. Seguramente unas personas querrían participar en un tipo de decisiones y otras en otros temas, y no se pueden convocar referéndums constantemente. Las manifestaciones se perciben como ineficaces afirmación que se ilustra con el ejemplo de las manifestaciones en contra de ETA, que no han evitado que deje de matar. Uno de los participantes apunta que en España ni siquiera se hacen manifestaciones y huelgas bien hechas y potentes, de modo que la participación en ellas es absurda:

“En la última huelga general a mí me hicieron recuperar el día de huelga, o sea, que no sé qué huelga general es esa. Me dijeron: “tú no vengas a trabajar porque, si no, nos van a reventar los cristales, pero vente el sábado y me recuperas el día.”

En resumen, se refuerza la idea de que no queda más remedio que dedicarse a los asuntos personales y a intentar sobrevivir y cuidar del círculo más próximo de allegados. La responsabilidad de la situación es pues también de la población que

según uno de los participantes ha interiorizado la lógica capitalista. No se organiza como trabajadora, y con su comportamiento contribuye a crear fenómenos perversos como la burbuja inmobiliaria. El motivo de esta actitud tiene seguramente orígenes históricos como la penuria que pasaron los padres y abuelos de los participantes que lega una cultura de resignación y de aceptación conformista de la realidad. Esta visión también parece suscitar consenso entre los participantes. Algunos apuntan que esto puede cambiar en el futuro puesto que a las nuevas generaciones se les está transmitiendo que deben luchar por sus derechos.

El moderador pregunta hasta qué punto Internet da más posibilidades para intervenir en política. Los participantes pasan rápidamente a exponer su escaso uso de este medio. Algunos directamente dicen que no usan Internet, otros justifican su uso infrecuente y sus problemas en este medio. Internet se percibe como un mundo aparte, muy grande, pero en el que no se sabe qué hacer. Los participantes se ven abrumados por la cantidad de información que existe en Internet y prefieren buscar la información por medios tradicionales. El exceso de información, junto con la incapacidad para seleccionarla y procesarla produce a algunos sentimientos de nerviosismo. Para otros, predomina el desinterés.

Una causa posible causa de la falta de uso de Internet es que su generación ha llegado tarde y les falta formación para usar correctamente este medio. Una manera de aprender es a través de los hijos y algunos participantes explican que recurren a los hijos cuando tienen dudas o necesitan ayuda.

Los participantes del grupo destacan que las nuevas tecnologías como el teléfono móvil o Internet permiten movilizar de manera muy rápida y descentralizada. Se trataría sobretodo de un refuerzo del boca a boca, y permitirían informar a muchas personas de la existencia de acciones como caceroladas o manifestaciones. El hecho de que sean personas conocidas las que mandan los mensajes motiva más a participar. Como problema principal apuntan a la abundancia de información no interesante o correo basura que llega a través de Internet. En caso de que llegara información de partidos políticos los participantes manifiestan que borrarían los mensajes sin leerlos. Tan sólo uno admite que abriría los hipotéticos correos electrónicos por curiosidad.

Tras una hora de discusión se da por finalizado el grupo y los participantes se despiden.

## **Grupo 2: No activistas usuarios de Internet**

El grupo empieza con una pregunta por parte del moderador sobre qué capacidad tienen los ciudadanos para incidir en política. La primera reacción de los participantes es afirmar que ésta es poca y se limita al voto. Surge el ejemplo de las movilizaciones en contra de la guerra de Irak para justificar que aunque una gran cantidad de personas intente influir en la política del gobierno, éste puede obviar la opinión de la mayoría y actuar según sus criterios.

Ya en este punto, muy inicial en el desarrollo del grupo surge desacuerdo, puesto que un participante expone una visión alternativa a través de una argumentación amplia. Alega que sí se pueden cambiar las cosas cuando la gente se organiza poniendo el ejemplo de las movilizaciones contra los trasvases o contra sentencias judiciales polémicas. El problema real según este participante es que los españoles son conformistas y aceptan las injusticias pasivamente. Matiza además que las posibilidades de intervención cambian según el nivel de gobierno: es más fácil cambiar decisiones que se producen en el ámbito local, mientras que cambiar decisiones a nivel internacional es muy difícil.

El grupo vuelve sin embargo rápidamente a la posición inicial que se perfila como mayoritaria: los cambios mencionados como ejemplos de victorias de movilizaciones no son tales, puesto que tan sólo se producen después de un cambio de gobierno o se realizan de tal manera que se acaba desvirtuando la petición. El poder de los ciudadanos por tanto se limita a cambiar el gobierno a través de su voto pero los políticos tan sólo responden a sus intereses cuando están en el poder:

“Nosotros sólo tenemos decisión en las urnas, cuando votas, pero luego es una resignación... y da igual que esté el PSOE, que esté el PP, que estén los rojos, los negros, los verdes..., da igual, todo son intereses políticos. Y si se cambia algo es porque, políticamente, en ese momento interesa cambiarlo. Yo creo que la decisión de los ciudadanos no tiene mucho que ver, no les importa mucho”

El grupo vuelve a recoger sin embargo alguno de los puntos expuestos por el disidente: a nivel local sí es posible hacer algunos cambios y parte de la responsabilidad está en la actitud de la población. Además se apunta que ha habido un cambio en las últimas décadas y que hace dos o tres décadas la población se movilizaba. Existe acuerdo en torno a la afirmación que la población ni siquiera intenta influir en política, pero hay debate acerca de porqué sucede esto. Mientras que un motivo puede ser el desinterés y egoísmo personal, para otros es una racionalización de experiencias pasadas:

“Pero también es porque no han visto resultados, porque ¿cuántas veces te has quejado tú a tu jefe?, de tu salario, de lo que sea y, como no ha hecho nada, pues ya te callas y tragas. Es que es porque has visto que cuando tú has propuesto tus quejas han caído a un saco roto y entonces ya dices: ‘pues ¿para qué voy a crearme el conflicto si sé que no voy a sacar nada?’”

Se abre entonces el debate sobre porqué alguna gente, aunque sea poca, sí participa más allá del voto. A este respecto surgen actitudes optimistas y pesimistas. Para algunos, muchos de los participantes en asociaciones como los sindicatos o los partidos lo hacen sólo por poder, para defender sus intereses personales etc. Un empresario ejemplifica la afirmación con el caso de un empleado suyo sindicalista que sólo mira por los intereses de sus amigos en la empresa. Para otros participantes, agruparse es necesario y se realiza para conseguir objetivos y reivindicaciones que pueden ser en interés de la comunidad.

Se matiza entonces que los motivos egoístas o altruistas varían según el tipo de actividad de que estemos hablando. Mientras que la gente que milita en asociaciones de barrio, organizaciones de base etc. lo hace por idealismo, los que dirigen asociaciones, partidos u organizaciones grandes predominan los intereses personales. Además, a medida que se asciende de ser militante de base a dirigente se produciría un proceso de corrupción o contaminación de los motivos para participar, tendiendo a perderse los más idealistas. Uno de los participantes explica que ha militado durante 17 años en el ámbito del asociacionismo juvenil. Según su experiencia, la lógica expuesta por los participantes (que como más se asciende, más predominan los motivos egoístas) no se aplica. Por el contrario, como más responsabilidades se tienen, más trabajo se acumula, pero no hay recompensas individuales asociadas al

nivel de actividad. Expone que los participantes, incluso en niveles altos de responsabilidad lo hacen por motivos idealistas, para intentar cambiar las cosas.

Para estar seguro de que existe un consenso el moderador pregunta si la impresión general es que en las organizaciones tradicionales hay una pérdida de ideales que se intensifica al ascender en la jerarquía interna, en el mundo asociativo perdura un cierto idealismo y los motivos para participar son de naturaleza altruista. El grupo se identifica con la afirmación “la política se mueve por dinero y las asociaciones se mueven por fe”.

De nuevo en la discusión, y ya en una etapa muy productiva se profundiza en los temas que han ido saliendo. En primer lugar, se expone que los políticos están en una situación complicada en que no tienen plena libertad de movimientos, y se encuentran con situaciones ya dadas a las que hay que reaccionar con recursos limitados. En segundo lugar, existe un equilibrio complejo entre la labor de gobierno y la atención a las demandas ciudadanas. La introducción de cambios y la realización de políticas requieren tiempo para su desarrollo y por tanto es necesario que el gobierno disponga de un cierto margen de tiempo sin tener que responder en todo momento e inmediatez a las opiniones ciudadanas. Por otro lado, los participantes son personas que deben aguantar las críticas de los demás cuando alguna de las cosas que proponen sale mal, mientras que su tarea pocas veces es alabada. En ese sentido, hay elevados costes del voluntariado, mientras que las recompensas son escasas. Un análisis interesante vincula la falta de receptividad de los partidos con la creciente tendencia de los ciudadanos a recurrir a acciones de protesta:

“Pero el canal de la gente hacia los partidos no existe, o sea, ese canal de concienciación es el que falla, ¿no? Entonces, lo que tendemos es a intentar asociarnos en grandes masas para intentar convencer a través de que somos muchos e intentar convencer. Y de ahí han salido las manifestaciones, las recogidas de firmas y todas las plataformas que van surgiendo desde el ámbito asociativo hacia arriba para intentar cambiar.”

Una participante explica que está en una mutua motera y que les resulta muy difícil acceder a autoridades para que tomen medidas para mejorar la seguridad vial. Otro explica que los alcaldes de pueblos pequeños son hasta cierto punto apartidistas y que si tienen recursos toman medidas para mejorar los pueblos, mientras que les resulta muy difícil hacer cualquier cosa que requiera la participación de otras



administraciones. Así, se va desarrollando un consenso según el cual existe una relación negativa entre la escala de gobierno y la receptividad de la administración a las demandas ciudadanas.

La discusión entra ya en grados de complejidad elevados. Se discute hasta qué punto el movimiento contra el trasvase fue un éxito o no, y si contribuyó a cambiar el gobierno, contribuyó a que el PSOE incluyera este tema en su programa electoral. Por otro lado, los participantes son conscientes que las reivindicaciones son a menudo eslóganes simplificados. En el caso del trasvase, afirman que se instaló una visión alarmista entre la ciudadanía que se podría resumir como “Que se lleven el Ebro!”. Sin embargo los problemas sobre los que intentan incidir las movilizaciones, son complejos, tienen multitud de actores implicados con intereses divergentes y a menudo falta información de calidad. Por ejemplo uno de los participantes dice haber firmado por la reintroducción de osos en el Pirineo porque se lo pidieron por la calle y le pareció bien. Más tarde vio declaraciones de pastores que se quejaban de los ataques de los osos y se replanteó su posición acerca de esta cuestión. Por tanto en el momento de firmar no tenía toda la información necesaria para tomar la decisión adecuada. En un tercer ejemplo, surge el caso de una recogida de firmas para introducir un bus nocturno, pero que al hacerlo tiene un número muy bajo de pasajeros y por tanto se retira otra vez. En resumen, el grupo argumenta que muchas veces la participación política que se produce es de baja calidad puesto que no hay un proceso real de deliberación sobre los costes y beneficios de las demandas que se plantean.

Otro tema que se discute en profundidad es hasta qué punto la participación es viable en comunidades política muy grandes. Parece inviable que la población participe sobre cualquier decisión política, puesto que haría el gobierno inviable y es imposible que la población se informen en profundidad sobre todos los temas. Por ejemplo, los referéndums pueden ser una herramienta para consultar a la población sobre temas realmente importantes como entrar en una guerra pero el problema es establecer qué temas merecen la celebración de un referéndum y qué temas no la merecen. Por otro lado un participante en el grupo expone que a él ni siquiera le gustaría tener que participar muy a menudo puesto que no siente vocación hacia la política. Por tanto prefiere delegar en una persona apta e interesada hacia los asuntos públicos. El grupo construye un consenso basado en el principio de la democracia representativa:

"H.- Damos la confianza a la persona que pensamos que lo tiene que hacer bien y, si lo hace mal, pues siempre tenemos la solución de, a los cuatro años, pues votar por otro partido que creamos que lo va a hacer mejor".

H.- Lo que ha dicho ella, ¿no?, damos la confianza a la persona que pensamos que lo tiene que hacer bien y, si lo hace mal, pues siempre tenemos la solución de, a los cuatro años, pues votar por otro partido que creamos que lo va a hacer mejor.

(...)

M.- Es por facilitar la vida, o sea, es que en las cosas más simples: "¿qué hacemos hoy para comer?", pues la que le toca hacer la comida, si es la madre, pues dirá que hay judías verdes y ya está, no vamos a hacer debate en la familia: "menú para el día lunes".

(...)

H.- Y luego, además, se encontrará que en el mercado no hay judías, que ese es el asunto que digo yo, que las decisiones políticas no siempre las toma... Pues hoy judías, vale, pero vas al mercado y no hay porque han subido y no sé qué no sé cuántas, y no puedes tomar la decisión que querías.

M.- Por eso se van creando las asociaciones y tú vas dando la confianza en esa persona que dices: "no, ésta habla bien, sabe comportarse, sabe dar las ideas", entonces, esa sí que puede tirar.

H.- Yo pienso que es algo utópico pensar que todo el mundo puede participar en una decisión política. Es utópico en cuanto a fantasioso, irreal. Yo creo que vamos a reservarnos el derecho a quejarnos de la decisión, pero participar en la decisión yo considero que es imposible, no hay vías."

A continuación, el grupo sigue trabajando sobre cómo deberían hacerse las cosas y se propone un sistema de toma de decisiones más técnico o uno más político. Algunos participantes proponen que muchos temas deberían quedar fuera de la contienda política, puesto que responden a ciclos más largos y a lógicas propias como por ejemplo la economía y la educación. Las decisiones deberían ser tomadas por cuerpos de expertos. Sobre este punto hay disenso, puesto que otros participantes consideran que no se puede separar claramente sobre política y economía. Existe también cierto disenso sobre si existen objetivos políticos realmente diferenciados entre izquierdas y derechas o en realidad en el fondo los objetivos son los mismos (y

por tanto son susceptibles a ser perseguidos a través de decisiones que se toman tras un debate técnico).

Llegados a este punto, ya avanzada la discusión, el moderador introduce el tema de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que no ha surgido de manera espontánea. Pregunta hasta qué punto estas herramientas pueden fomentar la participación ciudadana. Existen reacciones pesimistas y optimistas sobre las posibilidades que ofrece Internet.

Por un lado, Internet permite buscar mucha información sobre cualquier tema, mejora la coordinación y permite organizarse a escalas más amplias.

“Pero, realmente, es más fácil organizarse también y hacer organizaciones mucho más amplias que la de tu barrio, o sea, si tú tienes Internet y hay un problema de interés general, tú puedes poner una página web, publicarla por los medios que puedas y, si eso de verdad tiene un interés y la gente se entera, que eso es lo difícil (...). Es más fácil que toda esa gente se implique con lo tuyo y hacer una organización más grande que si se lo cuentas y pones un altavoz y lo vas diciendo por tu barrio.”

Sobretudo facilita la información y la coordinación horizontal, aunque se ven limitadas las posibilidades de comunicación vertical hacia las instituciones.

Por otro lado, las opiniones que se vierten en este medio fácilmente caen en saco roto y a menudo se crean expectativas superiores a las posibilidades reales, puesto que en realidad la gran mayoría de gente usa Internet tan sólo para reforzar lo que ya hace en su cotidianidad como hablar con los amigos. Además el anonimato de Internet puede resultar negativa, puesto que puede llevar a criticar con mucha más dureza de lo que se haría de otras maneras y no genera la complicidad y confianza que se consiguen con el trato personal.

Internet se perfila en una visión más matizada como una extensión del mundo real que ofrece algunas posibilidades nuevas y como una herramienta que puede ser utilizada mejor o peor, es decir que no hay un determinismo ni positivo ni negativo. Al final, es necesario tener un criterio propio para filtrar la información que se recibe a través de este medio.

Uno de los participantes explica que una asociación de la que forma parte que lucha por los niños con problemas de desarrollo psicomotriz ha lanzado una propuesta

llamada “carrera pato” a través de Internet con pocos recursos y que es la manera de llegar a mucha gente. Pero es necesario combinar la difusión a través de distintos medios (Internet, periódicos, folletos) para que sea efectiva.

Se apunta que a través de Internet llega a veces información importante, pero que luego no hay un seguimiento de qué pasa con esa información o con las campañas a las que se refiere. Por otro lado, también en los medios convencionales hay poca información y se cita el ejemplo de los telediarios que cada vez más tienden a ser programas de sucesos. Existe también cierta divergencia en el comportamiento hacia la información que llega por Internet. Mientras algunos han visto con interés videos con temas políticos o leen información, otros afirman que si les llegara información de partidos políticos la borrarían inmediatamente. De todos modos, la reacción sería la misma si la información llegara a través de correo tradicional, con lo que a este respecto no existe una diferencia importante. Sí se ve como ventaja el medio audiovisual, puesto que las nuevas generaciones están más acostumbradas y más predispuestas a recibir información con imagen y sonido que a través de texto, por ejemplo en una carta. En ese sentido la información audiovisual llega mejor a algunos sectores de la población.

En este momento, transcurrida más de una hora desde el inicio del grupo de discusión se da por finalizada la sesión y se despiden los participantes.

### **Grupo 3: Activistas no usuarios de Internet**

El grupo de activistas no usuarios fue el más difícil de organizar debido a la escasez de personas de este perfil. Sin embargo el número de participantes fue suficiente para el correcto desarrollo del diálogo. El moderador preguntó al inicio del grupo la visión sobre la capacidad de influir en política que tienen los ciudadanos. Las primeras reacciones son argumentaciones extensas, lo cual nos indica que los participantes habían pensado sobre este tema con profundidad en otras ocasiones.

Para la primera persona en responder la capacidad depende de la voluntad de la población: si esta se conforma con votar cada cuatro años, será muy limitada, mientras que si participa en política entre legislaturas la capacidad de influir será más amplia. Ya en este momento explica que es miembro de un partido político y justifica su

elección afirmando que militar en un partido es la manera de aportar una pequeña contribución al correcto funcionamiento de la democracia y para trabajar por la sociedad. Pasa pues directamente de lo general a lo particular y explica su participación por motivos altruistas.

El segundo miembro del grupo en intervenir afirma que la participación puede en un primer momento deberse a motivos egoístas como defender el propio puesto de trabajo, pero que a la vez participar es la manera para intentar cambiar las cosas hacia una dirección deseada, aunque sea con ambiciones limitadas.

La tercera persona que habla afirma la necesidad de asociarse para intentar cambiar las cosas, puesto que una persona sola no puede. Admite que existen formas de acción que podrían realizarse individualmente como los boicots, pero deja entrever que existen problemas de coordinación y por eso asociarse sigue siendo necesario.

La cuarta persona que interviene cree en la capacidad de los ciudadanos para intervenir en política pero ve obstáculos causados por una situación tensa y demasiado politizada. Muchas personas que intentan luchar por una causa se encuentran enseguida con que sus interlocutores o las organizaciones grandes se mueven en un ámbito de cálculo político y manipulan a los no expertos.

Parece que el grupo se ha situado con celeridad y ha entrado a hablar sobre temas que les preocupan personalmente. Surge acuerdo hacia la impresión que la política está demasiado definida, polarizada y mediatizada. Rápidamente surge una crítica a la democracia interna de las asociaciones, incluidas las ONGs pero también a la actitud de la mayoría de la población, que considera todas las opciones malas y no se implica en política. Parece pues que el grupo se está esforzando para justificar por qué la gente no participa en política y reparte la responsabilidad entre el clima político, el funcionamiento de las asociaciones y las actitudes de los ciudadanos.

Existe cierto desacuerdo sobre si las organizaciones funcionan bien o no y surgen diferentes experiencias tanto positivas como negativas. Uno de los participantes está contento con cómo funciona un partido político, otro se marchó de un sindicato tras una lucha en la que incluso perdió su trabajo, otro acabó en un sindicato que no era el más afín ideológicamente porque funcionaba mejor. Surge inmediatamente el tema de los costes de la participación y explican que los

sindicalistas o los participantes en general son el blanco de muchas críticas por parte de personas, que los utilizan como manera de desahogarse. Ello puede además deberse a que tomar decisiones es complicado y nunca queda todo el mundo satisfecho porque es imposible. Una opción es intentar contentar a la mayoría pero a la vez existen reservas, puesto que en ocasiones las mayorías se dejan llevar o están en contra de tomar medidas que son necesarias.

“Sí, pero a veces no es la mejor política, ¿eh? La consensuada a veces no es la más efectiva, no es la más rentable. Entonces está ahí el debate, ¿no?: “¿Qué hacemos?, ¿algo que no puedes consensuar pero que es muy efectivo o intentamos ponernos de acuerdo pero los resultados no van a ser tan satisfactorios?”

El grupo está ya en este momento inicial de la conversación trabajando conjuntamente sobre el tema de la complejidad de la política con opiniones matizadas y reflexionadas. A partir de aquí van surgiendo distintos temas polémicos: se debate si los medios de comunicación ejercen una influencia excesiva sobre las opiniones de los ciudadanos, si la gente vota a un partido, a un candidato, o al que ya está en el poder, si existe demasiado clientelismo porque sindicatos y ONGs son subvencionados por el Estado, las contradicciones entre reivindicaciones como las ecologistas y forma de vida, etc.

Parece que se ha formado claramente una identidad de grupo entorno a la condición de activistas, y de una cierta visión compartida del deber de participar que seguramente no es extensible al total de la población:

“Yo soy muy optimista. Yo no sé si soy idealista o lo que sea, pero sí que es verdad que llegar a la estructura, a la parte de arriba de la pirámide, es complicado, pero yo no me resigno. Yo creo que, más o menos, los que estamos aquí debemos coincidir un poco en eso, porque, somos activistas ¿no? Yo creo que sí se pueden hacer cosas y... aunque sea poco, ¿no? Pero lo que no puede hacer uno es una actitud muy cómoda: “no se puede hacer nada, no se puede hacer nada”. No es verdad, sí que se pueden hacer cosas. Tienes que poner tu granito de arena”

Hay cierto acuerdo en que el activismo que define a los miembros del grupo es aquel que se realiza de forma voluntaria y con fines altruistas, mientras que lo que no se consideraría como un activismo similar es el que se realiza de forma profesional o para tener un beneficio personal o lucrarse. Existe cierto desacuerdo sobre si la

actividad política profesional es positiva. Por un lado hace falta que existan algunos políticos profesionales para realizar las tareas de administración, las que conllevan una dedicación muy extensa y las que requieren un extenso conocimiento de los temas abordados. Sin embargo, dedicarse sólo a la política produciría un alejamiento de la realidad. Se cita el ejemplo de los pueblos pequeños como un espacio en que no hay profesionales puesto que el presupuesto ni siquiera sería suficiente para pagar el sueldo del alcalde. En este contexto se da comunicación y una política de proximidad. Sin embargo los alcaldes que se profesionalizan y trabajan para la Diputación Provincial o General se olvidan del pueblo. Vemos pues que uno de los factores causantes del alejamiento entre ciudadanos y políticos sería la profesionalización de la política, aún y reconociendo que esta sea necesaria. También en este grupo surge la idea que el activismo político está penalizado socialmente, puesto que quien lo ejerce es a menudo objeto de críticas.

Llegados a este punto, algo alejado del objeto principal de estudio el moderador reconduce la discusión hacia la relación de los ciudadanos corriente con la política. De nuevo la respuesta es que para influir en política es necesario asociarse y además alcanzar una masa lo suficientemente amplia para poder hacer llegar las reivindicaciones al sistema político. El último supuesto podría ser salvable en caso de que la asociación defienda ideas muy aceptadas por la población y bien formuladas. Por otro lado es necesario aparecer en los medios de comunicación. Las asociaciones y las causas que no aparecen en los medios son invisibilizadas.

En este punto van surgiendo varios temas. Por un lado se recalca que dentro de las organizaciones hay que asumir que no todos los planteamientos propios pueden ser respaldados por el conjunto de la asociación y por tanto hay que ser flexible. Por otro, el sistema político es complejo y hay varias dinámicas en direcciones contrapuestas: las ONGs proliferan en paralelo al número de causas, pero es necesario que se unan para alcanzar suficiente masa; en distintos tipos de elecciones tiene sentido votar a partidos distintos puesto que existen elecciones y partidos de ámbito nacional y otros de ámbito regional a los que se adapta el voto; el voto se ejerce simultáneamente pensando en la ideología y en los intereses de la región. La política es pues un reino de compromisos y negociaciones puesto que los diferentes actores e incluso los ciudadanos tienen intereses distintos que son difíciles de coordinar. También en este sentido es fundamental el papel de las asociaciones:

“Los partidos y las asociaciones son un paso intermedio para que masas más pequeñas de gente puedan llegar a oírse, porque ya convencerás al intermedio que tienes cerca y ése, si consigue más apoyo, pues podréis incidir en decisiones a nivel estatal, pero referentes a tu, a tu entorno.”

A la pregunta del moderador de en qué ocasiones ha influido realmente la movilización de la ciudadanía sale el ejemplo del movimiento contra el trasvase. El grupo tiene muy claro que la protesta se tradujo en cambios en la orientación del voto lo cual a su vez llevó a cambiar las políticas. El movimiento contra la guerra de Irak seguiría el mismo patrón: “Esos votantes que comentas, si se hubieran quedado en casa y se hubieran perdido las elecciones, pues, seguirían las tropas en Irak”. No todas las campañas son igual de exitosas, puesto que algunas, como las contrarias a reformas laborales no han tenido repercusión posterior.

El moderador pregunta si también a nivel local cuando la gente se moviliza hay respuesta política, a lo que el grupo enseguida responde afirmativamente, citando varios ejemplos de luchas vecinales exitosas. A nivel local incluso es posible que se produzcan cambios en las decisiones políticas por acciones individuales como escribir cartas a los políticos.

Uno de los participantes sin embargo explica que colabora con una asociación de vecinos y que tampoco es fácil conseguir objetivos a ese nivel puesto que menudo existen restricciones como las presupuestarias, falta de voluntad política, etc. Este comentario suscita rápidamente comentarios encendidos mostrando que el argumento de las restricciones presupuestarias dado por el Ayuntamiento de Zaragoza suscita suspicacia. El argumento es comparativo: mientras se ha gastado mucho dinero en la Expo del Agua, el presupuesto para partidas sociales y mejoras en los barrios es muy restringido.

El moderador pregunta si las nuevas tecnologías facilitan la participación a lo que se responde indirectamente. Una percepción es que Internet cambia las formas de participación, más que facilita las tradicionales. No hay más remedio que incorporarlo, pero es algo percibido como distinto y en cierto modo como una amenaza:

“H.- (...) Ese es el sistema ahora y yo me adapto. Pero a mí no me gusta. A mí me gusta más, pues, las cosas cara a cara, no oculto detrás de un teclado... Funciona, también ha habido buenos ejemplos, de que se moviliza mucha gente. Pero a mí no me gusta esa



forma de hacer las cosas, prefiero los medios de comunicación tradicionales o el cara a cara... Pero habrá que adaptarse, claro que sí, porque la verdad es que es un medio... (*interrumpen varios*)... es muy efectivo...

H.- ... es muy cómodo...

M.- ... demasiado...

H.- ... demasiado cómodo”

Internet da una cantidad enorme de información de forma inmediata y en cualquier momento. En ese sentido, facilita el acceso a la información, incluida la información sobre actividades políticas. Un problema de Internet es el anonimato puesto que éste permite verter críticas muy duras sin asumir las consecuencias “puedes decir lo que se te pase por la cabeza sin hacerte responsable de lo que estás diciendo”. Un segundo problema es el acceso, puesto que hay una parte de la población que no lo usa y queda excluida de ese ámbito. Un tercer problema es que cualquier iniciativa que se de a través de Internet requiere mantenimiento.

La utilidad de Internet se ve básicamente en las tareas tradicionales que facilita, como por ejemplo enviar información, que puede realizarse por correo electrónico, en vez de imprimiendo folletos. Sin embargo no ven un cambio profundo, sino una reproducción de los que ya se da de todas formas. La discusión se traslada a ámbitos no políticos como la educación por universidades a distancia y hasta qué punto se da continuidad o cambio en ese ámbito. También a cómo será el mundo en los próximos años y el grado de tecnologización que alcanzará.

El moderador reconduce la discusión preguntando si en las organizaciones en las que participan los asistentes se ha incorporado Internet. La repuesta unánime es que sí “claro” con la única excepción de una participante de un pueblo que señala que en el entorno rural se usa poco Internet. En el resto de asociaciones se usa sobretodo a nivel informativo. Rápidamente vuelven a surgir suspicacias hacia este medio:

“H.- ... llega un momento que estás pillado por Internet y ya no tienes forma de hacer las cosas a no ser que sea por Internet. Y, entonces, dependes de él (...) y me parece que es buena idea lo de Internet, pero, claro, nos lo están tratando de meter a tope, que todo el mundo tenga acceso a Internet. Es positivo, pero que no, no tenga que depender de él, ¿sabes? Porque luego llega un momento que... es que acabo con él, porque luego surgen problemas y tienes que llamar al técnico... tienes que llamar a ese operador

automático que te desespera, que no te resuelve los problemas... y eso no quiero que me pase. Bueno, me pasa. Me ha pasado a veces, ¿no?”

Para las organizaciones es una herramienta muy útil para movilizar y permite que personas con intereses particulares se encuentren y se organicen alrededor de sus preocupaciones, sean estas políticas o no.

“Ahora lo de los hobbies esos, equis, ahora es toda una... o a quien le gustan las sillas, pones “silla” en Internet y ya no tienes que ir... o interesarte por el loro de la selva no sé cuál. Pues se junta 20 personas y empiezan a hacer cosas”

Surgen en la discusión distintas opiniones sobre las consecuencias no políticas de Internet. Para uno de los participantes este medio está sobrevalorado y en realidad el teléfono móvil ha introducido cambios más importantes. Otra participante apunta que Internet tiene peligros a nivel de la posibilidad de control que supone, pero también posibilidades y que depende del uso individual que se haga. Está claro que tiene ventajas por las múltiples oportunidades que ofrece. A la vez tiene costes, puesto que supone adquirir nuevas obligaciones como conectarse al correo cada día.

Transcurrida más de una hora desde el inicio de la sesión el moderador da por finalizada la misma y el grupo se despide.

#### **Grupo 4: Activistas usuarios de Internet**

De nuevo, la discusión se inicia con una pregunta del moderador sobre la opinión de los participantes acerca de la capacidad de los ciudadanos de influir en política. La primera intervención afirma que la capacidad de influir es limitada, pese a la ampliación sustancial de la libertad de expresión y a los discursos oficiales que en teoría alaban la participación y difunden la apertura de las instituciones a las demandas de los ciudadanos. El principal problema según esta persona es que la participación es sólo bienvenida en los ámbitos que interesan a los políticos, pero muchos temas o posiciones quedan excluidos. Esta opinión, según la cual se produce una utilización instrumental de la participación por parte de los políticos, cuando conviene a sus intereses, es secundada por otros miembros del grupo y será un tema recurrente a lo largo de la entrevista.

Un segundo tema que surge espontáneamente es la importancia que tienen los medios de comunicación a la hora de difundir las movilizaciones ciudadanas. Sin el eco que proporcionan los medios, las acciones y reivindicaciones serían invisibles para la sociedad. También sobre este tema se volverá de manera recurrente a lo largo de la discusión.

Un tercer tema relevante que surge rápidamente es el del diferente impacto de la participación según los niveles de gobierno: mientras que a nivel local es más sencillo influir en la política por la proximidad que se da con las personas que toman las decisiones, es mucho más complicado incidir en políticas a nivel estatal. Sin embargo incluso a nivel local existirían las limitaciones mencionadas en las primeras intervenciones:

“Descendiendo al plano más local, yo creo que sí que tiene capacidad de influencia, porque se trata de personas los políticos, entonces, si conoces a las personas, en una relación ya más personal, y quizá como una cadena de favores, sí que te pueden hacer algún tipo de detalle, por llamarlo así, o regalo, dentro de lo que comentaba ella, ¿no?, que no sea muy costoso porque, en el fondo, todo se maneja con el dinero y el dinero es lo que marca.”

En un momento inicial de la discusión, se recoge ya el tema de Internet que se presenta como un sustituto a los medios de comunicación a la hora de difundir reivindicaciones políticas. Para que el mensaje llegue a la población es necesario que lo recojan los medios de comunicación o, alternativamente, que se difunda de forma efectiva a través de Internet. Se señala que sólo algunas personas tienen capacidad suficiente para difundir reivindicaciones de manera amplia en este medio, pero a la vez se deja entender que es posible dar una difusión comparable a la de los medios de comunicación convencionales con menos recursos.

El voto es una forma de participación real para la población. Existe entre los participantes un cierto descontento hacia el rango de opciones políticas, que se ve como insuficiente. La mayoría de la población opta por votar al menos malo de los candidatos, pero no considera la oferta política realmente satisfactoria. Sin embargo la participación electoral es un medio importante de influencia en la política puesto que el objetivo de los políticos es ganar votos. Por eso, toman decisiones con las que pueda estar de acuerdo la población con el objetivo de ganar votos. La participación electoral tiene pues una gran influencia en las actuaciones de los políticos.

Parece que existe un consenso muy rápido en el grupo de discusión en torno a tres afirmaciones principales: que es más fácil influir a nivel local que nacional, que se puede influir cuando el coste político o económico de las reivindicaciones que se piden es muy bajo, y que es necesario que las luchas aparezcan en los medios de comunicación, o alternativamente en Internet, para que tengan repercusión y entren en la agenda política.

A continuación se siguen introduciendo distintos temas de discusión. Un participante se queja de la actitud de la población hacia la política, caracterizada por el descontento y la falta de implicación:

“También es muy fácil decir: “es que no nos dan nada”. Pero yo pregunto: ¿cuánta gente se molesta y participa? Pues, a lo mejor, si la gente, en lugar de criticar tanto, participásemos todos un poquito más, pues, a lo mejor, se podrían conseguir cosas.”

Otro tema que surge es el de la evolución a lo largo del tiempo de la participación ciudadana. Existe la percepción que la implicación de la población en política ha ido disminuyendo y se encuentra actualmente en un nivel muy bajo. Esta afirmación vale para todas las asociaciones como son las juveniles, las católicas, los partidos, sindicatos etc. Tanto es así que uno de los participantes asegura que los activistas “somos una raza que tiende a extinguirse”. La razón es que cada vez más la gente sólo participa cuando algún tema le afecta muy directamente y de manera fuerte. De todos modos, el conocimiento y la implicación política de la mayoría de la población son muy bajos. Esta mayoría desinteresada en política se preocupa sobretudo por sus temas y preocupaciones personales pero no por los comunes, tiene poco tiempo y quiere evitar problemas:

“La gente no participa en la junta de vecinos porque es más cómodo estarse en su casa y no preocuparse y no tener mal rollo con el del cuarto o con el del primero. La gente no participa en un partido político porque... se siente más cómodo en su casa”.

Surge también una discusión sobre las consecuencias de Internet sobre la participación. Un participante señala que una de las causas de la disminución de la participación es la extensión del uso de Internet, que promueve el individualismo. La población sentiría aversión al hecho de organizarse en colectivos o grupos. Otro participante discrepa y dice que Internet permite que muchas personas que tienen poco tiempo puedan expresarse y realizar acciones como enviar cartas a las

instituciones o a los periódicos. Este nuevo medio permitiría participar reduciendo los costes de realizar estas acciones:

“Es más fácil mandar un correo y decir: “pues esto o lo otro”, que mandar una carta, meterla al buzón o personarse en la ventanilla: “oye, que es que esto está mal”. Por comodidad, es mucho más cómodo.”

Además facilita la movilización política. Los participantes explican que usan Internet para mandar correos sobre cuestiones políticas o escribir en foros. Otro participante matiza que si bien Internet es muy útil para enviar información, es necesario que las convocatorias también aparezcan en los medios de comunicación tradicionales, o como mínimo en sus versiones digitales, para que tengan credibilidad. Es decir que el impacto más intenso se consigue cuando hay complementariedad entre los mensajes que llegan a través de los medios de comunicación convencionales y los nuevos medios.

Existen diferentes visiones sobre los medios de comunicación tradicionales. Para algunos participantes son un “mero conducto de información”, mientras que para otros son un agente político con una agenda propia que sacan temas a la luz o los esconden en función de sus intereses y posiciones políticas y partidistas.

La discusión es errática y en las intervenciones los participantes expresan una sucesión de opiniones ya reflexionadas con anterioridad. Por tanto en este grupo de discusión no se trabaja para construir un discurso conjuntamente.

Se afirma también que se ha producido un alejamiento de los políticos y la ciudadanía que es mutuo. Los políticos toman más distancia de los ciudadanos corrientes que antes y son menos próximos:

“Los políticos (...) son esos tíos que van en buenos coches, tienen un sueldo muy grande y que su trabajo es ir a un sitio al que no van, o van de vez en cuando, a calentar una silla. Porque otra cosa tampoco te llega a la calle normalmente.”

Pero a la vez, los políticos son “como el árbitro de fútbol, es al que van a insultar”. La relación entre políticos y ciudadanos es pues complicada. Internet podría quizás acercar los políticos a la población puesto que permite mandar peticiones directamente, como ha sucedido ya con algunas campañas. Sin embargo, no garantiza que las acciones que se realizan sirvan para algo o que el contacto sea real. Por

ejemplo, aunque se mande correos a los diputados éstos pueden no leerlos o no tomar en cuenta las opiniones que emiten los ciudadanos.

Una ventaja de Internet es que permite obtener gran cantidad de información y que facilita una capacidad de convocatoria con pocos medios que sería impensable de otro modo.

“Incluso los que somos torpes, pues cualquiera tenemos un correo electrónico, ¿no?, entonces, el automatismo del poder de convocatoria, ya no tienes que hacer una rueda de teléfonos, ya no tienes que mandar veinte cartas, no tienes que perder el tiempo pegando sellos con la lengua. Y además, pues eso, de poder transmitir noticias enlazadas con cualquier tipo de acto o cortar y pegar..., en eso, desde luego, sí que favorece la transmisión de comunicación.”

Llegados a este punto el moderador indaga sobre la eficacia interna de la población, y pregunta si los ciudadanos tienen la impresión de que no pueden entender lo que pasa en política. Los participantes no creen que ese sea el origen de la distancia de los ciudadanos hacia la política, sino que sería más bien la actitud individualista, poco dispuesta a involucrarse y concentrada en los problemas individuales de la gran mayoría de la población. Parece que sobre este punto hay un consenso amplio: la falta de participación e interés de los ciudadanos se debe a la actitud de éstos y no se puede justificar por los errores de los políticos aunque estos indudablemente existan.

Volviendo al tema de Internet, se expone el caso de las elecciones en EEUU en que el uso de blogs y otros espacios para Internet ha sido muy amplio y efectivo. Sin embargo, la sociedad estadounidense estaría mucho más avanzada en el ámbito tecnológico que la española y por tanto el uso realmente amplio de Internet para la política aún está por llegar. Así, se señala que en España partes muy importantes de la población no tienen acceso a esta tecnología. De todos modos, las asociaciones ya hacen uso de Internet también en España, y “el que más o el que menos, sí que tiene una página web”.

Volviendo al tema de los motivos de la falta de implicación, en una discusión muy deshilachada, una de las participantes afirma que ésta se debe al miedo de la población a perder lo poco que ha conseguido si se involucra en política. Es decir que

participar en política puede conllevar consecuencias negativas y es por es por temor a estos costes que la población no participa:

“Virgencita que me quede como estoy, que si protesto igual me echan a la calle y no tengo más trabajos y si me meto en un sindicato pues lo va a ver mal el jefe y si... Entonces, ese malestar, esa crisis, por así decirlo, tampoco te permite tener una libertad de pensamiento, decir: “es que si destaco mucho igual me cortan la cabeza”.”

El moderador, sorprendido, pregunta si realmente los costes de la participación son tan elevados en la sociedad actual y parece que no hay acuerdo en el grupo acerca de esta cuestión. Para algunos participantes existen abundantes oportunidades para participar que no conllevan posibles sanciones y por tanto la explicación de la falta de participación estaría más relacionada con la comodidad e incluso el egoísmo de los españoles.

El moderador saca en este punto los ejemplos de las movilizaciones en contra del trasvase y de la guerra de Irak y cuestiona si no se trata de ocasiones en que la población se ha manifestado de forma masiva por una causa que no es de su estricto interés particular. Uno de los participantes responde desmitificando estas movilizaciones. Muchas personas reaccionaron por “folklore y borreguismo”, es decir de manera emocional y sin pensar a fondo en la cuestión. Simplemente se creó la idea de que el trasvase suponía llevarse al río Ebro de Zaragoza o destruirlo y la población se manifestó en contra de esta amenaza irreal pero no por una posición racional. Otros factores para explicar la elevada participación serían la emoción de hacer cosas conjuntamente y la presencia constante de los temas en los medios de comunicación, que habría actuado como verdaderos agentes agitadores y movilizadores. Para algunos de los participantes las movilizaciones ni siquiera fueron lo suficientemente contundentes dada la gravedad de la situación:

“Yo hubiese parado fábricas, empresas, metros, autobuses, hubiese paralizado una nación. Cuando aparentemente, aparentemente, era una mayoría la que estaba pidiendo, a quien gobernaba en este caso, que no queríamos. Y fue el que gobernaba, con esa mayoría de votos ejercida unos años atrás, quien lo hizo. No fuimos capaces de paralizar un país por algo tan grave y, además, que, en efecto, yo pienso que salió muchísima gente a la calle. Pero salimos a la calle y nos quedamos con eso, con ese grito.”

Se vuelve de nuevo al tema de los medios de comunicación, muy recurrente en la discusión, para reforzar la idea de su centralidad para entender la política y la participación. Los temas preocupan cuando salen repetidamente en los medios, y es a través de estos que llegan los problemas a los ciudadanos. En países sin prensa libre es comprensible que los ciudadanos no sepan lo que sucede. Los medios son entidades con mucho poder político. En última instancia sin embargo la reacción ciudadana a la información que reciben depende de su propia voluntad.

La discusión, durante un rato, gira en torno a temas que no son de interés directo para el proyecto de investigación como las causas de la crisis económica. El moderador pregunta por la influencia de los ciudadanos en cómo se aborda la crisis y los participantes dicen que ante la situación económica el sentimiento predominante es la angustia y que los ciudadanos intentan afrontar sus problemas individualmente. Hay un cierto debate sobre la capacidad de actuación ante este tema en concreto. Para algunos, la economía es un tema de naturaleza muy compleja, realizar acciones como una manifestación no serviría de nada, por lo que es lógico que no haya movilizaciones ciudadanas. Para otros, las políticas del gobierno pueden ir más encaminadas a ayudar a los ciudadanos o a los bancos y sí se podría influir para que se distribuyan de una manera justa. Sin embargo, los participantes están de acuerdo en que es muy improbable que la población se movilice para cambiar el sistema económico, aunque éste no funcione adecuadamente, puesto que es muy difícil comprender lo que sucede:

“Con la crisis la gente está como un poco acojonada y, por otro lado, está, más que nada, a verlas venir, porque de una cosa puedes tener una opinión y puedes hacer algo o una manifestación o una protesta, pero protestar porque hay una crisis tampoco se le ve demasiado sentido. Puedes protestar contra una decisión que se toma para solucionar esa crisis. Si entiendes de macroeconomía puedes proponer una alternativa, pero la gente de a pie no entiende de macroeconomía.”

Finalmente, transcurrida más de una hora desde su inicio, se da por finalizado el grupo de discusión.



## **Análisis comparativo**

Después del análisis descriptivo de los grupos de discusión, procedemos al análisis comparativo entre ellos. El principal foco de interés de la presente investigación son las diferencias actitudinales generadas o asociadas al uso de Internet. Para evaluar si existen tales diferencias, compararemos las actitudes de usuarios y no usuarios, distinguiendo entre activistas y no activistas. En otras palabras, puesto que esta investigación trata sobre el impacto del uso de Internet sobre la participación política, sólo realizaremos una de las comparaciones posibles y segmentaremos el análisis según el nivel de activismo.

### **No activistas políticos: comparación entre usuarios y no usuarios**

#### Eficacia e interés por la política

La política despierta sentimientos que guardan algunas similitudes, pero también muchas diferencias entre los dos grupos.

Los no usuarios de Internet sienten un profundo desinterés por la política. La distancia que sienten hacia la política convencional es enorme y se reafirman en la alienación que sienten respecto esta esfera en repetidas ocasiones durante la conversación. Aducen un amplio rango de motivos para explicar este marcado desinterés.

En primer lugar, la política es un ámbito lejano, que no gusta ni estimula. Parece que la idea de fondo es que no tiene ningún sentido interesarse por la política porque se trata de un ámbito oscuro y malintencionado que produce constantes decepciones si se va con buenas intenciones y en el que es mejor no adentrarse.

“Llegan todos al poder, todos se corrompen de una manera o de otra y, al final, parece que hacen hasta lo mismo, o sea, parece que ni hacen caso a los que le han votado ni hacen caso a los que no le han votado y se dedican ellos a repartirse y a darse entre ellos. (...) Antes, cuando eras joven y empiezas a pensar y a tener un poco de idea y dices: “pues este partido o esta persona”. Ahora parece que te quitan hasta las ganas de escucharlos hasta por el telediario.”

Un motivo para el desinterés que aducen los no usuarios de Internet es la falta de diferencia entre las opciones políticas y surge repetidamente la idea de que son todas iguales. La política es un ámbito en que predomina la hipocresía y las discusiones enconadas pero absurdas. Las diferencias políticas, visibles para el ciudadano en el día a día a través de la lucha entre los partidos, en realidad serían mínimas. Para este grupo de la población, las disputas entre partidos en realidad son una especie de representación, pero no refleja opciones políticas sustantivamente distintas.

M.- Pero no buscan la solución, solamente se tiran trapos.

H.- Pero es que, en el momento en que encuentran la solución, parece que estén... que han sido amigos toda la vida.

M.- Sí, por eso te digo, que luego se van de cena y de copas.

H.- No, pero yo, muchas veces veo que montan un circo, es como los antiguos romanos que decían lo del circo, cuando al César o al grande de turno le interesaba pues montaba unos leones. Pues éstos hacen igual.”

Para los usuarios de Internet en cambio, aunque también existen sentimientos de desinterés y decepción, estos no son tan pronunciados. Justifican su falta de vinculación con la política con motivos más pragmáticos. Interesarse por la política no tiene mucho sentido porque no se consigue nada, aunque se deja traslucir en algunos momentos que sí existe cierto interés por los asuntos públicos en general. Por tanto en este grupo se dan motivos más instrumentales o racionales a la falta de interés por la política.

H.- Pienso que la gente está totalmente desencantada con la política.

H.- Vamos, yo es que soy muy joven, pero no conozco ni un solo caso en mi vida en el que de verdad haya influido la opinión de la gente.”

Así mismo, este grupo es capaz de percibir cierta diferencia entre las opciones políticas de izquierda y de derecha. La existencia de opciones entre las que elegir da cierto sentido al voto, la participación y la contienda política en general.

Una diferencia fundamental entre ambos grupos son los niveles de eficacia política interna: los no usuarios de Internet tienen sentimientos de incapacidad para

intervenir muy intensos. No se sienten capaces de entender la información que les llega ni de comprender en general cómo funcionan procesos caracterizados por su complejidad. Se sienten rápidamente abrumados por la información que reciben sobre asuntos públicos e inmediatamente desconectan o se dan por vencidos.

“M.- Yo no entiendo de política, no me interesa tampoco mucho el tema porque cuando les oigo en la televisión y eso pues no los entiendo mucho. (...)

H.- Y luego ya... se te llevan a donde quieren, porque te pones a discutir con ellos y se te llevan a donde ellos quieren y, al final, alguna vez terminas dándoles la razón, pero por aburrimiento y por cansancio los dejas. (...)

H.- yo creo que no nos llegamos ni a enterar, ni a enterar de lo que nos están contando ni de lo que nos quieren contar.”

Los usuarios de Internet, en cambio no expresan estos sentimientos de impotencia y de desconfianza hacia sus propias capacidades para comprender lo que sucede en política. Este tema no surge nítidamente durante la conversación, y parece que sí confían en sus capacidades de entender lo que sucede en el ámbito público.

Los sentimientos de baja eficacia externa son parecidos en los dos grupos. Los gobiernos y los partidos políticos son generalmente ciegos y sordos a las opiniones de los ciudadanos. Ambos grupos admiten que en algunas circunstancias, la ciudadanía sí puede influir en la política, pero esto sólo se produce cuando a los gobernantes les convienen los cambios que desea la ciudadanía, y no existe un elevado coste para ellos derivado de atender a las demandas ciudadanas.

Un tema importante para explicar la actitud de la ciudadanía hacia la política, sobre todo en el grupo de los no usuarios de Internet, es el carácter resignado y conformista, que, según los participantes en el grupo de no usuarios, tiene la mayoría de los españoles. Este tema también surge con claridad en el grupo de los usuarios de Internet, aunque la extensión que se le dedica durante la discusión es mucho menor. Para los no usuarios, los españoles se caracterizan por una serie de atributos negativos. En primer lugar, se les califica de vagos y poco persistentes. A la menor dificultad, renuncian a poner una queja o participar de alguna otra forma. En segundo lugar sería una población con mucho miedo a las posibles consecuencias negativas de

participar y con poco valor. En tercer lugar, los españoles serían poco solidarios y se dedicarían a defender sus intereses particulares.

Sin embargo, hay discrepancia entre los grupos sobre las causas y la evolución de estas actitudes. Mientras que para los no usuarios de Internet, son las generaciones mayores las que han inculcado la resignación sobre la política, debido a los sufrimientos y penurias que estos padecieron, según el grupo de los usuarios de Internet, es sobre todo la generación actual la que ha dejado de participar e involucrarse en la política.

Las principales similitudes y diferencias entre los dos grupos de personas no activistas se pueden resumir en la siguiente tabla.

Tabla 7: Similitudes y diferencias en actitudes políticas

	No usuarios	Usuarios
Interés por la política	Muy bajo	Medio
Eficacia política interna	Muy baja	Media
Eficacia política externa	Muy baja	Baja
Diferencias entre partidos	Ninguna	Pocas
Origen del desinterés	Histórico	Generación actual

### Voto y participación política

En ambos grupos surge el tema de la utilidad del voto como principal forma de que disponen los ciudadanos para participar en política. Existen sentimientos ambivalentes hacia el voto en ambos grupos.

En el grupo de los no usuarios de Internet la tensión entre el sentimiento de deber y la dificultad para dar su apoyo a opciones políticas poco satisfactorias se expresa de forma muy explícita y patente. Si bien la población es consciente que el

derecho al voto es una conquista importante y sienten un deber moral de votar, a la vez se sienten profundamente decepcionados por las opciones políticas existentes. Ante esta contradicción fundamental, los participantes toman distintas estrategias.

“M.- Y yo creo que es una tristeza muy grande ver de dónde viene este país, ¿no?, que es una dictadura, y la ilusión con la que votó la gente al principio, y yo, por ejemplo, no he votado nunca porque ya no tengo ilusión (...) soy la tercera generación de democracia y ya no voto, ¿sabes?, ya no voto ni he votado. Tengo veintinueve años y no he votado nunca y, como siga así, no voy a votar, no sé, me da igual. Mi padre se enfada un poco, pero no, no, es que no hay...”

H.- Y tú no votas, y yo, por ejemplo, cojo el partido más pequeño que hay en una papeleta, por lo menos que mi voto no se pierda. O sea, a mí me enseñaron que el voto no se tenía que perder, que total era un derecho.”

Entre los usuarios de Internet no se da una valoración tan negativa como para que ninguno de los participantes exprese que su opción es no votar en las elecciones o hacerlo por partidos minoritarios. Sin embargo, sí existe claramente frustración por los límites que tiene el voto, pero esta frustración es expresada con mucha menos vehemencia que en el grupo de los no usuarios:

“H.- Yo creo que es la capacidad solamente en el tiempo de elecciones, cuando votas, cuando puedes decidir a qué partido votar, pero, una vez que sale ese partido..., si cambia de ideas o hace cosas que tú... que a ti no te gustan, ahí ya no tienes nada que hacer.”

Los no usuarios de Internet, tampoco ven otras formas de participación como satisfactorias. En general, las oportunidades para participar de los ciudadanos son muy limitadas, puesto que si bien estos pueden manifestarse, declararse en huelga, o escribir reclamaciones, ninguna de estas actividades tiene un impacto real y palpable en las decisiones gobernantes y por el contrario pueden tener consecuencias negativas para los participantes:

“M.- Pero manifestaciones en condiciones no hacemos, no hacemos. (...)

H.- ¿Qué hacemos con una huelga general? (...) Sí, para el país. Al final perdemos nosotros, que nos mandan a la calle...”

Los usuarios de Internet comparten en general esta sensación de impotencia que les genera la participación no electoral, sin embargo, algunos de ellos apuntan a que en determinadas ocasiones, cuando mucha gente se une por una causa, se puede llegar a tener una influencia importante.

Un tema fundamental que surge en ambos grupos es por qué algunas personas deciden participar en política. La pregunta que intentan responder es qué mueve a los activistas a participar. En este punto las opiniones de los dos grupos difieren muy marcadamente.

El grupo de los no usuarios de Internet sigue sin matices en su actitud marcadamente pesimista, que se proyecta también hacia todos los participantes. El argumento puede resumirse así: alguna gente participa en asociaciones por motivos altruistas, en particular al inicio de su compromiso político. Sin embargo, una vez dentro de cualquier organización se hace muy evidente que es imposible hacer nada, puesto que predominan los intereses por encima de las ideas, no hay democracia interna y existen líderes manipuladores que utilizan a los activistas para conseguir sus objetivos personales. Entonces la persona o se corrompe y se convierte en activista amoral o deja la organización por desencanto. Lo mismo proceso sucede en las asociaciones cuando estas crecen y adquieren más poder: algunas tendrían objetivos loables al principio, pero al ganar importancia degeneran.

"M.- Según en qué asociaciones te metas o según qué grupos, (...) digamos, que son un poco fascistas en el sentido de que, como no pienses como ellos, se acabó la historia. Son muchas, la mayoría son muy cerradas a otros pensamientos o a que tú tengas una libertad aparte de ellos, ¿no? Y yo, si he estado en dos, en las dos me he terminado de salir por eso, porque ves que es todos a la misma marcha porque si no ya se empieza a romper ese equilibrio. (...)

H.- Y es que muchas veces te metes y es lo que ha dicho ella, cuando te metes en ellos van así, con esa idea, pero de repente ves que el cabecilla de aquí arriba no piensa lo mismo que los de atrás, pero claro, éste quiere que piensen todos igual, que todos piensen lo mismo. Cuando tú empiezas a llevarle la contraria... se rompe la cosa. (...)

H.- Al principio, cuando montas una asociación o montas algo, al principio es muy bonito porque sabes lo que quieres. El problema es cuando eso va creciendo. En el momento en que se empieza a crecer y ya empieza a tomar..., la idea que tienes es lo principal pero, al final, te acabas saliendo por los lados, o sea, porque se va ramificando porque

uno piensa de una manera, el otro piensa de otra... Y entonces, claro, lo que dice ella, tú te metes ahí en esa asociación de primeras con la idea principal, que era con la que se había creado, pero es luego cuando empiezas a darte cuenta de lo que hay detrás, entonces, cuando te das cuenta de lo que hay detrás, dices: "bueno, hasta aquí hemos llegado". O una de dos: o te subes al carro o te vas. No te dan opción de exponer tus ideas y decir: "que hemos empezado por aquí".

Las asociaciones políticas, por tanto, no son una vía de participación a tener en cuenta, puesto que son organizaciones con intereses propios que luchan por hacer crecer su poder y dar beneficios a sus miembros, pero no por las causas que dicen defender.

Entre los usuarios de Internet se da una opinión menos pesimista y mucho más matizada. Distinguen claramente la existencia de dos tipos de motivos: los egoístas y los altruistas. Es cierto que existen muchos activistas o políticos que están en organizaciones tan sólo para tener poder o para defender sus intereses personales. En particular cuanto más elevada es la posición en las asociaciones grandes, mayor es el predominio de los intereses egoístas. Así, al ascender de posición se da un proceso de corrupción de los motivos para participar:

"O sea, yo, con lo que decía del poder, me refería a más altos cargos, o sea, a que una persona, cuando ha entrado en una asociación, siempre puede entrar por ideales, pero conforme va creciendo o va ascendiendo en la empresa o en lo que sea, sí que tiende más a... deformar sus intereses."

A la vez, sin embargo, se concede que existen motivos puramente altruistas para mantener un compromiso político. Estos predominan sobretudo en asociaciones pequeñas y en el activismo de base.

"H.- Hay una labor muy importante que sí que hace muchísimas cosas a nivel mucho más pequeño, o sea, y que probablemente pues todo lo que hablaba yo antes del poder y tal, sí que, probablemente, toda esa gente esté libre de toda esa contaminación.

H.- Ahora mismo estaba pensando, por ejemplo, en el grupo que está aquí al lado, que antes de entrar me he parado a mirar: "Ingeniería sin fronteras", y he pensado: "¿qué harán ingenieros sin fronteras?", o sea, "¿qué se irán, a Guinea a montar un camino o...?", además, así...: "¿se lo pagará él o se lo pagará una beca de... del Instituto no sé qué de la Universidad?". Pero vamos, una persona que con veintitrés o veinticuatro años

se va al Congo a hacer una... Yo ahí no veo poder, no veo aspiraciones ni económicas, ni de poder, ni de renombre. Ese tío..., lo sabrán sus padres que se va, pero igual el vecino del tercero ya no sabe que se ha ido, ¿no? Entonces, hay mogollón de esos pequeños grupillos que intentan cambiar cosas, ¿no? (...)

H.- Cuando hablo de asociaciones yo, por ejemplo, pienso en las que hay en mi pueblo, también cuando has dicho lo de los intereses y no, yo creo que ahí la gente no se mete por intereses sino por voluntad.”

Además, en este grupo se reconoce en particular el valor de los activistas altruistas quienes, además del trabajo que les conlleva participar en política, tienen que aguantar las críticas constantes del resto de la población. Sin embargo muy pocas veces se les felicita y reconoce por los éxitos que consiguen. Así pues, una parte de los activistas son seres eminentemente virtuosos, que hacen el bien por los demás, aguantando críticas sin ni siquiera esperar recompensas.

Los principales puntos en común y divergentes de usuarios y no usuarios de Internet se pueden resumir en la siguiente tabla.

Tabla 8: Similitudes y diferencias en valoración participación política

	No usuarios	Usuarios
Voto	Deber, pero frustrante	Limitada influencia
Otras actividades	Inútiles	Inútiles con excepciones
Activistas	Ingenuos o malintencionados	Altruistas o egoístas
Asociaciones	Poder e intereses	Depende de la asociación

### Nivel de gobierno y alternativas a la democracia representativa

Un tercer gran tema en que se pueden apreciar las diferencias en la opinión de los activistas políticos y los no políticos es de naturaleza más abstracta y se refiere a los modelos y escalas de gobierno. En primer lugar, en ambos grupos surge la distinción



entre el ámbito local de más proximidad y los sucesivos niveles de gobierno hasta el nacional. En segundo lugar, se discuten las ventajas y desventajas del sistema de democracia representativa, así como las posibilidades y limitaciones de otros sistemas de gobierno alternativos. Estos temas, sin embargo se abordaron con más extensión y profundidad en el grupo de los usuarios de Internet.

La escala local de pueblos pequeños permite un elevado grado de comunicación y cercanía entre los representantes políticos y los ciudadanos, y eso permite que la percepción de que se puede incidir en la política sea algo más intensa, y que las decisiones que se tomen en este ámbito se perciban como más transparentes y nítidas.

Destaca el hecho que los no usuarios de Internet, aunque conceden que a escala local se puede incidir y los políticos pueden realizar medidas positivas, alegan que esta escala se situaría fuera de la política.

"M.- Mi pueblo es super pequeñín y si un alcalde o un concejal hacen algo es que el pueblo..., que al pueblo en general no le gusta, es que se lo hacen saber y se lo hacen pasar mal personalmente, o sea, es que ya aquí entramos en un diálogo personal.

H.- Y yo he visto en el mío, por ejemplo, que la gente, una vez que entran adentro..., bueno, hay muchos que no, pero muchos ya rompen la idea política, o sea, ya luchan por el pueblo, luchan por una cosa más pequeñita, no es como en el tema grande, que cada uno lleva su idea y...: "a mí lo que haga el de la derecha no me gusta porque yo soy de izquierdas y tengo que llevar la contraria a saco"."

Vemos que se produce una operación argumentativa encaminada a salvaguardar la idea que la política es un asunto turbio y sucio del que conviene mantenerse alejado. El hecho mismo de que un ámbito político, el local, pueda tener connotaciones positivas, conduce a excluirlo de la categoría de lo político. Seguramente ello se debe a la necesidad de minimizar la disonancia cognitiva que produciría incluir una excepción en el discurso radicalmente negativo hacia la política que predomina en el grupo.

En cambio, el grupo de usuarios de Internet no tiene problemas en calificar como político el ámbito local. Más que delimitar una excepción a la regla general de la política como asunto negativo, este grupo establece una escala. En el extremo positivo

de esta escala estaría el ámbito local de pueblos pequeños, en que es fácil influir y los alcaldes y activistas buscan el bien común. En el otro negativo se situaría la política nacional, movida por intereses poco nobles y lejos del alcance del ciudadano de a pie. Cuanto más grande la escala de la política, más difícil es influir en las decisiones que se toman.

"M.- Y lo mismo te da hacer manifestaciones que lo que quieras. Pero siempre se queda atascado en que ahí hay un escalón que ya es..., que no se puede pasar. (...)

H.- Lo que estamos hablando desde el principio, ¿no?, a grandes decisiones yo entiendo que no pintamos nada desde mi punto de vista. A pequeñas cosas sí."

En ambos grupos surge el tema de los límites de la democracia representativa y de las alternativas a este sistema político. Este es un tema que ha recibido mucha atención por parte de los teóricos políticos. Calificamos como democracia representativa el sistema actual en que los ciudadanos eligen a sus representantes políticos con una regularidad prefijada, y en la que el voto en este tipo de elecciones de los representantes es la principal forma de participación de los ciudadanos. Los gobernantes son los ganadores de la elección popular. Existen otras formas de gobierno alternativas a la democracia representativa que han sido propuestas por distintos autores. En un sistema de democracia directa, los ciudadanos tendrían mucha capacidad de decisión y participación en los asuntos públicos de manera cotidiana, a través de referéndums o asambleas ciudadanas. En un sistema que podríamos denominar como tecnocracia, una parte importante de los asuntos públicos se delegarían a expertos que tomarían decisiones según criterios técnicos y se situarían al margen de las discusiones entre partidos políticos.

Es notable el hecho que en este punto la discusión alcanza un elevado nivel de sofisticación y abstracción. En especial el grupo de los usuarios de Internet discute las ventajas y los límites de distintas formas de organización política y esgrimen argumentos muy similares a los que han formulado importantes pensadores políticos.

Según los usuarios de Internet, todos los sistemas políticos tienen tanto puntos fuertes como inconvenientes. En primer lugar, la democracia representativa, tiene ventajas y desventajas. Por un lado, para la población es frustrante no poder incidir en los asuntos públicos más que en las elecciones. Sin embargo, no hay una solución obvia, porque es necesario cierto tiempo para que las políticas tengan efecto y hay

que dar margen al gobierno para que pueda decidir. Dadas las distintas tendencias de los seres humanos es necesario establecer sistemas de gobierno que no asuman la buena voluntad total de las personas, y que establezcan sistemas de control y de limitación del poder de las instituciones y los cargos políticos. La democracia representativa actual cumpliría estos requisitos básicos de un sistema político aceptable.

“H.- A mi me parece que..., yo no sé cuánto durará el hombre sobre la faz de la tierra, pero estaba pensando en que ya el primero llegó un momento y tal en que dijo que era el jefe de la tribu y él tomaba las decisiones y luego pues nos hemos ido inventando fórmulas políticas y hemos descubierto que esta es la menos mala de las formulas políticas que hemos creado y yo creo, realmente yo creo que no nos quedan fórmulas políticas por probar a lo largo de la historia, pero que podemos ser más asamblearios o menos asamblearios, eso es lo único que puede cambiar una cosa u otra.

Y yo creo que la separación de... de parcelas de poder, yo creo que con la fórmula que hay ahora que es la separación política, quiero decir, que haya unos jueces y un poder legislativo que tiene, además, poder de decirle al ejecutivo: “¡jojo, que te estás pasando!, y te corto las alas”, yo creo que es lo más realista que podemos llegar a tener.”

El grupo parece entender perfectamente la idea que en política no hay soluciones totalmente ideales. Por poner un ejemplo, los gobiernos que cuentan con el respaldo de una mayoría absoluta no tienen incentivos para escuchar las opiniones de la población. Sin embargo, un escenario sin mayoría absoluta tampoco es deseable:

“H.- Claro, claro, lo que dice él es muy interesante porque el sistema político que hay aquí, al final, es verdad que, si alguien tiene mayoría absoluta, como pasó en su día con el PP, que al final hizo lo que le dio la real gana, lo cual tampoco está bien... O sea, no está bien que uno haga lo que quiera, pero tampoco está bien que un partido no pueda desarrollar libremente sus ideas porque está presionado por el que le tiene que dar el apoyo en un momento determinado.”

La democracia directa es una idea interesante, pero existen dificultades para llevarla a cabo. Por un lado, la política no es un tema de interés tan central como para dedicarle toda la energía que requeriría participar de manera cotidiana en política. Muchas personas ni siquiera tienen las habilidades necesarias para entender con profundidad lo que pasa en este ámbito. Por tanto, tiene sentido delegar la gestión y los debates a representantes tal como se realiza en los sistemas de democracia

representativa. Por otro lado, el grupo de usuarios argumenta que una democracia participativa tiene muchas dificultades prácticas no ve claro cómo podría gestionarse y coordinarse la participación en sociedades de gran escala.

“H.- ¿Tú crees que todos los españoles nos podríamos poner de acuerdo a la hora de tomar decisiones?

H.- Hombre, yo creo que hay decisiones y decisiones, o sea, una decisión de meter a un país en una guerra es una decisión que tiene que hacerse, por lo menos, en un referéndum, o sea, es que estás llevando a gente a morir y a matar a otra gente en nombre de tu país. Entonces, pienso que es una cosa demasiado importante como para que lo haga un partido político sin... sin tener en cuenta absolutamente a nadie más.

H.- El problema es dónde pondríamos el tope, quiero decir, qué es lo que merece referéndum y lo que no.”

Los no usuarios de Internet también abordan el tema de las dificultades prácticas de una democracia más participativa y esgrimen argumentos muy parecidos. Existen por un lado dificultades para gestionar la participación en comunidades políticas formadas por millones de personas y además es difícil distinguir sobre qué temas se debería participar y cuales deberían ser delegados a los representantes.

“M.- A mí me parece ya demasiado difícil llegar porque nunca vas a conseguir que... que somos... ¿cuántos votantes?, no lo sé... Claro, entonces es como...

H.- Pero es como montar un referéndum ahora, como se está viviendo en el país vasco con el Ibarretxe éste, que quiere montar un referéndum. El gobierno ahora nos dice: “sí, vamos a..., vais a decidir, el pueblo vais a decidir, vamos a montar un referéndum, ¿queréis comer sopa o no queréis comer sopa?”. “Pues comer sopa a mí no me interesa, a mí no me interesa”.”

En resumen, los grupos de usuarios y no usuarios de Internet tienen actitudes hacia los distintos niveles de gobierno y las posibilidades alternativas de organización política con puntos en común, pero también con divergencias:

Tabla 9: Similitudes y diferencias en opinión sobre niveles y sistemas de gobierno

	No usuarios	Usuarios

Política local	No es política	Proximidad y bien común
Política nacional	Lejana y sospechosa	Lejana y sospechosa
Democracia representativa	Insatisfactoria	Ventajas y desventajas
Democracia directa	Problemas prácticos	Problemas prácticos

### Posibilidades de las NTIC

Como es lógico, existen diferencias marcadas en las actitudes de los usuarios y los no usuarios de Internet hacia las posibilidades de este nuevo medio. Para los usuarios Internet es básicamente una extensión del mundo real. Ven tanto ventajas como desventajas de este medio en general, y en su aplicación a la política. En el grupo de los no usuarios de Internet predominan sentimientos negativos. Este nuevo medio de la información y la comunicación se percibe como una amenaza.

De entrada, los no usuarios tienen unos sentimientos de impotencia e incapacidad hacia este nuevo medio. Por un lado tienen dificultades técnicas en el ámbito informático por no saber cómo resolver determinados problemas. En segundo lugar, tienen muchas dificultades para buscar adecuadamente información, distinguir adecuadamente la relevante de lo secundario y se siente abrumados por la abundancia de información en este medio. Esta sensación les produce incluso ansiedad e inseguridad.

“H.- Yo tengo el problema de la página en blanco que se llama, yo me siento delante de un ordenador, sin Internet, me siento delante de un ordenador, tengo mi programa y puedo hacer lo que quieras. Yo me siento delante de Internet, lo abro y tengo el problema de la página en blanco, no sé lo que buscar, no sé lo que mirar, no sé lo que hacer, o sea, es como un mundo que tiene muchas cosas pero yo no sé realmente lo que hacer con él. (...)

H.- Yo pienso que es demasiada información para...

M.- Para tan pequeñito aparato, ¿verdad? *(Se ríen.)*

H.- Que te pones a buscar y dices: “a ver, pues voy a buscar..., yo qué sé, albergues”, y te salen cuatrocientos mil: “y ahora ¿qué albergue cojo yo?”. Entonces, llega un momento que dices: “¡jala, a cascarla!, ya me lo buscaré por otro lado”, y lo apago y ya...” (...)

M.- No me gusta estar delante del ordenador en Internet, me pone nerviosa, lo que dices tú, veo muchas cosas... Sí que es verdad que buscas, a lo mejor, algo y te aparecen veinte mil y no sabes.”

Los usuarios de Internet, por el contrario, tienen este medio integrado en su vida, y ni siquiera relatan situaciones que les desborden por motivos técnicos o en las que se sientan incapaces de gestionar la información. Por lo que se supone que saben cómo afrontar este tipo de dificultades técnicas y cognitivas.

Según los usuarios de Internet este medio tiene una serie de ventajas claras que podrían fomentar la participación política. En primer lugar, facilita la información sobre cualquier tema, incluidos los temas políticos. Tener más información por ejemplo sobre actividades que se realizan, puede fomentar la participación. En segundo lugar, surge la idea que Internet contribuye a hacer más sencillo el proceso de organizarse para luchar por una causa política. El uso de Internet tiene potencial para fomentar la coordinación entre distintas personas y organizaciones, de manera que se consiga trascender más fácilmente el ámbito local. Esta tecnología permite que personas con ideas parecidas que no se conocen, se pongan en contacto para debatir sobre un tema que les interese y que de ahí puedan surgir iniciativas que de otro modo no se habrían producido. En tercer lugar, el correo electrónico es una buena manera para movilizar de manera descentralizada y rápida.

El grupo de no usuarios, identifica menos motivos de una influencia positiva de Internet sobre la participación política. Tan sólo argumentan que tanto los mensajes de teléfono móvil, una tecnología que sí usan muy a menudo, como los mensajes de ordenador, pueden ser usados para hacer difusión de convocatorias sobre temas políticos de manera rápida.

“M.- Y luego te motiva, la vecina te llama: “oye, pues yo voy a ir, pues yo también, pues tal...”, te animas más.

M.- Lo que pasa que es eso, que son un montón de millones de personas que reciben el mismo mensaje que tú a la vez.

M.- No es el que yo le comente a mi vecina: “hoy he recibido un mensaje, que mañana a las ocho hay manifestación”, no, es que a la misma hora unas doscientas personas hemos recibido el mismo mensaje. (...)

M.- Antes no pasaba y, a lo mejor, te enterabas y decías: “¡ostras!, si yo lo hubiera sabido, hubiera ido”. Y ahora con esto es más rápido, llega a más gente. Entonces, el que no quiere no va, desde luego, pero el que quiere, se ha enterado o tiene más posibilidades de enterarse.”

El grupo de usuarios parece establecer una distinción entre las posibilidades de participar por Internet, y la utilidad de Internet para organizar y fomentar la participación offline. El impacto sobre la participación política se produciría por la segunda vía, es decir por la facilitación de las tareas de coordinación y comunicación entre individuos y organizaciones. Sin embargo, participar en Internet apenas sirve para nada. En la conversación está presente repetidamente la idea que las opiniones vertidas en este medio se pierden o se diluyen, supuestamente por la abundancia de opiniones que circulan en la red. Las opiniones vertidas en Internet quedan dispersas y por tanto no pueden agregarse de una forma coherente o articularse entre ellas, como por ejemplo hacen los programas políticos de los partidos.

“M.- Puedes conseguir información más fácilmente, pero de ahí a que puedas dar tú tu opinión... Sí, pues que eso cae en saco roto. Sí, tienes un foro, hablamos entre nosotros pero de ahí no va a salir nada (...)

H.- Pero, entonces, no es que ves más participación de la gente en la política, sino que ves más coordinación entre la gente, si acaso. (...) Pero sí que une más, sí que pone en contacto más gente, pero dudo..., yo es que ahora no me imagino a Zapatero recibiendo mensajitos (...) hoy por hoy, no lo veo para nada como un medio de participación política. Un medio de comunicación y tal.

H.- Es, probablemente, más para juntar a la población...

H.- Comunicación.”

Según los usuarios de Internet, algunas características de este medio tienen una lógica distinta a la que anima la participación política. En especial el anonimato puede percibirse como problemático porque no permite que se discutan los temas con seriedad y no crea la calidez humana necesaria para trabajar conjuntamente en conseguir objetivos políticos como se hace en las asociaciones.

Una preocupación común a ambos grupos es que la abundancia de correo e información basura en Internet, impide que se preste atención a alguna información, como la política, que no suele ser central para los usuarios.

En el grupo de los usuarios ven Internet como una extensión del mundo real y explican que este medio tiene tanto ventajas como desventajas en general, y en relación a la política tiene tanto posibilidades como limitaciones. Por ejemplo, a través de Internet se reciben muchas peticiones para firmar por determinadas causas y esto puede ser positivo. Sin embargo, ello no provoca que se sienta la participación como más efectiva, puesto que a menudo no se recibe información sobre qué sucede con las causas y las peticiones que circulan por Internet. De esta manera la participación que de da en la red se pierde.

“H.- Lo que llega es el tema de firmas. Ahora me llegó a mí uno de la jornada laboral de cuarenta y cinco horas creo que son y se había montado una plataforma (...)

H.- Simplemente firmas y ya...El problema está en que te llega el e-mail, firmas, pero luego no sabes, realmente no te dan información de cómo ha ido la cosa.”

El consenso del grupo de usuarios es que existen tanto potencialidades como limitaciones en el impacto que tiene la red sobre la participación política. En el grupo de no usuarios, predomina la idea que mientras no exista un interés por la política, la posible información que llega a través de Internet no va a servir para generarlo.

Tabla 10: Similitudes y diferencias en opinión sobre impacto de Internet en la participación

	No usuarios	Usuarios
Sentimiento hacia Internet	Impotencia, ansiedad	Normalidad
Internet y participación offline	Movilización rápida	Movilización rápida, organización, información
Participación por Internet	No la conocen	Poco impacto



### **Activistas políticos: comparación entre usuarios y no usuarios**

Los dos grupos de activistas, el de usuarios y no usuarios, tienen actitudes, opiniones y discursos notablemente parecidos. Surgen en estos dos grupos algunos temas como los medios de comunicación, que no fueron abordados en los grupos de no activistas. La experiencia del activismo es probablemente muy determinante en sus actitudes y por tanto existe un menor impacto de Internet sobre sus discursos. Otra posibilidad es que las personas que tienen determinadas actitudes políticas sean mucho más propensas a participar. Por esta razón existiría una homogeneidad importante entre los activistas, independientemente de otros factores en sus vidas como el uso de Internet. En todo caso, el análisis comparativo de las actitudes de los activistas políticos aborda principalmente los puntos en común en las opiniones de ambos grupos, puesto que estos son mucho más frecuentes que las divergencias.

Cabe destacar una dificultad añadida para comparar los dos grupos. El grupo de discusión de los activistas usuarios de Internet fue seguramente el que peor funcionó de los cuatro que se realizaron. Los participantes no trabajaron juntos para crear un discurso común sino que fueron exponiendo de forma deshilachada opiniones con poco diálogo e interacción entre ellas. Además, una parte importante de la discusión se centró en temas no relacionados con el interés principal de esta investigación, como son la crisis económica o las elecciones presidenciales en EEUU.

Por estos motivos, se ha optado por no forzar una comparación que no surge de manera clara de los datos, sino por volver a analizar los contenidos que surgieron en los grupos de discusión, intentando agruparlos por las similitudes entre los discursos.

Finalmente, es necesario recordar que el grupo que llamamos no usuarios son en realidad en su mayoría personas que usan Internet con muy poca frecuencia, aproximadamente una vez a la semana o menos. El grupo de los activistas no usuarios fue especialmente difícil de reclutar y los criterios para su selección fueron ligeramente más relajados por este motivo.

### **Asociaciones y experiencia activista**

Un tema importante en los dos grupos de discusión es lógicamente el asociacionismo y el activismo político. Los participantes tienen experiencia personal en el activismo

político. Sin embargo, en la mayoría de la conversación hablan sobre este tema en términos abstractos. Es posible que exista una cierta reticencia a identificarse totalmente como activista, o bien que hayan reflexionado en numerosas ocasiones sobre las posibilidades y límites reales de la participación en asociaciones en términos abstractos.

Un acuerdo muy importante en ambos grupos se refiere a la necesidad de asociarse para influir en política. Una persona sola no puede influir sino que indefectiblemente debe unirse a otras personas con ideas parecidas para intentar cambiar las cosas. La vida asociativa puede gustar o no y las asociaciones pueden tomar distintas formas, pero la coordinación con otras personas es un requisito imprescindible de la vida política. Ser miembro de una asociación apropiada es un medio necesario para el fin de conseguir cambiar las cosas, como expresa uno de los activistas usuarios:

“H.- Cuando tú quieres atajar un problema muy concreto pues te tendrás que informar y te tendrás que meter en la asociación correspondiente, pero en alguna que tenga posibilidades porque si te metes en algo que no tenga nada que ver, difícilmente vas a llegar.”

O en palabras de un activista no usuario:

“H.- Pues yo creo que pueden influir, pero esos individuos tienen que pertenecer a alguna asociación, sindicato, ONG y hacerse fuertes de esa manera, para poder influir. Y, además, asumiendo que, por supuesto, que sus ideas particulares no siempre se van a satisfacer, ¿no? (...)”

Los activistas comprenden que aunque asociarse es necesario, existen muchas dificultades intrínsecas al asociacionismo y a trabajar conjuntamente con otras personas. Piensan que es necesario asumir estas dificultades. Este tema se aborda con profundidad en el grupo de los no usuarios de Internet. Se percibe que se trata de una cuestión sobre la que los activistas, a diferencia de los no activistas, han meditado. Las organizaciones políticas tienen una serie de inconvenientes, que las hacen poco atractivas incluso a los ojos de los propios activistas.

En primer lugar, y como se puede deducir de la cita anterior, trabajar junto con otros implica que no siempre las propias opiniones van a prevalecer. Esto puede resultar frustrante cuando las personas entran en política justamente para defender determinadas opiniones. Segundo, es necesario pertenecer a asociaciones grandes

para tener influencia real. Las organizaciones deben unirse entre ellas para tener estructuras estatales si quieren influir en la política nacional. La coordinación entre organizaciones implica dificultades, aunque es necesaria:

“H.- Asociaciones que pueden influenciar, pues, en el partido local, en el partido autonómico y, a partir de ahí, ya influirán en el estatal... porque es que si no las asociaciones o la base esa que hay es muy difícil, que llegue a hablar con el Presidente del gobierno...”

Otro problema de las asociaciones grandes es su dependencia de las administraciones públicas que en determinados momentos coartan su libertad para actuar y ser agentes críticos. Como dice un participante en el grupo de los activistas usuarios de Internet:

“Al relacionar igual el movimiento ciudadano con lo que es administraciones públicas, parece que..., en el sentido de... te dan una ayuda y parece como que te..., a las asociaciones en este caso, parece que te tienes que callar un poco la boca.”

Y un activista no usuario:

“El problema es que los sindicatos cobran del Estado, entonces se pueden quejar hasta cierto punto, las ONG's cobran del Estado.”

Finalmente, a menudo existe una falta de democracia interna y se reciben órdenes sobre lo que se puede hacer y lo que no. Este nivel de las altas esferas de las asociaciones, “los de arriba” tampoco es próximo para los activistas y les molestan sus intromisiones. Como dicen los no usuarios:

“H.- O simplemente cuando alguien de arriba te dice: “oye, tenéis que hacer esto en estas condiciones...”. No, eso no nos va a nosotros. (...)

H.- Cuando empiezas a tirar para arriba ves que aquello ya se desmorona por completo.”

Existe pues una clara y fuerte tensión entre la comprensión de que para influir en política es necesario juntar a personas y asociaciones hasta formar organizaciones potentes y la incomodidad que producen las organizaciones grandes en las que es difícil influir y que se mueven por lógicas muy estratégicas, obedeciendo a cálculos políticos.

El grupo de no usuarios de Internet aborda dos cuestiones con profundidad relacionadas con las dificultades reales a la hora de hacer política. Por un lado, analizan detenidamente la tensión que existe entre el activismo como participación

voluntaria y la profesionalización de la política. El activismo más virtuoso sería el voluntario, pues está más libre de intereses. Sin embargo, la profesionalización es necesaria, puesto que la política exige una dedicación que sería imposible gestionar tan sólo en las horas libres. Los usuarios de Internet comentan brevemente que la gente suele ponerse en política por temas que le afectan directamente, pero no abordan con profundidad las diferencias entre distintos tipos de activistas y los políticos profesionales.

En segundo lugar, los no usuarios de Internet se meten en la piel de los decisores políticos y discuten las limitaciones reales con las que se encuentran a la hora de gobernar. Existe otra tensión irresoluble más entre tomar decisiones populares y tomar decisiones adecuadas. Sin embargo, también es cierto que más cabezas pensando producen mejores resultados y que las mayorías pueden tener razón al optar por las soluciones más deseables socialmente. La masa, la población, es a la vez sabia e influenciable.

H.- La mayoría de las veces la opinión mayoritaria no es lo que hay que hacer. Porque se juntan los intereses de cada uno y tienes en una masa que de repente parece que se vuelve loca...eso que se dice muchas veces..., lo de la, lo de la razón de la mayoría no lo tengo nada claro. Hay veces que se comete cada barbaridad con lo que decide la mayoría...

H.- Pues sí, es verdad, hay decisiones importantes, medidas, que no son populares, pero son necesarias (...)

H.- Eso es verdad... concuerda con lo que decías tú de que la mayoría... está claro que la mayoría se puede equivocar, pero más fácil es que se equivoque uno y que los demás tengan...

H.- Eso es otra de las cosas, pero vamos, yo pienso que en principio, la cosa consensuada siempre llega a mejor fin."

### Medios de comunicación y política

Ambos grupos de discusión dedican una parte importante del tiempo a hablar sobre el papel de los medios de comunicación en la política. Es un tema que no surgió en los otros dos grupos de discusión. Este hecho sugiere que el papel de los medios en la política es muy importante, aunque probablemente la población en general no sea muy consciente de ello.

Los medios de comunicación son un intermediario entre la participación política y los representantes políticos. La idea básica, según los grupos de activistas, es que si una campaña no sale en los medios de comunicación, no existe. Estos funcionarían como un amplificador que difunde determinadas ideas y que da credibilidad a propuestas o a grupos, que de otra manera no tendrían ninguna influencia. Como afirma un activista usuario de Internet:

“Se puede movilizar la ciudadanía, pero hasta que no trascienda a los medios de comunicación... Parece que los medios de comunicación son los que verdaderamente tienen el peso. Es mi opinión, vamos. O sea, podemos movilizarnos, hacer campañas..., pero, si al final, los medios de comunicación no sacan a la luz esos movimientos, al final, parece que no se hace nada. Y es más, yo creo que luego todos los medios de comunicación están interconectados: si uno lo saca y ve que le ha funcionado, todos se hacen eco.”

Los no activistas de Internet, comparten también la idea de que los medios de comunicación son fundamentales para que un tema sea percibido como importante por la sociedad. Sin embargo, los medios son para este grupo una institución más lejana, que sólo transmite información sobre la política institucional, y poco permeable a las campañas de la ciudadanía.

“Y, a veces, los medios de comunicación también están muy limitados a muchas cosas. ¿Cuántas asociaciones de Zaragoza veis en qué están trabajando? Yo oigo mucho la radio y echo mucho de menos que hablen investigadores, que hablen gente que está... de que están trabajando según qué asociación, pues la asociación de los niños de enfermedades raras... se habla mucha demagogia, que hay que trabajar, que... pero a la gente que trabaja no la oyes, ni la... es muy complicado. Se oye muchísimo a los políticos, se oye mucho a las asociaciones profesionales, pero gente que realmente está luchando por algo...”

Una de las diferencias entre los dos grupos de activistas podría ser la distinta percepción sobre la capacidad de influencia de los grupos políticos sobre los medios de comunicación. Los no usuarios de Internet los ven como un actor lejano, sobre el que es casi imposible intervenir. En cambio, los usuarios de Internet tienen una visión más instrumentalista de los medios de comunicación, según la cual los medios serían agentes manipulables por los activistas políticos, quienes en determinadas circunstancias pueden introducir contenidos que les interesen. De todos modos, en general los medios obedecerían a una lógica partidista y tendrían su propia agenda en la que los movimientos ciudadanos difícilmente pueden intervenir.

Finalmente, existe la percepción de que los medios de comunicación son los que crean los movimientos ciudadanos grandes, cuando difunden repetidamente determinados temas y animan a la población a realizar acciones como manifestarse. Los medios deciden en qué ocasiones hay que movilizar y realizan esa función según criterios políticos como por ejemplo para desgastar al gobierno. A la vez, son agentes desmovilizadores en las ocasiones en que optan por no difundir causas o campañas por las que no están interesados. De esta manera que la población no llega a saber lo que realmente sucede. Como dicen los usuarios de Internet activistas:

H.- El porcentaje de minutos que tuvo en los medios de comunicación esas dos noticias..., no sé si arrastrado también por los políticos, por los partidos políticos que les interesa y eso hace que mueva a los medios de comunicación. O sea, la guerra de Irak o el trasvase tienen una difusión en los medios (...)

M.- Es lo que decía él, que son los medios, porque con lo del trasvase que decías, sí que hubo más publicidad, pero con la franja, ¿dónde ha salido, en qué noticias, dónde? Pero si lees dos o tres periódicos, sí, a lo mejor, contrastando, te encuentras algo, pero si no, no. O sea, ahí la fuerza la tienen los medios y la culpa de la poca participación la tienen los medios porque no está de moda participar en la política. (...)

H.- Realmente los medios no te van a sacar lo que no quieren."

En resumen, la relación entre la ciudadanía y la política está en la actualidad completamente mediatizada. Los ciudadanos aprenden lo que saben sobre política a través de los medios, y lo que no sale en ellos es invisible para la mayoría y a efectos prácticos no existe. Además, los medios no son sólo comunicadores de lo que sucede sino que marcan la agenda y movilizan o desmovilizan a la población según qué quieran conseguir políticamente.

### Eficacia política y actitud de la población

Los activistas tienen niveles relativamente altos de eficacia política interna, es decir que perciben que tienen capacidad para influir en política. Esta es una diferencia importante con los grupos de no activistas, que tienen una visión más negativa de su capacidad de influencia. En el caso de los activistas, tanto los usuarios de Internet como los no usuarios piensan que es posible que las personas corrientes tengan un impacto en las decisiones políticas. Según la afirmación de un miembro del grupo de no usuarios de Internet:

“H.- Pues claro que se puede influir... De hecho, si a alguien se le pone la mosca detrás de la oreja y se empieza a mover, a mover, a mover, a coger firmas y eso (...)

M.- Hombre, a veces la gente ha movilizado... *(no se entiende bien)* por ejemplo en Aragón en los temas del trasvase, los temas del agua... sí que se influye ... que los partidos políticos o instancias un poco más altas. Yo creo que sí que hemos podido influir en algunas cosas.”

Sin embargo, los activistas piensan que los políticos tienen una receptividad limitada a las demandas de la ciudadanía. En este sentido existen dos consideraciones fundamentales. En primer lugar, cuanta más proximidad existe, más fácil es que los políticos sean receptivos. A escala de pueblos pequeños es relativamente fácil que se lleguen a escuchar las propuestas ciudadanas, mientras que a medida que se va aumentando de escala, hasta llegar a la política nacional, cada vez es más difícil que los políticos escuchen las demandas y opiniones de la población. El nivel de eficacia externo varía según la escala de gobierno. Como explican los activistas no usuarios de Internet:

“M.- Pues yo sé que gente de la Jota y de San José, sí que se movilizó para conseguir firmas... y llevarlas a la asociación, para subirlas al ayuntamiento y hicieron una piña en el barrio San José por el bus nocturno y... y al final pues se consiguió...”

H.- Hombre, hay veces que a escala muy, muy local, incluso mandando cartas al periódico y eso, te terminan haciendo caso.”

O según los usuarios de Internet:

“H.- Yo creo que hay dos planos, o sea, veo más capacidad de influencia en el plano más cercano y... y difícil si no estás dentro de los medios de comunicación, igual uniendo al tema que has presentado al principio, que era el tema de Internet, si no eres una persona de influencia en la media esta de Internet, pues la verdad es que lo tienes muy complicado.

M.- Yo, más o menos, opino parecido, pero pienso que, a nivel nacional no hay ninguna influencia por parte del pueblo.”

La segunda consideración importante es que la receptividad depende de la petición que se formule. Si una agrupación ciudadana pide una medida cuya implementación cuesta poco dinero y no supone generar un problema político para los gobernantes, es muy posible que la propuesta sea aceptada. Sin embargo, incluso a nivel local es muy complicado que un alcalde apoye una demanda ciudadana costosa en términos presupuestarios, o con la que no esté de acuerdo. Es decir, que tan sólo

se consigue aquello que para los políticos es relativamente sencillo conceder, como explica un usuario de Internet:

“Aquí yo veo dos costes: el económico, que es el que tú valorabas, si es poca cosa, favorcillos, son cosas con las que muchas veces nos tapan la boca, ¿no?; pero luego está el posible peso político de esa petición, normalmente, cualquier cosa que pueda hacer ruido... no gusta, entonces..., es donde nos vemos muchas veces con las limitaciones.”

Según una no usuaria de Internet, la falta de presupuesto es un argumento que precisamente esgrimen muy a menudo los políticos para no atender a las demandas de las asociaciones:

“Pero..., a escala local, vamos, yo no soy miembro de una asociación del barrio y tal, pero sí que colaboro y estoy pululando por ahí... y es complicado, ¿eh?... es muy complicado que...: “no hay dinero... está el proyecto pero no llega, es que hay otras prioridades en el barrio”.”

Así, los activistas tienen una visión matizada de la capacidad de influir de la población en la política; no es sencillo, pero se pueden conseguir reivindicaciones, sobre todo a nivel local y si no suponen un elevado coste para los gobernantes.

Los activistas comparten la queja de que la población en general tiene una actitud exigente y egoísta. El mensaje común es que si la gente no participa en política es porque no quiere y porque prioriza su comodidad al trabajo por lo común. Por tanto la población que no participa en política tampoco tendría derecho a quejarse de que no se implementan las políticas que desearía. Como dice un no usuario de Internet:

“A veces, cuando estás por ahí con los amigos y tal, y vienen: “¡va!, ¡son todos los mismos, son todos los mismos...!” o “¡es que éste tal o éste cual! Pues, joder, algo se puede hacer, ¿no?: “¡Que vas a hacer..., que da igual!” Entonces, pues no te quejes... o haz algo.”

Los usuarios de Internet se pronuncian en un sentido muy similar:

“H.- Yo estoy cansado de participar..., o sea, yo estoy en una agrupación política y, claro, y la gente: “oye, ¿y por qué no denuncias, y por qué no denuncias?”, y yo digo: “¿por qué no denuncias tú también?”

“H.- Los que estamos en asociaciones, partidos políticos y tal, sí, estamos ahí porque nos preocupa algo. Pero, por lo general, la gente de la calle “bueno, voy a mi rollo, lo mío



y mi trabajo. Cuando llegue a mi casa pongo las noticias”, y lo que decías tú: “estos políticos no hacen nada pero tampoco yo me mojo”.”

Los activistas parecen sentirse molestos con las críticas que reciben por parte de las personas no activistas. Sienten que su trabajo político es una actividad voluntaria en la que invierten esfuerzo para luchar por sus ideas o por el bienestar común. Sin embargo ese esfuerzo no es valorado por la población en general, quien se comporta de una manera cómoda y que no se mueve, pero critica y exige mucho a las personas que sí lo hacen.

“H.- Tú trabajas a nivel de tu empresa [en un sindicato], de tus compañeros y cuando ya te vienen exigiendo más cosas: “es que tienes que hacer, es que”(…)

H.- ... a ese sindicalista, representante, lo utilizan para desahogar en él, todas sus frustraciones, sus demandas, sabiendo que, sabiendo que no hay peligro. Tú le puedes decir de todo a tu compañero y como mucho os llevaréis mal, pero eso no se lo dices a tu jefe. Se lo dices al compañero, le traspasas a él toda la responsabilidad y luego si las cosas no salen como tú quieres, pues lo mismo, también le pides responsabilidades al compañero, lo cual me parece fatal.”

O según comentan los usuarios de Internet, a menudo la gente quiere aprovecharse de las luchas, pero no asume los costes que éstas puedan tener:

“M.- Si son cien personas y esas cien personas se movilizan, dicen: “bueno, echar a las cien personas, ¡tela!” (...). Pero la cuestión es que se mueven cinco, diez y quedan noventa todavía, pues esas diez personas se suplantan enseguida.

H.- Sí, pero alguien tiene que ser el primero y, entonces, los que van detrás van a tener el comportamiento de: “si éste se manifiesta vamos a dejar que salga él”, ese comportamiento económico de cuando tenemos una cosa para todos.”

Así pues, los activistas sienten cierto enfado o frustración por el hecho de que la población en general se comporte de una manera egoísta. Además de no participar en temas de interés general, los inactivos políticamente no apoyan a los activistas, les critican y se aprovechan de su esfuerzo.

### Internet y la política

Finalmente, un tema común en ambos grupos es el de los usos políticos de Internet. Los activistas discuten las limitaciones y posibilidades de esta tecnología en el ámbito

político y parece que encuentran más puntos positivos que negativos. Entre los positivos se encuentra en primer lugar la facilidad de acceso a la información, punto en que coinciden los dos grupos. Se puede buscar una enorme cantidad de información en la red si se quiere. Además, llega constantemente mucha información, también sobre temas políticos a través del correo electrónico u otros medios informáticos. Según miembros del grupo de no usuarios:

M.- Tú, en cualquier momento pillas a la hora en punto, por ejemplo, las noticias en la radio, el informativo es a las tres o a las nueve, ¿no?... Bajas, te metes en Internet y tienes las noticias en el momento... Facilita el acceso (...)

M.- Es que ahora, es que te llega a casa (...) Yo, de otra manera, no me enteraría de muchas cosas (...)

H.- Me llegó el otro día, de la plantación de árboles y demás, que está ahora organizando Ibercaja, simplemente era registrarte en una página. De otra manera, no lo hubiera hecho.”

Los activistas usuarios de Internet, ni siquiera mencionan esta función de facilitar el acceso a la información. El motivo seguramente no es que no les parezca importante, sino que ya dan por descontado que uno de los aspectos más positivos de este nuevo medio es que facilita el acceso a información. Esto no les sorprende ni les llama la atención.

Una segunda ventaja de Internet es que facilita mucho la comunicación interna dentro de las asociaciones políticas. Como explica una de las participantes en el grupo de activistas no usuarios de Internet:

M.- Sí, ahora... ahora puedes consultar todo por Internet... todo lo que nos va llegando.... Antes teníamos una revista, pues ahora está colgada en Internet. Nos sigue llegando, pero la ponen en Internet y... Sí, todo... todo está colgado.”

Un tercer impacto positivo de Internet sobre la participación es que facilita la movilización política: es más sencillo hacer difusión de acciones o actos que se celebrarán y animar a la gente a participar por la red que a través de otros medios tradicionales. Cualquier persona con un correo electrónico puede difundir convocatorias por Internet de manera muy rápida, efectiva y descentralizada. Como explican los activistas no usuarios:

H.- Para movilizar también: “este día a tal hora”. Funciona (...)

M.- Pero tú, como persona libre e individual... es una herramienta muy útil para movilizar a la gente. Pues, cuatro o cinco amigos "oye...". Ahora lo de los hobbies esos, equis, ahora es toda una... o a quien le gustan las sillas, pones "silla" en Internet y ya no tienes que ir... O interesarte por el loro de la selva no sé cuál. Pues se juntan 20 personas y empiezan a hacer cosas."

Los usuarios de Internet mencionan también las nuevas posibilidades que existen para participar a través de la red, pero los no usuarios parece que no las tienen presentes y no discuten sobre este tema. Para los activistas usuarios, Internet permite en particular contactar con políticos de manera directa y hacer campañas por Internet con acciones como las recogidas de firmas en apoyo a una causa:

"M.- Aunque haya bajado por otro lado, yo creo que Internet..., por lo menos a mí me facilita mucho, porque yo... correos mando muchos. Es mucho más cómodo que poner el sello, ¡jala, al buzón! (...)

H.- Internet, por un lado, puede ayudar, sobre todo, en velocidad a la hora de propagar algo, pero..., a la hora de mandar correos (...)

H.- Con las patentes del software ha pasado ya, que ya se escribe una carta plantilla, aparecen publicadas las direcciones de todos los eurodiputados y la gente las manda, modificando un poquito la plantilla o las escribe nuevas, lo que quiera, y mandan, todo el mundo manda a toda la lista de eurodiputados."

No todo son ventajas en Internet, sin embargo. En el grupo de activistas usuarios surge la preocupación por el hecho que los políticos pueden no hacer ningún caso a los correos que reciben de los ciudadanos y por tanto, la participación en la red puede perderse sin tener ningún tipo de impacto. El grupo de no usuarios, comenta en primer lugar que el anonimato de Internet puede conllevar problemas, y también que existe una parte importante de la población que no usa Internet, o con pocas habilidades en este medio que queda excluida de la participación online, generándose así desigualdades en la participación.

El grupo de no usuarios, dedica una parte importante del tiempo a hablar sobre Internet en general. Este tema más genérico no surge en el grupo de usuarios, lo cual nos indica que el uso de nuevas tecnologías preocupa más a los no usuarios. Estos pueden sentir incluso que deben excusarse por su falta de uso, mientras que los usuarios tienen el uso de la red totalmente integrado dentro de la normalidad cotidiana. Los no usuarios, o usuarios poco frecuentes, tienen la impresión de que Internet tiene muchos aspectos positivos, como la posibilidad de encontrar mucha información.

Además es inevitable que su uso se extienda, así que estar en contra de Internet sería librar una batalla perdida. Sin embargo, también tienen reticencias hasta este nuevo medio, porque a veces no saben usarlo correctamente, porque genera dependencia de los técnicos, o porque puede ser un medio de control. A veces, se siente abrumados por la cantidad de datos que se pueden encontrar en la red.

En general, los grupos de activistas perciben que, aunque Internet no está exento de problemas, tiene numerosos aspectos positivos para la participación política. Este medio facilita tanto algunos aspectos de la participación tradicional, como permite realizar nuevas actividades políticas en el mundo virtual.